

Huellas Griegas

en la Contestania Ibérica

THE
BRITISH
MUSEUM



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

DL
DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

CM
FUNDACIÓN CAJAMURCIA

asisa

Huellas Griegas

en la Contestania Ibérica

Manuel Olcina Doménech
Julio J. Ramón Sánchez
(eds.)
MARQ

PRESIDENCIA DE HONOR

S.M. La Reina Dña. Sofía

COMITÉ DE HONOR

Molt Honorable Sr. D. Francisco Camps Ortiz
President de la Generalitat Valenciana

Ilmo. Sr. D. José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Excma. Diputación de Alicante

Excma. Sra. Dña. Sonia Castedo Ramos
Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento de Alicante

Sr. Neil MacGregor
Director del Museo Británico

Excmo. Sr. D. Carlos Egea Krauel
Presidente de Cajamurcia

Sr. D. Francisco Ivorra Miralles
Presidente de ASISA

Sr. D. Francisco Luzón López
Vicepresidente de Universia

Sr. D. Rafael Esteban Muguero
*Consejero Delegado y miembro del
Comité Europeo de AON en España y Portugal*

Sr. D. Jaime Argüelles González
Director del Área de Empresas de Allianz

PATRONATO DE LA FUNDACION MARQ

Presidente:

Ilmo. Sr. D. José Joaquín Ripoll Serrano

Vicepresidente:

D. Pedro Romero Ponce

Generalitat Valenciana:

Molt Honorable Sr. D. Francisco Camps Ortiz

Honorable Sra. Dña. Trinidad Miró Mira

Sra. Dña. Paz Olmos Peris

Diputación de Alicante:

Sr. D. Juan Ramón Varó Devesa

Sra. Dña. M^a. Asunción Prieto Candela

Sr. D. Agustín Navarro Alvado

Sra. Dña. Antonia Moreno Ruiz

Sr. D. Pablo Bernabeu Bernabeu

Ayuntamiento de Alicante:

Excma. Sra. Sonia Castedo Ramos.

Sr. D. Miguel Valor Peidró

Patronos:

Sr. D. Josep Albert Cortés i Garrido

Sr. D. Manuel Olcina Domenech

Sr. D. Jorge Soler Díaz

Sr. D. Francisco Ivorra Miralles

Sr. D. Alejandro Soler Mur

Sr. D. Rafael Ramos Fernández

Sr. D. Emilio Soler Pascual

Sr. D. Lorenzo Abad Casal

Sr. D. Mauro Hernández Pérez

Caja de Ahorros del Mediterráneo

Sr. D. Vicente Sala Belló

Sr. D. Armando Sala Lloret

Cajamurcia:

Excmo. Sr. D. Carlos Egea Krauel

Sr. D. Antonio Gil Olcina

Secretaria:

Sra. Dña. Ana Gil Alvarez

Director Gerente Fundación Comunidad Valenciana-MARQ:

José Alberto Cortés i Garrido

Director Técnico MARQ:

Manuel Olcina Doménech

Director de Exposiciones MARQ:

Jorge A. Soler Díaz

Director de Arquitectura:

Rafael Pérez Jiménez

Comisarios:

Manuel Olcina Doménech

Julio J. Ramón Sánchez

Coordinación de producción:

Juan A. López Padilla

José Luis Menéndez Fueyo

Teresa Ximénez de Embún Sánchez

Lorena Hernández Serrano

Laura Acosta Pradillos

Coordinación institucional:

Pilar López Iglesias

Restauración:

Antonio Chumillas Sáez

Elena Santamarina Albertos

Silvia Roca Alberola

Ana Teresa Cerezo Lorenzo

Manuel Moragues Santacreu

Textos Exposición:

Ana García Barrachina

Antonio Guilabert Mas

Manuel Olcina Doménech

Julio J. Ramón Sánchez

Eva Tendero Porras

Enric Verdú Parra

Actividades Didácticas:

Gema Sala Pérez

Rafael Moya Molina

José María Galán Boluda

María Briones Marín

Audioguía:

Hachelius

Música:

Luís Ivars

Arquitectura expositiva:

Rafael Pérez Jiménez

Iván Martínez García

Manuel H. Olcina Doménech

Producción creativa:

Cota Cero

Vdh Comunicación

Bohemia S.L.

Área de Arquitectura de la Diputación de Alicante

Coordinación-ejecución:

ATD Estudio

Luis M. García Martínez

Construcción y montaje:

J. M. Valer S. L.

Empresas auxiliares:

Aliplaca

Aluestil S.L.

Alvado Muebles

Fotograbados García

Luis Cerdá Miró S.L.U.

Sebatían López Valero

Thron S.L.

Entidades que han aportado materiales:

British Museum de Londres

Museo Arqueológico Municipal de Elda

Museo Arqueológico Nacional de Madrid

Museo Arqueológico Provincial de Alicante

Musée de Archéologie Nationale, París

Musée du Louvre, Département des Antiquités Orientales, París

Museo del Mar de Santa Pola

Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona

Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoi

Entidades que han aportado imágenes:

Archivo Gráfico MARQ

Museo del Mar de Santa Pola

Museo Monográfico de Arte Ibérico "El Cigarralejo" de Mula

Museo Arqueológico "Jerónimo Molina" de Jumilla

Museo Municipal de Villajoyosa

Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena

Unidad de Colecciones y Excavaciones:

Miguel Benito Iborra
 Julio J. Ramón Sánchez
 Consuelo Roca de Togores Muñoz
 Vanessa Alguacil Varona
 Ana García Barrachina
 Antonio Guilabert Mas
 Adoración Martínez Carmona
 Eva Tendero Porras
 Enric Verdú Parra
 Sonia Bayo Fuentes
 Adela Sánchez Lardiés
 Ximo Martorell Briz

Unidad Administrativa y Económica:

Ana Gil Álvarez
 M.^a Ángeles Agulló Cano
 Rosario Masanet Rameta
 Olga Manresa Bevià
 M.^a José Seva Rovira
 Anabel Cortés Estela
 Pilar López Iglesias
 Yasmina Campello Carrasco
 Francisco Praes Gonzalez
 M.^a José Varó García

Biblioteca:

Carmina Ferrero Valls
 Remedios Gómez Llopis
 Pilar Serrano Serrano
 Sara Gosalbez Sarrió
 Celia Sancho Gómez

Corrección y traducción lingüística:

Inglés: Dan Miles
 Valenciano: Teresa M^a Llopis y Josep M. García

Documentación:

Sonia Bayo Fuentes
 Ana García Barrachina
 Antonio Guilabert Mas
 Rafael Moya Molina
 Manuel Olcina Doménech
 Julio J. Ramón Sánchez
 Eva Tendero Porras
 Enric Verdú Parra

Agradecimientos:

Expresamos nuestro agradecimiento a todo el personal del MARQ y la Fundación que ha colaborado en esta exposición y en especial a Lorenzo Abad Casal, Nicolas Bel, Teresa Chapa Brunet, Emiliano Hernández Carrión, Antonio Espinosa Ruiz, Laura Hernández Alcaraz, Javier de Hoz Bravo, Xavier Llovera i Massana, Neil MacMc Gregor, Virginia Page del Pozo, Patrick Perin, Antonio Poveda Navarro, Pere Pau Ripollès Alegre, Pierre Rouillard, Feliciano Sala Sellés, María José Sánchez Fernández, Rubí Sanz Gamó, José María Segura Martí y Terence Volk.

CATÁLOGO**Editores:**

Manuel Olcina Doménech
 Julio J. Ramón Sánchez

Textos Catálogo:

Lorenzo Abad Casal
 Teresa Chapa Brunet
 Javier de Hoz Bravo
 Manuel Olcina Doménech
 Pere Pau Ripollès Alegre
 Pierre Rouillard
 Feliciano Sala Sellés

Fichas Catálogo:

Daniel Belmonte Mas
 Ana García Barrachina
 Antonio Guilabert Mas
 Adoración Martínez Carmona
 Rafael Moya Molina
 Manuel Olcina Doménech
 Julio J. Ramón Sánchez
 Eva Tendero Porras
 Enric Verdú Parra

Coordinación de producción:

Sonia Bayo Fuentes
 Pilar López Iglesias

Coordinación de edición:

Juan Antonio López Padilla

Documentación gráfica:

Archivo Gráfico MARQ
 British Museum de Londres
 Institut National du Patrimoine, Túnez
 Javier de Hoz Bravo. Departamento de Filología Griega, Universidad Complutense de Madrid
 Museo Arqueológico "Jerónimo Molina" de Jumilla
 Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena
 Museo Arqueológico Municipal de Murcia
 Museo Arqueológico Nacional de Madrid
 Musée de Archéologie Nationale de París
 Museo del Mar de Santa Pola
 Museo Monográfico de Arte Ibérico "El Cigarralejo" de Mula
 Museo Municipal de Villajoyosa
 Museu d'Arqueologia de Catalunya de Barcelona
 Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoy
 Museu de Prehistòria de València
 Museo Arqueológico Municipal
 Pere Pau Ripollès Alegre, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Valencia
 Feliciano Sala Sellés, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Alicante

Diseño y maquetación:

Cota Cero diseño y comunicación

Impresión:

Gráficas Díaz, S.L. - San Vicente del Raspeig / Alicante

ISBN: 978-84-613-0564-3

Depósito Legal: A-279-2009

13 Prólogo del Presidente de la Diputación de Alicante

15 Prólogo del Ministro de Cultura

16



Introducción

MANUEL OLCINA DOMÉNECH
MARQ

20



Contestania, griegos e íberos

LORENZO ABAD CASAL
Universidad de Alicante

30



La escritura greco-ibérica

JAVIER DE HOZ BRAVO
*Universidad Complutense
de Madrid*

42



El vaso griego y la Contestania

PIERRE ROUILLARD
*Directeur de recherche
au CNRS, UMR ArScAn
Directeur de la Maison
René-Ginouvès,
Archéologie et Ethnologie*

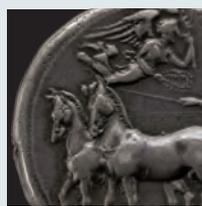
52



Las imitaciones ibéricas de vasos griegos

FELICIANA SALA SELLÉS
Universidad de Alicante

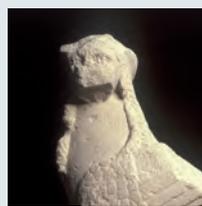
62



El dinero en la Contestania durante los siglos V-III a. C.

PERE P. RIPOLLÉS ALEGRE
Universitat de València

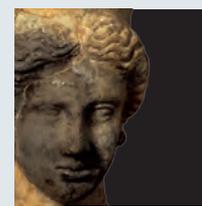
76



Influencias griegas en la escultura ibérica

TERESA CHAPA BRUNET
*Universidad Complutense
de Madrid*

86



Catálogo de piezas

125 Bibliografía

134 Procedencia de las ilustraciones



La historia del MARQ está vinculada desde su origen a la investigación del mundo ibérico en el oriente peninsular. Alguno de los pioneros de la arqueología alicantina enfatizaron las aportaciones griegas como impulso fundamental en la formación y posterior desarrollo de la cultura indígena prerromana. La autoridad de los autores clásicos que mencionan fundaciones helenas en la provincia de Alicante no se dudaba y algunos de los hallazgos parecían corroborarlo.

Hoy, sin embargo, parece que los datos no hablan tan claramente. *Hemoroskopeion, Alonis, Akra Leuke*, nombres que suenan incluso a los no especialistas de la arqueología, al parecer se escapan a la verificación al situarnos sobre el terreno; en el mejor de los casos la ubicación es debatida. Todos hemos oído y muchos han proclamado orgullosamente las raíces griegas de nuestra cultura, como ingrediente especial de nuestra idiosincrasia en este rincón del Mediterráneo. Al contemplar los objetos que la exposición *Huellas griegas en la Contestania Ibérica* es evidente que ideas de aquel mundo clásico se plasmaron en los recipientes, las esculturas, la escritura... y estas asimilaciones hacen de los antiguos contestanos un pueblo algo singular entre sus vecinos contemporáneos.

Entre los esfuerzos que han merecido la pena al plantear esta exposición está reunir otra vez en su tierra, desde que fueron descubiertas hace más de 100 años, las dos esfinges de Agost, por lo que hemos de agradecer a los

museos del Louvre y Arqueológico Nacional de Madrid la cesión de ambas piezas, recurrentemente citadas como ejemplos del sello griego en la escultura ibérica, que creó otras piezas maestras como la “Dama de Elche” encontrada unos años después de aquellos seres fantásticos de piedra. Junto a estos, en la biblioteca del MARQ, sede de esta muestra, se exponen también piezas relevantes que amablemente han aportado los museos de Barcelona, Elda y Alcoi, con lo que se consigue reunir una parte del patrimonio cultural de nuestra tierra que, por los avatares de la historia de la arqueología alicantina, actualmente son conservadas en estas prestigiosas instituciones.

Al hacer coincidir esta exposición con la de *La Belleza del Cuerpo* que muestra 125 obras artísticas griegas del Museo Británico, aprovechamos un magno acontecimiento para amplificar la divulgación de nuestro patrimonio histórico, uno de los fines principales por el que se creó el MARQ y al tiempo poder contrastar aquello que produjo la Grecia continental o sus colonias, y lo que alcanzó a otros pueblos ribereños del Occidente del inmenso mar que surcaban.

José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante



La cultura íbera específica de la Contestania fue el resultado de un complejo proceso histórico, rico en contactos culturales y comerciales con otros pueblos del Mediterráneo.

La presentación de una excelente muestra sobre el arte griego, con piezas del British Museum de Londres y denominada *La belleza del cuerpo. Arte y pensamiento en la Grecia Antigua*, era una excelente oportunidad para recordar la aportación griega en el desarrollo de la cultura ibérica y para destacar aspectos de las relaciones entre estas dos culturas.

El MARQ, Museo Arqueológico de Alicante, preocupado por la difusión y divulgación del patrimonio cultural alicantino, ha sabido aprovechar la ocasión para realizar esta *Huellas Griegas en la Contestania*, que combina el rigor científico con los criterios estéticos, con una sabia elección de las piezas, pensada en la atención del visitante.

El Museo Arqueológico Nacional, dependiente del Ministerio de Cultura, con su vocación de abrirse a otros museos españoles, se ha sumado a este proyecto entre diferentes instituciones museísticas con la cesión temporal de la Esfinge de Agost, una de las piezas más emblemáticas de su colección. Es una ocasión única para poder contemplar juntas las dos esfinges de Agost, algo que no ocurría desde 1893, año de su descubrimiento.

Quiero felicitar al Museo Arqueológico de Alicante por la iniciativa de esta exposición, y agradecer la colaboración de todos los que la han hecho posible. Un trabajo del que finalmente todos disfrutamos.

César Antonio Molina
Ministro de Cultura



Introducción

MANUEL OLCINA DOMÉNECH

MARQ

En el momento en que se decidió realizar la exposición “La belleza del cuerpo en la Antigua Grecia” en la que se habrían de exhibir 125 extraordinarias piezas de arte griego desde el cicládico hasta el helenismo tardío, pensamos que, dada la naturaleza del MARQ, era necesario acompañarla de alguna referencia sobre el mundo griego en nuestro territorio. Era una autoexigencia que ya había tenido un precedente en la anterior y magnífica muestra “Arte e Imperio” sobre el mundo asirio. En aquella ocasión se introdujo una sección referida a los fenicios, ya que el enlace y contacto indirecto de nuestra Protohistoria con la cultura asiria era precisamente el pueblo de navegantes y colonizadores asentados en el actual Líbano. En el caso que nos ocupa decidimos ir un poco más allá y organizar una exposición referida a los testimonios que el mundo griego ha dejado en la cultura ibérica desarrollada en la provincia de Alicante y parte de los territorios limítrofes y que las fuentes clásicas han transmitido como Contestania. La empresa nacía con algunos límites. En primer lugar el poco tiempo de preparación y ejecución puesto que la exposición empezó a gestarse en septiembre de 2008 y la inauguración tendría que ser a principios de abril de 2009 coincidiendo con la del Museo Británico. En segundo lugar, el espacio. La muestra foránea, por su volumen, habría de ocupar las tres salas que el MARQ tiene para las exposiciones itinerantes. Por tanto, el único espacio que podía albergar la referida a los testimonios griegos en nuestra tierra era la “sala noble” de la biblioteca que ocupa la capilla del Hospital Provincial, uso para el que nació el edificio que hoy ocupamos, y magníficamente bien restaurada y recuperada. No es un espacio amplio, escasamente 90 m², y además, ocupada perimetralmente, con los armarios



“Sala noble” de la Biblioteca del MARQ. Antigua capilla del Hospital Provincial.

que albergan parte del fondo bibliográfico del Museo. Pero no era una propuesta inédita. En la referida exposición “Arte e Imperio” una parte de la misma se instaló en el mismo lugar, siendo una apuesta totalmente viable. El público visitante además de contemplar las piezas exhibidas podía acceder a uno de los espacios más atractivos del museo al alcance sólo de los investigadores o participantes en distintos actos y eventos que regularmente allí se celebran. Así pues, tiempo y espacio eran condiciones que obligaban a pensar en un proyecto viable y digno. De entrada, con los límites expresados no podíamos montar la gran exposición sobre el impacto del mundo griego en el sureste peninsular, comparable por ejemplo a “Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles”, paradigma de obligada referencia para conocer el estado de la cuestión de este aspecto de la Historia Antigua peninsular. Tampoco pretendíamos realizar la exposición definitiva. La febril actividad excavadora de los últimos tres lustros (que ha removido más volumen de tierras en la geografía valenciana que en los últimos 200 años), ha aportado tal cantidad de datos y materiales sobre el mundo ibérico que pasará algún tiempo hasta lograr una síntesis renovada en la que se ponderen con la suficiente reflexión y perspectiva las aportaciones e influencias del mundo semita y de la cultura griega. En este sentido por ejemplo, las excavaciones en La Fonteta de Guardamar han puesto de manifiesto un asentamiento fenicio que se vislumbra clave para entender la gestación y formación de la cultura ibérica y de la que no se tenía ninguna referencia textual previa. Por el contrario, no disponemos de datos arqueológicos concluyentes, por ahora, de las colonias griegas que nos han sido transmitidas por las fuentes grecorromanas. Pero las campañas de urgencia efectuadas recientemente en La Albufereta (Tossal de les Basses) o Villajoyosa, todavía no publicadas *in extenso*, han revelado enclaves que pudieron haber tenido un papel destacado en la redistribución del comer-

cio de productos griegos y que se suman al tradicionalmente aceptado de la Illeta dels Banyets. En este sentido también, la más que probable identificación del topónimo *Allon* a Villajoyosa (y por tanto se ha de suponer la *Allonis* de Esteban de Bizancio) pone en cuestión la identificación con La Picola (Santa Pola) en la que se han detectado influencias griegas en el diseño urbanístico y arquitectónico de este establecimiento costero.

Ante esta situación de efervescencia investigadora, el sentido de la exposición que presentamos intenta transmitir el estado de la cuestión de aquellos rastros materiales que con mayor evidencia señalan el contacto entre griegos e iberos. Desde esta premisa el título elegido: “Huellas griegas en la Contestania Ibérica”. Una huella es una señal, un indicio, un vestigio dejado por el paso de alguien o algo. Pero de ese alguien es posible que no conozcamos el aspecto, edad, origen, sexo, etc. Análogamente en el caso que nos ocupa son evidentes tales señales: en la iconografía escultórica, en el comercio, en la escritura, en las vajillas cerámicas... Ideas y productos son huellas del mundo griego. Pero en qué intensidad y por qué vías, directas o indirectas han sido producidas, es un asunto todavía en debate. Por ejemplo, la distribución de cerámicas griegas se atribuye en parte a comerciantes ampuritanos pero cada vez queda más clara la intermediación intensa de los agentes púnico-fenicios ebusitanos o gaditanos. Así, además de la evidencia del pecio del Sec (Mallorca), en nuestro ámbito, las primeras cerámicas helenas, de transporte o de mesa, aparecen en el citado yacimiento de origen semita de La Fonteta. En el caso de la iconografía, los rasgos griegos de ciertas esculturas como las esfinges de Agost, que no son copia exacta de los modelos originales ni piezas importadas sino locales (no hay ninguna escultura griega localizada en nuestro territorio), se plantea el debate de la presencia de artesanos o talleres griegos al servicio de las élites indígenas que reinterpretarían el prototipo para adaptarlo al

universo cultural propio. O quizá son artesanos ibéricos que se inspirarían en los pequeños objetos muebles de la *koiné* mediterráneo-oriental (marfiles, bronce, terracotas) para desarrollar la estatuaria. Se apunta que si no existieron colonias es muy probable que hubieran agentes comerciales jonios (incluso agrupados en barrios) en los enclaves costeros contestanos y que con ellos llegaron ideas y mano de obra especializada, una hipótesis que por ahora no tiene sustento material. Pero si no es así, es difícil comprender cómo los contestanos adoptan un sistema de escritura griega para transcribir su lengua. Se ha resaltado en numerosas ocasiones, y varios de los autores de este volumen lo reiteran, que las sociedades indígenas que conviven con la colonia griega de Ampurias, no adoptan ni la escritura griega ni realizan escultura como sería de esperar mediante mecanismos de contacto y aculturación. Por contra, el influjo griego más importante (para nosotros más que la interpretación iconográfica o el tráfico de mercancías) como es la asunción de una escritura de signos jonios, se materializa a 600 km. de aquella ciudad griega en un territorio muy concreto. La escritura greco-ibérica es exclusiva de la Contestania, tanto la que se entiende como restringida (E. Llobregat), como la extensa (L. Abad). Excepto los dos plomos de El Cigarralejo y de Coimbra del Barranco Ancho en Murcia, el resto de testimonios de la grafía greco-ibérica se distribuye en dos focos: la Illeta dels Banyets y las comarcas de l'Alcoià y el Comtat. Núcleo costero y territorio interior, en el corazón territorial contestano, unidos por una clara vía de comunicación a través del valle de Torremanzanas y el puerto de Benifallim. Como se ha publicado, la distribución de las cerámicas griegas a esas zonas interiores partiría de la Illeta dels Banyets (que cuenta con un notabilísimo conjunto de cerámica griega con piezas ya de la primera mitad del siglo V a. C.), lo que reforzaría la interpretación del enclave como un *emporion*. Existen muy pocas dudas de que la mayoría de los escritos sobre plomo en grafía greco-ibérica son documentos de tipo económico, y este hecho refuerza un intenso y estrecho contacto entre iberos y griegos en asuntos comerciales, tal como atestiguan las láminas de Ampurias y Pech Maho. Siguiendo el hilo de la actividad económica una de las aportaciones más novedosas presentadas en este catálogo se refiere al significado de la moneda griega en el territorio contestano ibérico del siglo IV a. C. El profesor P. Pau Ripollés ha puesto el acento en el valor de la plata en bruto como el principal medio de pago y en el que el valor de la moneda vendría determinado por su peso en metal, que en el caso del tesoro del Montgó era ínfimo respecto a la masa de plata presente en el mismo hallazgo.

En definitiva, la exposición ha tratado de acercar al público en general el estado de la cuestión sobre el legado griego en época ibérica con un mensaje divulgativo soportado por una serie de secciones que muestran los

aspectos más relevantes y que también dan cuerpo a este catálogo. Hacer simultánea esta pequeña muestra con la de la "Belleza del Cuerpo" puede dar idea a los visitantes de aquello que se comparte y aquello que está ausente respecto a la Grecia continental, las colonias del Mediterráneo oriental, central y los territorios en los que aquélla ha ejercido una mayor proyección cultural. Estamos en definitiva en el extremo occidental del mar común y bajo la influencia también de la civilización fenicio-púnica.

En cuanto a la estructura de la muestra, de una introducción general al territorio y rasgos de la cultura contestana, se pasa a referir los rastros de la influencia griega en el urbanismo y arquitectura (en el establecimiento costero de La Picola en Santa Pola), la escritura, la cerámica griega, las imitaciones de la cerámica griega y la iconografía en especial referida a la escultura y la moneda. El conjunto de materiales escogidos para la muestra proviene en gran parte de las colecciones del Museo Arqueológico de Alicante. Sin embargo desde el primer momento tuvimos interés en incorporar alguna de las manifestaciones recurrentes en la historiografía sobre las huellas griegas. En especial las esfinges de Agost. Era una oportunidad poder reunir las otra vez desde que fueran adquiridas por el Museo del Louvre a finales del siglo XIX. También, se exhibe la única pieza del tesoro del Montgó localizada y que forma parte de la colección numismática del Museo Británico. Asimismo, se da a conocer por primera vez una interesante imitación de crátera de cáliz hallada en el Tossal de Manises y cuyo paralelo más cercano se encontró en Cartago.

Sólo nos resta agradecer a los autores de los artículos que componen el catálogo, L. Abad, T. Chapa, P. Rouillard, F. Sala, P. P. Ripollés y J. De Hoz, especialistas en la materia que tratan por su esfuerzo en la redacción de los mismos en tan escaso tiempo. Sin estos trabajos no hubiera tenido sentido llevar adelante la exposición que sin duda debe mucho al apoyo y dedicación de J. A. Cortés, director gerente de la Fundación CV-MARQ. Reconocimiento también al equipo del MARQ encargado de elaborar las fichas de las piezas, una labor que se ha sumado a los trabajos que diariamente realizan en los distintos departamentos; a la Unidad de Exposiciones, por su dedicación en la coordinación de la muestra; a la Unidad de Colecciones y Excavaciones, Restauración, Didáctica y Biblioteca que tanto tienen que ver, cada uno en su campo, en el resultado final; y a Rafael Pérez y su equipo por el magnífico diseño de la exposición. Por último, y no menos importante, a todo el personal del MARQ y a los museos y colegas que nos han facilitado piezas y material gráfico y que, para evitar la reiteración, quedan merecidamente reflejados en los créditos del catálogo y exposición.



Contestania, griegos e íberos

LORENZO ABAD CASAL

Universidad de Alicante



Fig. 1. Extensión de la Contestania y principales yacimientos.

Contestania

Algunos autores se refieren a comienzos del Imperio a una entidad llamada Contestania, a medio camino entre lo étnico y lo geográfico, que ocupaba parte del sureste de la Península Ibérica. Como otras similares (Edetania, Bastetania, etc), refleja estructuras sociales diferentes a las romanas y abre una vía para escudriñar la realidad sociocultural anterior. La primera cita corresponde a un texto de Tito Livio (*Frag. Lib.*, 91), según la cual en el año 76 a.n.e. Sertorio trató de alejar a Pompeyo de Ilercavonia y de Contestania.

Contestania atrajo pronto el interés de los estudiosos, como los cronistas Diago y Escolano (Diago, 1643, I, IV; Escolano, 1610 [1878], 88-91). Pero la obra principal fueron los tres volúmenes que a finales del XVIII escribió el canónigo Juan Lozano Santa: *Bastitania y Edetania en el Reyno de Murcia* (Lozano, 1794; versión digital en <http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=23467>).

El punto de partida de la investigación moderna es la publicación en 1972 de *Contestania Ibérica*, versión resumida de la tesis doctoral que Enrique Llobregat había defendido en 1967. Sus postulados eran sencillos y claros: la cultura contestana se puede definir, tanto desde el punto de vista de su cultura material (escultura, cerámica pintada, escritura) como de su extensión geográfica. Sus límites serían el Júcar por el norte, el Segura por el sur y los valles del Cañoles y Vinalopó y las sierras de Crevillente, Callosa y Orihuela por el oeste. Los años transcurridos desde este estudio han confirmado algunos de sus postulados y modificado otros, casi siempre en la

línea de una mayor complejidad (Uroz, 1981; Abad, Sala y Grau, 2003). En el caso de sus límites, el reestudio de las fuentes, y el mejor conocimiento de la arqueología llevó a quien esto suscribe a proponer una ampliación (Abad, 1992, 151-166).

Estrabón se refiere en dos ocasiones a que el límite entre Bastetania y Edetania –citada una vez como Sedetania, sin duda por error- se encuentra en *Karchedón Nea*, la actual Cartagena. Para Plinio, que fue procurator de la *Hispania Citerior* en el año 73, *Carthago Nova* estaba incluida en la Contestania o al menos lindaba con ella. Contestanas eran también *Ilici*, *Lucentum*, *Dianium*, y contestanos los ríos *Tader* (Segura) y *Sucro* (Júcar) (III, 3, 19-20). Este último le sirvió para marcar la frontera con los edetanos.

Según Ptolomeo, los contestanos están en la orilla del mar y limitan por el interior con los bastetanos. Contestanos son *Lucentum*, *Carthago Nova*, el promontorio Escombrario, las desembocaduras de los ríos *Tader* y *Setabis*, la ciudad de *Alona*, el puerto *Ilicitanus* y la desembocadura del río *Sucro*. Entre sus ciudades, *Mellaria*, *Valentia*, *Setabi*, *Setabricula*, *Ilici*, *Iaspis* y *Carthago Nova*. Las listas presentan errores, pues adscribe *Dianium* a los edetanos, *Valentia* a los contestanos y ubica *Lucentum* al sur de *Carthago Nova* (II, 6, 14 y 61). La extensión de su Contestania es similar a la de Plinio.

Ptolomeo considera bastetanas las ciudades de *Asso*, *Ilunum* y *Saltigi* (Caravaca de la Cruz, El Tolmo de Minateda y Chinchilla, respectivamente) y contestanas *Ilici*, *Portus Ilicitanus*, *(I)Aspis* (Elche, Santa Pola y quizás el Castillo del Río, en Aspe). En el espacio intermedio debía encontrarse el límite entre Contestania y Bastetania, sin que sea posible precisarlo (Díes y Soria, 1998, 425-435). Pero no debía estar en la línea Vinalopó-Segura, porque Plinio no se refiere a ella como frontera y porque la cultura material contestana la desborda.

Eso ocurre con la escultura ibérica en piedra de los siglos V y IV, con la escritura greco-ibérica y con el estilo cerámico llamado Elche, que se documenta en yacimientos como Jumilla, Cieza, Mula, Lorca, Begastri, Cartagena y Hellín (Abad y Sanz, 1995, 73-84). Sus producciones muestran características propias que presuponen la existencia de talleres independientes con respecto al epónimo. Debía existir una *koiné* cultural que compartía gustos, ritos y creencias que se manifestaban en estos objetos.

Pero no podemos caer en la tentación de identificar culturas con objetos materiales. Fijar fronteras precisas para la Contestania es, en el estado actual de la investigación, una quimera. Sus límites se diluyen con los de las regiones vecinas, tanto en el marco temporal de la cultura ibérica como cuando ya se encuentran inmersas en el proceso de romanización.

Griegos

El libro de Antonio García y Bellido *Hispania Graeca*, publicado en 1948, marcó el inicio de los estudios modernos sobre la colonización griega en España. Era ante todo un trabajo sobre fuentes y materiales griegos, con poca interacción con el mundo indígena. Según los textos, en la costa del Mediterráneo español habían existido colonias y pequeños establecimientos griegos, algunos de cuyos nombres (*Emporion*, *Rhode*, *Mainake*, *Hemeroskopeion*, *Alonis*) citaban de manera expresa. Quedaba una quinta,

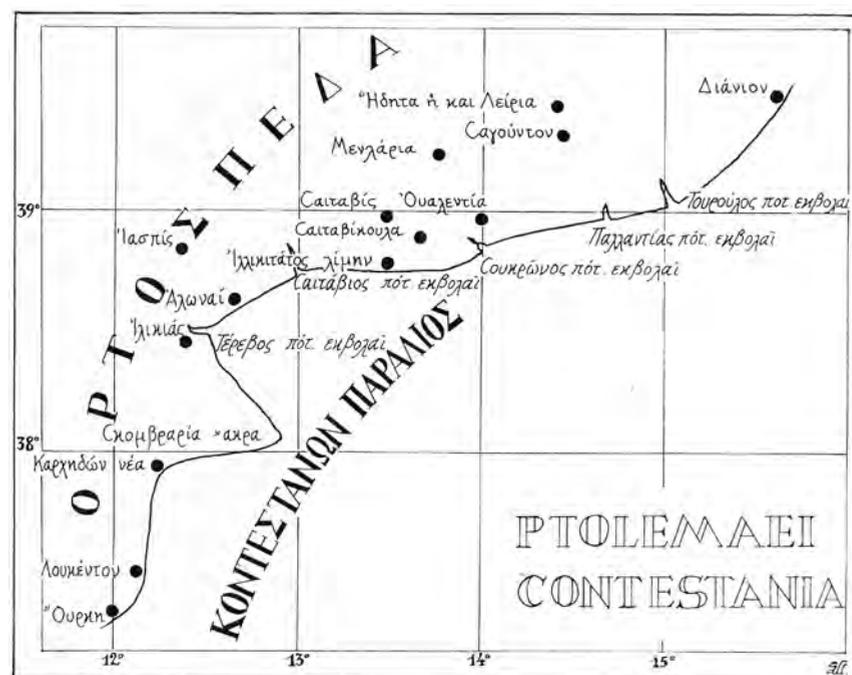


Fig. 2. El territorio contestano. Mapa basado en la *Geografía* de Ptolomeo (siglo II d. C.), según E. Llobregat.

sin nombre, a la que pronto se le asignó uno extraído de las fuentes: *Akra Leuke*.

Las fuentes eran la base de la arqueología, permitían al arqueólogo encuadrar, adscribir, identificar lo que la tierra iba proporcionando. Pero cuando la arqueología comenzó a liberarse de estas fuentes que la aherrojaban, pudo verse que las cosas no eran tan simples. Sólo existía constancia arqueológica de una de estas colonias: *Emporion*, que se había comenzado a excavar a principios del siglo XX. *Rhode*, situada en Rosas, al norte de Ampurias, no tenía esa fuerza, y *Mainake* parecía un bluf que se esfumaba. Más dudosas eran las otras. La arqueología no terminaba de confirmar que *Akra Leuke* estuviera en Alicante y *Hemeroskopeion* en Denia, y aunque una prueba negativa nunca sea definitiva, sombras de duda se cernían sobre ellas. La quinta ciudad, *Alonis*, se la disputaban casi todos los lugares costeros, aunque algunos, como Santa Pola o Los Nietos parecían contar con más posibilidades.

En medio de esta búsqueda comenzaban a aparecer notas discordantes, primero aisladas, luego más frecuentes. El panorama se tornaba inquietante, no sólo no aparecían las colonias griegas, sino que lo que aparecía tenía poco de colonia y menos de griego.

La llegada de Miquel Tarradell a Valencia en 1956 marcó un hito en este camino. Había trabajado con Michel Ponsich en los ambientes púnicos del norte de África y enfocó el problema de las colonias griegas desde una óptica arqueológica, crítica con la dependencia de las fuentes. Su discípula Gabriela Martín llevó a la práctica estas ideas y estudió los vestigios arqueológicos del entorno de Denia, llegando a la conclusión de que no existía nada que fundamentara su identificación con la supuesta colonia griega (Martín, 1968, 3-59).

Se inicia así un proceso de ‘desgreqüización’ de la arqueología valenciana, que cobra fuerza cuando comienzan a identificarse como fenicios materiales importados que se detectan en establecimientos indígenas. El modelo del suroeste de Andalucía, donde las excavaciones habían comenzado a sacar a la luz yacimientos y necrópolis puramente fenicias, comenzaba a dibujarse en el horizonte.

Especial interés adquieren tres yacimientos: Vinarragell (Mesado y Arteaga, 1979), donde primero se encontraron cerámicas con pastas diferentes a las indígenas, pronto identificadas como fenicias; Los Saladares (Arteaga y Serna, 1975, 7-15) y Peña Negra (González Prats, 1983). No eran sólo cerámicas fenicias estratificadas en yacimientos indígenas, sino también cerámicas locales con grafitos fenicios (González Prats, 1983, 228-236). El proceso de interacción que tanto se había buscado era evidente, pero se estaba produciendo no entre griegos e indígenas, sino entre indígenas... y fenicios.

El papel de los fenicios había aumentado de forma considerable. Se suponía que procedían del suroeste, de Ibiza, o del norte de África, aunque también se llamó la atención acerca de la similitud entre el delta del Guadalquivir y la vega baja del Segura (Abad, 1979, 175-193). Tras una visita a las excavaciones que por entonces realizábamos en El Oral, Hermanfried Schubart identificó los vestigios que se veían en las dunas de Guardamar como propios de un establecimiento fenicio. Los trabajos allí realizados

con posterioridad han descubierto un enclave fenicio, con una importante presencia indígena, que ha facilitado el entendimiento de muchos de los problemas que se venían detectando (González Prats *et alii*, 1997, 8-13; Rouillard *et alii*, 2007).

La presencia fenicia obligó a replantear el origen de la cultura ibérica. Cuando este tema apenas comenzaba a vislumbrarse, Enrique Llobregat indicó que los estudios sobre el origen del mundo ibérico debían enfocarse desde una óptica nueva, desprovista de ideas apriorísticas basadas en la tradición (1976-78, 61-74). Hoy se acepta que en este proceso el elemento fenicio desempeñó un papel principal, orientando de algún modo la transformación cultural de las poblaciones autóctonas de la Edad del Bronce, que desembocará a lo largo del siglo VI en la cultura ibérica (Sala, 2004, 57-100).

En este proceso inicial la influencia griega parece escasa, aunque la cultura ibérica asumirá formas y elementos del ámbito común mediterráneo, donde no siempre resulta fácil diferenciar entre lo fenicio y lo griego. En algunos aspectos, la relación con lo griego parece evidente, como ocurre en las ideas y las formas de representación de las élites a través de la escultura, en la escritura greco-ibérica y en la incorporación de muchos aspectos del imaginario griego. Es sin duda una relación compleja, materializada en el establecimiento de circuitos y actividades comunes, que tienen sus puntos fuertes en la Ampurias griega, la Cádiz púnica y la Ibiza cartaginesa.

En medio de ese triángulo, entre Ampurias, Ibiza y Cádiz se encuentran las tierras que luego se conocerán como Contestania: parte de lo que hoy es la provincia de Valencia, toda la de Alicante y parte de las de Murcia y de Albacete.

Griegos en Contestania

“Entre el Sucro y Carthago hay tres pequeñas villas de fundación massaliota, poco alejadas de la costa, de las que la más conocida es Heme-roskopeion. Esta última posee, sobre el cabo que ocupa, un santuario muy venerable dedicado a Ártemis Efesia. Sertorio la hizo base de sus operaciones marítimas. Este lugar, en efecto, fortificado de manera natural, es adecuado para la piratería y visible desde muy lejos para quienes vienen por mar. Se le da el nombre de Dianium, que equivale a Artemision. Cerca de allí se encuentran minas de hierro de buena calidad y las islas de Planesia y de Plumberia, y más allá, separada de la costa, una laguna de 400 estadios de extensión” (Estrabón, III, 4, 6).

Este párrafo ha constituido el punto de partida para el estudio de la presencia griega (Rouillard, 1991, 281-306; Fernández Nieto, 1980; Domínguez Monedero, 2007, 317-398). Otro testimonio, más tardío y pasado por el tamiz de la literatura, lo da una inscripción dedicada a una madre y a su hija, muertas por la fuerza del mar en la “costa focea”, donde el río Tajo fluye hacia Occidente, hacia el Océano, y el Ebro hacia el Oriente, hacia el Tirreno (Petit Rabel, 1806, 79-82; Rouillard, 1991, 85-86). Dada la explícita asociación entre los dos ríos, no parece que el *Hiberus* sea el Ebro actual, alejado del Tajo, sino el Júcar, que nace muy próximo a aquél y discurre por los mismos paralelos. Según la opinión de Carcopino, aceptada por otros investigadores, el río Júcar llevó en algún momento el nombre de *Hiberus* (Carcopino, 1953, 258-293). Si estas premisas son ciertas, en la

época en que se labra este epitafio, ya en el Imperio, la costa en torno al Júcar se conocía como “costa focense”.

Hemeroskopeion, la ciudad que cita Estrabón, aparece también en otros escritores; fundada por los foceos (Artemidoro en Esteban de Bizancio) o massaliotas (Estrabón, III, 4, 6), tenía un templo en lo alto de la montaña dedicado a Ártemis Efesia, de donde habría tomado el nombre de *Danium* o *Artemisium* (Estrabón). Era un puerto fortificado en el que se refugiaron los soldados de Sertorio (Cicerón, *Ver.* V, 146 y 154) y adonde éste había trasladado el mercado de los objetos robados y su campamento naval (Salustio, *Hist.* I, 124).

Con estos datos, la asociación entre *Hemeroskopeion* (“Atalaya del día”) y Denia parecía evidente. Una prueba sería el nombre *Diniu* que Hübner leyó en la moneda de una ciudad ibérica (*Diniu*, de la que derivaría *Danium*) frente a otra griega, *Hemeroskopeion* o *Artemisium*, una suerte de dípolis del tipo Ampurias-*Untica* o *Arse-Saguntum* (Aranegui, 2003, 89-90; 2004, 39-43). Pero Enrique Pla Ballester demostró al aplicar el sistema de lectura de Gómez Moreno que *Diniu* se convertía en *Dabaniu*, lo que alejaba la semejanza fonética y por tanto la identificación de las dos ciudades (Pla Ballester, 1969-70, 11-21). Un nuevo argumento para dudar de la existencia de colonias griegas en el litoral valenciano. *Hemeroskopeion* se esfumaba, puesto que no aparecían testimonios arqueológicos y pasaba a ser un nombre común a los promontorios rocosos que destacaban sobre el Mediterráneo.

Recientemente, Fernández Nieto ha retomado la ubicación de *Hemeroskopeion* en esta zona, aunque a partir de una nueva teoría: la de que *Hemeroskopeion* se refiere a una atalaya, dedicada –y eso es lo novedoso– a la vigilancia del paso de atunes, para optimizar su captura y posterior explotación. Estaríamos ante una atalaya indígena, quizás semita después, con mezcla de griegos, o ante un establecimiento griego. Serían especialistas de *Massalia*, que dirigirían una empresa mixta con indígenas o púnicos, bajo la advocación de Ártemis Efesia, diosa vinculada a la pesca. En torno a la factoría se desarrollaría un caserío de gentes mezcladas, aunque no pueda hablarse de una colonia como tal, a la manera de Ampurias (Fernández Nieto, 2002, 231-255).

Un modelo de este tipo es el que debió existir a lo largo del litoral, y por eso los intentos de identificar los establecimientos massaliotas con ciudades como tales han dado resultado negativo. Sabemos por Estrabón que eran tres, aunque él sólo cita *Hemeroskopeion*. Los otros dos pueden colegirse de otros testimonios: Esteban de Bizancio habla de *Alonis*, isla y ciudad de *Massalia* según Artemidoro, que sería el segundo, en tanto que el tercero queda sin nombre. Se ha recurrido a un testimonio de Diodoro Sículo (XXXV, 10,3), quien indica que el general cartaginés Amílcar fundó una ciudad, *Akra Leuke* (“Promontorio Blanco”), al norte de Cartagena (Rabanal, 1985, 201-250; Abad Casal, 1982, 150-154, cuyas reflexiones sobre el problema siguen siendo válidas; Abad y Abascal, 1991, 13-24). Esta ciudad debió llevar un nombre púnico, del que Diodoro nos ha transmitido su versión griega, pues griega era su lengua. Algo similar a lo que ocurre con *Kart Hadash*, a la que las fuentes griegas denominan *Nea Karchedón* y las latinas *Carthago Nova*.



Fig. 3. El Montgó (Denia).

El ‘Promontorio Blanco’ sería pues un asentamiento púnico conocido por su nombre griego, y se ha querido identificar también con el *Castrum Album* citado por Tito Livio (XXIV, 41). La identificación con Alicante, la principal de las barajadas, se ha basado ante todo en el color “blanco” del Benacantil a determinadas horas del día cuando se le ve desde el mar; pero podría convenir a cualquier otro promontorio costero desde los Pirineos hasta Andalucía. Convertir esta fundación púnica en la tercera colonia griega ha sido una tarea de filigrana, que ocupó el tiempo de los investigadores alicantinos en la primera mitad del siglo XX, pero que hoy debe quedar desechada (Abad, 1982, 150-154 y 179-189). En los últimos tiempos, tras los trabajos de excavación y restauración en el Tossal de Manises, se ha comenzado a valorar la verosimilitud de la cita de Diodoro Sículo, puesto que cada vez más la ciudad, o al menos la zona excavada, parece una fundación púnica, relacionada con la de Cartagena, y sin nada que ver con un asentamiento griego.

Superada cualquier consideración de *Akra Leuke* como el tercer establecimiento griego, nos quedaría tratar de *Alonis*, definida por Esteban de Bizancio como “isla y ciudad de los massalotas, según Artemidoro”. Otras tres fuentes, si bien mucho más tardías, dan versiones diferentes de este mismo nombre: Pomponio Mela se refiere a *Alonae* (II, 93), Ptolomeo a *Alonai* (II, 6, 14) y el Anónimo de Rávena a *Allon* (304,16). De hacer caso a la primera cita, tendríamos que buscar una isla, y por ese motivo se ha propuesto la de Benidorm, muy próxima a la costa; pero también podría ser la Illeta del Campello, que en la antigüedad era una península, o cualquier promontorio costero. Varios lugares se han disputado la ubicación de *Alonis*, entre los que destacan Santa Pola y Villajoyosa.

Un testimonio más de esta ciudad es el de Pomponio Mela, autor que vive a principios del siglo I de nuestra era, y que dice (II, 93): “(...) *El siguiente [golfo] Ilicitano contiene [las ciudades] de Alone, Lucentum e Ilici, de donde le viene el nombre. Aquí ya las tierras avanzan sobre el mar y hacen a Hispania más ancha de lo que era*”. Es un testimonio que se completa con el de Plinio el Viejo, quien en su obra *Naturalis Historia* (III, 3, 19-20) indica, en el mismo párrafo que nos ha servido para reflexionar sobre los límites de la Contestania, que: “*En la costa restante están la colonia inmune Ilici, de donde viene el nombre del golfo ilicitano, de ella son contribuyentes los Icositanos; luego, Lucentes, de derecho latino, y Dianium, estipendiaria, el río Sucro y el fin de la Contestania*”. Persiste la duda, como han puesto de relieve los autores que se han ocupado del tema, de si *Alonis* es la misma ciudad que luego aparece citada como *Alonae* o *Allon*, ya que en función de ello habrá que buscar uno o dos emplazamientos. Personalmente pienso que se trata de la misma, aunque no sea éste lugar para razonarlo adecuadamente.

Enrique Llobregat pensó que se confirmaba la opción santapolera al comenzar las excavaciones en La Picola, donde se había puesto al descubierto un torreón similar al de El Oral y se había producido el descubrimiento de vasos griegos, entre ellos una cratera de figuras rojas. Sin embargo, la escasez de otros testimonios le hizo dudar de esta ubicación, o al menos de manifestarlo por escrito.

Años después, un equipo hispanofrancés, liderado por Pierre Rouillard y Pierre Moret, continuó las excavaciones en este lugar y puso al descubierto



Fig. 4. El Tossal de Manises (Alicante).

un asentamiento cuadrangular, con muralla, foso y casas alineadas en su interior, que sugería un acto de fundación consciente, y que dadas las características del asentamiento se consideró podía haber sido griego. Sin embargo, el estudio de los materiales ha proporcionado un conjunto de cerámica griega, similar al de los de los poblados ibéricos próximos, como El Oral. Las propias estructuras urbanas, aunque con una mayor regularización, recuerdan en su organización y composición las de este poblado. En consecuencia, y aunque en la publicación definitiva de los trabajos los autores sugieren su posible identificación con *Alonis*, es un tema que sigue abierto a la consideración de los especialistas (Badie *et alii*, 2000, 239-250).

En el texto de Pomponio Mela al que antes nos hemos referido, *Alonis* aparece citada en relación con dos ciudades bien conocidas: *Lucentum e Ilici*, de norte a sur; si se sigue el orden lógico, *Alonis* debería estar al norte de la primera, lo que daría opción a Villajoyosa. En cambio ha desaparecido en la cita de Plinio, quien sólo se refiere a *Lucentum e Ilici*, ya que la tercera ciudad es *Dianium*.

En los últimos años ha crecido en importancia la opción de Villajoyosa, donde se han puesto al descubierto una serie de materiales de enorme interés, de época orientalizante y componente fenicio, pero escasamente griego. La argumentación de *Alonis* = Villajoyosa ha sido desarrollada por Antonio Espinosa (2006, 223-226), sobre todo a partir de los importantes hallazgos de los últimos años y de que esta identificación se compadezca con el estudio de los nombres y su disposición geográfica.

Tenemos, pues, que de las tres colonias griegas que tanta tinta hicieron gastar a arqueólogos e historiadores del siglo pasado es muy poco lo que queda, las tres se han esfumado. Y sin embargo, tenemos su mención en las fuentes, la denominación de litoral foceo en la inscripción antes comentada, la aparición de material griego en la costa y la impronta griega en elementos muy importantes, como la representación de las élites y el imaginario funerario. Hay algo, hubo algo relacionado con los griegos, aunque la búsqueda no deba hacerse en función de la reducción, identificación y ubicación de colonias griegas, sino de otra forma. Y es que la realidad, en esto como en tantas otras cosas, es mucho más compleja de lo que se ha intentado reflejar.

Griegos, fenicios e íberos: de colonias a mercados

Los primeros testimonios de la presencia griega en Contestania son fragmentos de cerámica de La Fonteta/La Rábita de Guardamar datables a finales del siglo VIII, y de la próxima necrópolis de El Molar, de mediados del siglo VI. A partir de este momento comienzan a aparecer de forma más habitual importaciones griegas en los poblados ibéricos, que se hacen numerosas a lo largo de los siglos V y IV (Rouillard *et alii*, 2007, 557-560; García Martín, 2001, 207-224; Mata, 2001, 33-256; Sánchez, 2003, 133-143).

La discusión se ha centrado en si estos productos han sido traídos exclusivamente por los fenicios o si por el contrario pueden deberse, al menos en parte, a la actividad comercial griega. En apoyo de esta hipótesis vienen los testimonios transmitidos por las fuentes sobre una relación comercial entre tartesios y samios y foceos, con los conocidos episodios de las ofren-



Fig. 5. Enclave costero de La Picola (Santa Pola).

das de marfiles y calderos de bronce en el santuario de Samos y la oferta para construir una muralla que defendiera Focea de los persas. Domínguez Monedero cree posible que en esta primera fase los navegantes griegos de camino a *Tartessos* entraran esporádicamente en contacto con la costa oriental y meridional de la Península, sin que sea necesario adscribir a la intermediación fenicia todos los materiales que aparecen (Domínguez Monedero, 2007, 339).

Hacia mediados del siglo VI parece detectarse una reestructuración del tráfico y del comercio en las costas orientales de la Península. Seguramente en ello tiene que ver la fundación de *Emporion* por los foceos de *Massalia*, hacia 575-550. La cerámica griega aumenta paulatinamente en los yacimientos del Sudeste, mientras que en Huelva disminuye drásticamente.

Ampurias al norte, *Gadir* al sur y *Ebussus* en el centro, tejen una red de relaciones que superan el origen étnico de los comerciantes y manejan mercancías de muy diversa procedencia. Buena parte de este tráfico es marítimo, y en los últimos años han aparecido pecios que conforman instantáneas de un lugar y un momento. Entre ellos, el de La Pointe-Leguín, datado hacia 530-510, con una carga de productos griegos con ánforas jónicas y del Egeo, sobre todo las clásicas copas B2, procedentes del sur de Italia; el Gran Ribaud F, de 515-470, con cargamento más homogéneo de ánforas y vasos etruscos, seguramente dedicados al comercio del vino; y el de Cala Sant Vicent, del último tercio del siglo VI, más diversificado, con ánforas de vino de la Magna Grecia y *Massalia*, ánforas de procedencia oriental, copas B2, copas de figuras negras y vasos áticos de barniz negro, algunos de ellos pertenecientes a la tripulación. En este último destaca

sobre todo un grupo de ánforas ibéricas que debieron contener productos alimenticios, testimonio de la complejidad de los circuitos de redistribución (Santos, 2002, 117-120).

De un siglo más tarde es el pecio del Sec, en aguas de Mallorca. Su descubrimiento en 1970 fue el punto de partida del interés por estos temas. Llevaba ánforas de Samos, Corinto y de otros lugares de Grecia, sicilianas y del Mediterráneo central, vasos de figuras rojas y barniz negro y recipientes de bronce itálicos. Este comercio se articularía a partir de una red de puertos que hacían las veces de centros de distribución, dotados de una infraestructura física y comercial que atendiera el tráfico, almacenamiento y distribución de productos de primera necesidad, alimentos y objetos suntuarios.

Es posible que uno de estos lugares se haya identificado en La Albufereta de Alicante, vinculado al poblado del Tossal de Les Basses (conocido en la bibliografía anterior como El Cerro de las Balsas), que inicia su vida a finales del siglo VI o principios del V. Al borde mismo de La Albufereta se han excavado instalaciones artesanales y portuarias destinadas al comercio, actividad que perduraría en época romana y que testimonian los pecios de este momento localizados en el mar (Rosser, 2007, 36-38).

En este proceso, el papel de los comerciantes era vital, y los plomos que se han conservado permiten entrever algo acerca de quiénes eran y de cómo actuaban. La mayor sorpresa ha sido comprobar que los indígenas podían desempeñar roles de importancia. En los plomos de Ampurias, descubiertos en 1985 y 1987, aparecen un comerciante griego que da instrucciones a su representante en esa ciudad para que contacte con un individuo de

nombre *Basped*, y un puerto de nombre *Saiganza*, seguramente el Sagunto que conocemos por otras fuentes. El texto del de Pech Maho lo redacta en Ampurias el receptor de las mercancías, ante cuatro testigos de nombre ibérico (Santiago, 1991, 215-230). Entre los comerciantes la presencia indígena es importante, y también la lengua ibérica, lo que ha dado pie a Javier de Hoz a considerar que pudiera tratarse de una lengua vehicular (De Hoz, 1994, 243-272).

Estos comerciantes controlarían, a distancia y sobre el lugar, un tráfico comercial complejo, centrado en puertos principales de los que partiría otro secundario, por vía marítima y terrestre y allí donde fuera posible también fluvial, ya que el tráfico marítimo siempre resulta más económico que el que se desarrolla por tierra. Sabemos poco de estos lugares, aunque la presencia de materiales foráneos en poblados próximos al mar hace pensar que en ellos o en sus inmediaciones existieron pequeños enclaves, lugares en los que los barcos podían varar y comerciar, emporios.

Hemos utilizado conscientemente la palabra emporio, clave para comprender este proceso. *Emporion* por antonomasia fue Ampurias, que lo lleva en su nombre. Pero *emporia* son establecimientos vinculados a una polis griega y sometidos a un poder indígena, que los griegos utilizaron como base para sus actividades comerciales. Allí llegan, y desde allí se distribuyen los productos que están en la base de este comercio (Domínguez Monedero, 2001, 27-46). Los *emporia* más antiguos estaban bajo la protección de una divinidad, por lo que la relación entre establecimiento y divinidad era muy estrecha. Estrabón indica que en *Hemerokopeion* un elemento importante era el templo dedicado a Ártemis Efesia, y no es éste el único lugar en que ello ocurre. Los santuarios eran garantes de la paz y la neutralidad, del cumplimiento de pactos y del almacenaje seguro de los productos, como ha indicado Ruiz de Arbulo (2002-03, 161-202). Los más modernos, sin embargo, van sustituyendo poco a poco esta interacción con lo divino por leyes regladas y de claro contenido económico. Las normas garantizan los intercambios, al tiempo que éstos dejan de ser objetos de lujo para convertirse en objetos de primera necesidad y especializados.

La perspicacia de Enrique Llobregat vio que uno de estos *emporia* podría haber estado en la Illeta dels Banyets del Campello (Llobregat, 1993a, 421-428; en Olcina *et alii*, 1997, 13-21). Los argumentos en su favor son muchos: ubicación destacada en un promontorio costero, con fácil acceso por mar y por tierra, superficie reducida pero suficiente para que se asiente un pequeño grupo humano; edificios de almacén, de culto y señoriales; lagares para la producción de vino; instalaciones para la salazón del pescado; elevado número de vasos importados de origen griego, desde mediados del siglo V (García Martín, 2003, 123-124). Parece que si un lugar en la costa contestana reúne las características de un *emporion*, éste es El Campello. Seguramente establecimientos así son los que tendría en mente Estrabón cuando se refiere a las *polichniai* de los massaliotas en la costa alicantina.



Fig. 6. La Illeta dels Banyets (El Campello).



La escritura greco-ibérica

JAVIER DE HOZ BRAVO

Universidad Complutense de Madrid

La lengua que llamamos ibérica está representada por un alto número de inscripciones, cerca de 2.000, cuyos primeros testimonios son de finales del siglo V a. C. y los últimos de comienzos del siglo I d. C. En el momento en que su área documentada es mayor, en los siglos II-I a. C., ocupa un amplio espacio que va desde la Alta Andalucía al Languedoc francés y que, desde la costa mediterránea penetra profundamente hacia el interior por los valles de algunos ríos, en particular por el Ebro hasta Zaragoza.

Las inscripciones ibéricas están escritas en tres escrituras distintas, la greco-ibérica y la meridional, representadas por un número limitado de inscripciones, y la ibérica levantina en la que se encuentran la mayor parte de los textos, unos 1.900. La escritura meridional y la levantina están relacionadas genéticamente entre sí y forman parte de una familia de escrituras propia de la Península Ibérica, nacida al parecer a partir de la escritura fenicia en la Andalucía occidental, y caracterizada porque no es un alfabeto ni un silabario sino una mezcla de ambos sistemas.

La escritura greco-ibérica

La llamada escritura greco-ibérica no es sino una versión simplificada del alfabeto jonio corriente en la época. Más adelante nos ocuparemos de las inscripciones en esa escritura, aunque indico desde ahora que es dudoso que haya llegado a finales del siglo III, y que su área geográfica se restringió en lo esencial al territorio culturalmente homogéneo que se extendía por la actual provincia de Alicante y parte de la de Murcia, la llamada Con-

Fig. 1

1 Transcripción del alfabeto griego.

2 Alfabeto jónico-arcaico final – clásico inicial.

3 Alfabeto greco-ibérico.

	1	2	3
a		ΑΑ	Α
b		Β	Β
g		Γ	Γ
d		Δ	Δ
e		Ε Ε	—
w		Ϝ	—
dz		Ι Ι	—
e:		Η	Η ^e
th		Θ	—
i		Ι	Ι
k		Κ	Κ
l		Λ	Λ
m		Μ	—
n		Ν Ν	Ν
ks		Ξ	—
o		Ο	Ο
p		Π	—
q		Ϙ	—
r		Ρ Ρ Δ	Δ Δ
—		—	Δ' Δ' ϛ
s		Σ Σ	Ξ ^s
t		Τ	Τ
u		Υ Υ	Υ
ph		Φ	—
kh		Χ Χ	—
ps		Ψ	—
o:		Ω	—
ts		Ξ	Ξ Ξ Ξ ^s
interpunc.		⋮	⋮

testania en fuentes greco-latinas de fecha avanzada, donde sin embargo convivió con la escritura meridional y con la ibérica levantina.

La escritura greco-ibérica es un sistema alfabético que consta de dieciséis signos (grafemas), escritos de izquierda a derecha, y el signo de interpunción. Los grafemas corresponden, atendiendo a su valor en griego, a cinco vocales, cinco oclusivas, una antigua africada cuya pronunciación en la época en que se produjo la adaptación es discutible, y cuatro consonantes continuas, el grafema correspondiente a una de las cuales se ha desdoblado en dos por la adición de un diacrítico, es decir:

a e i o u^ˊ

b t d k g

n l r r s s.

El proceso de adaptación se ha realizado conforme a procedimientos bien conocidos en la historia de las escrituras (fig. 1); se han tomado en primer lugar todos aquellos signos que representaban fonemas de la lengua de partida comunes a la lengua de llegada, se han eliminado los que carecían de equivalencias, y se han realizado algunas manipulaciones menores en casos en que no bastaba con la simple transferencia. En el primer caso están a, i, u, b, t, d, k, g, n, l, r, y el signo que transcribimos por s, es decir s (sigma) en jonio. Se han eliminado los grafemas griegos correspondientes a p, ph, th, kh, m, w, y todos los que representaban combinaciones de sonidos, es decir dz, ks, ps. En el caso de las vocales de timbre /e/ y /o/, el alfabeto jonio disponía de signos diferentes para indicar la larga y la breve, y curiosamente se ha optado por el correspondiente a la larga en el caso de /e/ y por el correspondiente a la breve en el caso de /o/. Finalmente se ha creado un segundo signo para una vibrante, diferenciándolo del recibido del griego por medio de un diacrítico, <r>, y se ha utilizado con valor que podemos determinar aún, y que convencionalmente transcribimos s, un signo que posiblemente no estaba ya en uso como grafema propiamente dicho en jonio -se le conoce convencionalmente con el nombre medieval de *sampi*, originado siglos más tarde-, pero que seguía ocupando, como lo ocupa aún hoy día, un lugar en el alfabeto gracias a su función de signo numeral y probablemente se denominaba *tsi*.

Comparado este sistema con la escritura ibérica levantina, y dando por supuesto que no existen grafemas greco-ibéricos no atestiguados, hay que subrayar la considerable coincidencia que se observa en los inventarios fonéticos representados a pesar de la utilización de sistemas grafemáticos muy distintos. Tan sólo hay que señalar una distinción dentro de las oclusivas dentales y velares que la escritura ibérica levantina no conoce en su variante usual, aunque sí en una variante regional, y la presencia en ésta de signos nasales o relacionados con las nasales que carecen de equivalente en greco-ibérico. Por otro lado el greco-ibérico, al ser plenamente alfabético, permite la notación de oclusivas finales, y plantea por lo tanto el problema de cómo se resolvía esa notación en las dos variantes de escritura paleohispánica utilizadas para escribir ibérico, en las que los signos silábicos excluían en esos casos una transcripción directa.

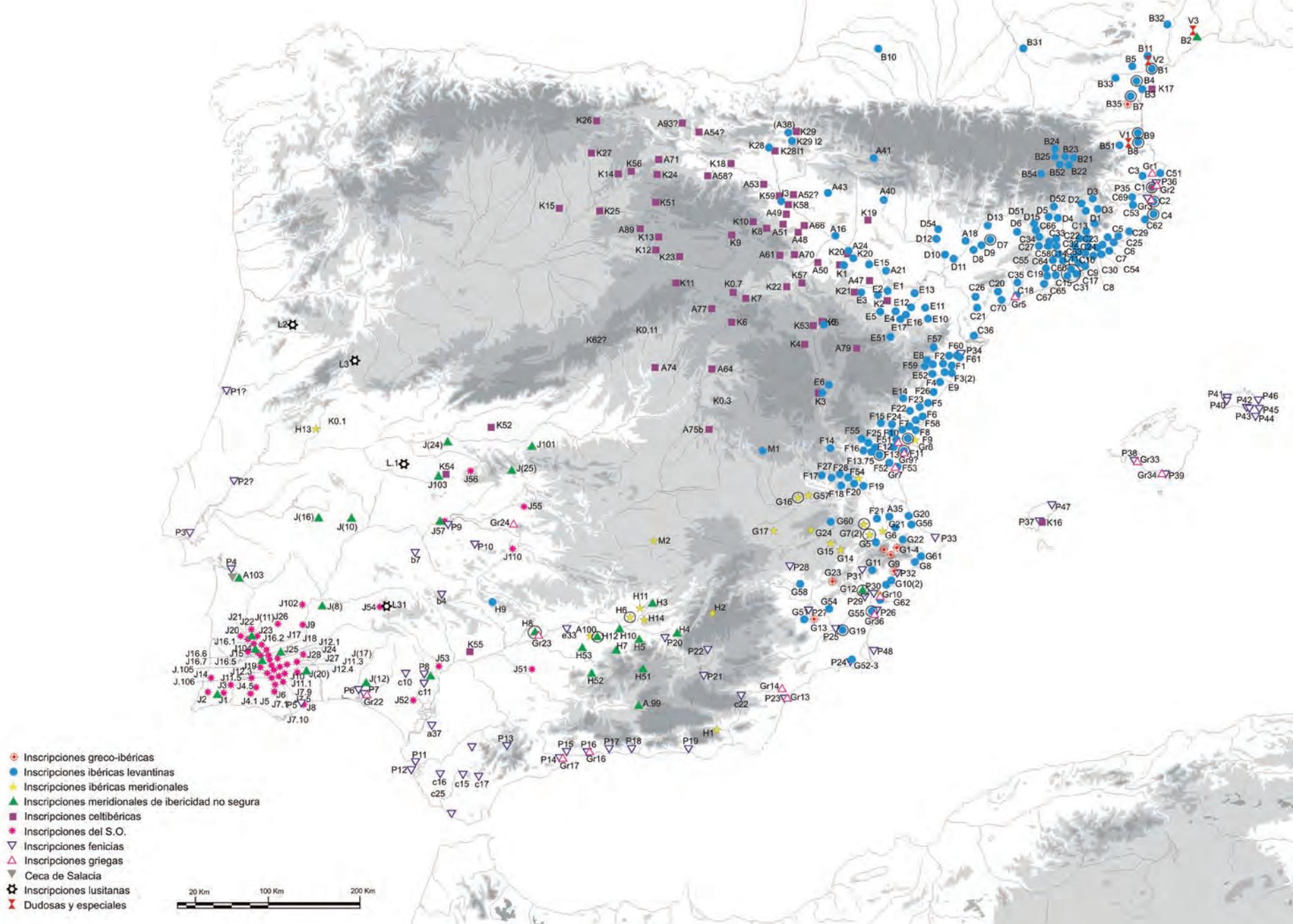


Fig. 2. Localización de las inscripciones paleohispánicas más importantes.

La epigrafía greco-ibérica

Actualmente poseemos cinco plomos inscritos procedentes de La Serreta de Alcoy (G.1.1, 3, 7, 8, *9), y tres más de otras procedencias. Además, El Campello ha proporcionado una quincena de grafitos sobre cerámica ática de barniz negro, a los que hay que sumar otros cuatro procedentes de distintos lugares (fig. 2).

Varios de los textos conservados tienen una fecha determinable dentro de ciertos límites, bien por el contexto arqueológico, bien por el soporte. El contexto parece indicar el siglo IV para el plomo de El Cigarralejo, y la mayor parte de los grafitos están grabados sobre cerámicas áticas de barniz negro de ese mismo siglo, o más precisamente fechables entre el 380 y el 325. A finales del siglo V se podría remontar el grafito G.9.8 y con más certeza G.9.13; el de Benilloba (G.3.1) parece entrar ya en el siglo III, y el de Baradellos (G.4.1) está sobre cerámica ibérica y es de datación imprecisa. Como se ve no existe casi ningún texto greco-ibérico fechable con anterioridad al siglo IV, pero no podemos sin embargo deducir que la fecha de las primeras inscripciones conservadas es la de creación de la escritura, por lo



Fig. 3. Grafito greco-ibérico escrito sobre cerámica Campaniense A. Partida de La Condomina (Benilloba).

que dependemos del análisis interno de ésta en su contexto histórico para determinar sus orígenes.

El modelo de la escritura greco-ibérica es el alfabeto jonio, y los datos históricos implican que en concreto debemos buscarlo en la variante paleográfica usada en Focea, pero por desgracia ésta nos es prácticamente desconocida. Sin embargo tenemos una buena secuencia epigráfica en Samos que por diversas razones sabemos que culturalmente estaba muy próximo a Focea; el alfabeto utilizado en Samos proporciona en efecto un buen modelo para las formas de los signos greco-ibéricos pero en inscripciones fechadas en la primera mitad del siglo V.

En conclusión, creo que debemos admitir que la fecha más probable para el nacimiento de la escritura greco-ibérica no puede ser muy posterior al segundo cuarto del siglo V, a lo sumo el tercero, y en todo caso anterior a los más antiguos grafitos greco-ibéricos conservados.

Por otro lado el uso de la escritura greco-ibérica es abandonado mucho antes de que desaparezcan los testimonios de la lengua ibérica en la zona. No existe un solo ejemplo de escritura greco-ibérica cuya fecha no sea con seguridad anterior a finales del siglo III. Durante ese siglo los contestanos dejaron de utilizar la escritura greco-ibérica y también la meridional.

Es difícil determinar cómo y por qué se produjeron ambas sustituciones, la de la escritura greco-ibérica y la meridional por la levantina, pero el hecho es indudable y no puede deberse simplemente a causas técnicas; debe estar relacionado con cambios en el papel respectivo de las comunidades que originalmente utilizaban una u otra escritura, y que difícilmente pueden haber sido la misma, pero el problema sólo puede afrontarse, en la medida limitada en que ello es factible, en el marco más general de la evolución de la escritura en el contexto de la sociedad ibérica.

La epigrafía greco-ibérica y las restantes epigrafías ibéricas

En cuanto a la función de la escritura greco-ibérica, y las clases de documentos que en ella se han redactado, hay que empezar por advertir que actualmente los testimonios greco-ibéricos que poseemos, comparados con los de otras epigrafías paleohispánicas, presentan una fisonomía particular. Como hemos visto se trata exclusivamente de grafitos y plomos; por el momento no existe epigrafía en piedra ni sobre objetos metálicos en escritura greco-ibérica, e incluso la epigrafía cerámica tiene unas limitaciones características, se trata de inscripciones breves, a menudo con apariencia de abreviaturas y básicamente concentrada en pocos yacimientos, en alguno de los cuales se presenta con una abundancia que como veremos es en sí significativa; su posición en los soportes, y éstos mismos, en general cerámicas de importación, sin desviarse de lo que encontramos en escritura levantina, sí se caracteriza frente a ésta, más variada, por una coherencia que según creo tiene un sentido. De hecho objetos cerámicos como las fusayolas tampoco aparecen en escritura greco-ibérica. Los plomos por su parte muestran con particular claridad las características generales de los plomos ibéricos que luego analizaremos y que nos ayudan a entender mejor el fenómeno de la escritura entre los íberos. Esto no excluye que pueda producirse en cualquier momento la aparición de un epígrafe que

no se ajuste a estos patrones; de hecho el plomo de El Cigarralejo (G.13.1) se desvía del tipo normal de uso del plomo al que acabo de referirme, pero esto no es particularmente significativo puesto que desde el momento en que se dispone de la escritura por unas razones determinadas su uso puede ocasionalmente ampliarse y adaptarse a ocasiones excepcionales; lo significativo es la tendencia general que observamos claramente en la epigrafía greco-ibérica y que hace de ella en cierto modo la representación más genuina de la epigrafía ibérica de fecha prerromana si es correcta la imagen de ésta que vamos a proponer aquí.

Básicamente se trata de una epigrafía privada, que incluso podríamos considerar de carácter personal, y en la que incluso escasean testimonios de alguna clase, como la lápida sepulcral, corriente en casi todas las epigrafías del Mediterráneo antiguo y en otras paleohispánicas, y que en época posterior se normalizará también en el bajo mundo ibérico.

Abundan los grafitos de propiedad sobre cerámicas valiosas, aunque en algunos de los casos así interpretados podría tratarse de marcas comerciales al estilo de las griegas y púnicas. Los dipintos sobre cerámica, tanto textos ornamentales como anotaciones prácticas, son al parecer todavía raros en fechas prerromanas. Más claramente nos llevan al mundo comercial algunos grafitos sobre ánforas, y grafitos y estampillas sobre *dolia*, con los que en cierta medida se pueden relacionar los dipintos industriales o mercantiles, procedentes de Cataluña y Languedoc. Los grafitos están atestiguados en las tres escrituras utilizadas por los íberos, la greco-ibérica, la ibérica levantina y la meridional.

En principio los grafitos de propiedad son un tipo de epígrafe demasiado banal como para que de ellos se pueda derivar alguna conclusión útil, aparte la existencia misma de la escritura y su mayor o menor popularidad. Es sin embargo llamativa la distribución de los grafitos. De los greco-ibéricos han aparecido uno aislado en los yacimientos de Benilloba (G.3.1), Els Baradells (G.4.1), El Puig de Alcoy (G.2.1), y Coimbra del Barranco Ancho, y una quincena, todos ellos sobre cerámica ática de barniz negro, en El Campello (G.9.1-15). Es significativa la concentración en El Campello que no puede explicarse sólo por las excavaciones regulares allí practicadas, ya que también existen excavaciones regulares en otros yacimientos donde ha aparecido epigrafía greco-ibérica, como El Cigarralejo o Coimbra del Barranco Ancho, y sin embargo sólo han proporcionado algún epígrafe aislado. El comportamiento especial del yacimiento de El Campello desde el punto de vista epigráfico puede explicarse porque efectivamente se trata de un yacimiento especial, si hemos de aceptar las conclusiones de uno de sus investigadores, E. Llobregat, según el cual *“se puede lícitamente inducir que el poblado de la Illeta dels Banyets fue una especie de emporio en el que se establecía el mercado bajo la protección de los dioses”*, lo que como veremos encaja muy bien con la abundancia de grafitos, y con el hecho de que éstos no sólo sean greco-ibéricos sino también púnicos y mercantiles en sentido amplio.

La tipología de los grafitos cerámicos es simple, a menudo no aparece ni siquiera un NP completo y, de no darse una clara coincidencia entre los signos grabados y el comienzo de un elemento onomástico ibérico bien conocido, nos queda la duda de si se trata de una abreviatura o de una marca de otro tipo que indique no propiedad sino otra indicación útil para



Fig. 4. Grafito en escritura greco-ibérica sobre cerámica griega (ática) procedente de la Illeta dels Banyets (El Campello). Transcripción: *ninaren*.

Fig. 5. Plomo de El Cigarralejo. Museo de El Cigarralejo (Mula, Murcia).



los usuarios del recipiente pero desconocida para nosotros. No son raras sin embargo las inscripciones que consisten en un NP completo, y no faltan las que además precisan la propiedad con un sufijo o una cadena de sufijos.

Si pasamos al terreno de la comunicación estricta, es decir a los objetos cuya única función es servir de soporte a un texto, el mundo ibérico se caracteriza frente a otras sociedades mediterráneas por una riqueza notable de documentos gracias a la utilización como material de escritura de las planchas de plomo, que en muchos casos, aunque la amortización debió de ser frecuente, se han conservado.

Conocemos en efecto un número alto y creciente de laminillas de plomo procedentes de casi todo el territorio ibérico, en las que están representadas las tres variedades de escritura aunque predomina ampliamente la ibérica propiamente dicha, cuyas fechas varían desde el siglo IV hasta época posiblemente romana, y que proceden sobre todo de lugares de habitación aunque unos pocos ejemplares han aparecido en tumbas. Se trata de láminas escritas por una o ambas caras, de dimensiones variables aunque siempre reducidas, a veces no determinables con seguridad no sólo por los desperfectos sufridos sino porque algunas muestran huellas claras de reutilización, lo que a veces ha implicado recortes; su grosor sin embargo sí suele mantenerse en límites similares, y desde luego han sido preparadas con el objeto único de servir de soporte a un texto.

A pesar de nuestro desconocimiento de la lengua ibérica los plomos presentan ciertas características externas que permiten determinar cuál fue su función o funciones más normales, lo que a su vez nos proporciona, como

veremos, datos esenciales para comprender el uso que de la escritura hicieron los íberos e incluso aspectos importantes de la sociedad ibérica. Pero antes de considerar los usos típicos de la lámina de plomo hay que ocuparse de algunos casos especiales.

En algún raro caso se plantea en efecto la posibilidad de que el contenido de un plomo sea (literario-)religioso; así ocurre con el plomo de El Cigarralejo (G.13.1). El plomo greco-ibérico de El Cigarralejo apareció en 1948 en la excavación de la necrópolis, en una tumba que contenía dos enterramientos ambos al parecer femeninos, con el segundo de los cuales estaban relacionados el plomo escrito y un platillo de balanza. Todo el conjunto parece datarse en 375-350 a. C.

La plancha de plomo parece haber sido en origen circular, con un diámetro de unos 12 cm. Las líneas parecen haber sido siete, aunque la parte derecha está perdida al parecer debido a que se fundió en el momento de la cremación, ya que el plomo formaba parte del ajuar que acompañaba al cadáver y fue recogido posteriormente para ser depositado en la tumba.

El estilo paleográfico es el habitual en las inscripciones greco-ibéricas en plomo, normalmente un tanto descuidadas, pero es llamativa la ausencia de los términos habituales en los plomos ibéricos, lo que parece llevarnos a un distinto ámbito funcional. Faltan por otro lado casos claros de repeticiones internas, y debemos reconocer que el texto está entre los más crípticos de entre los epígrafes ibéricos. A ello contribuye el que se trata de un documento único en muchos sentidos; es el único texto indígena de El Cigarralejo, el único texto greco-ibérico al sur del Segura, el único

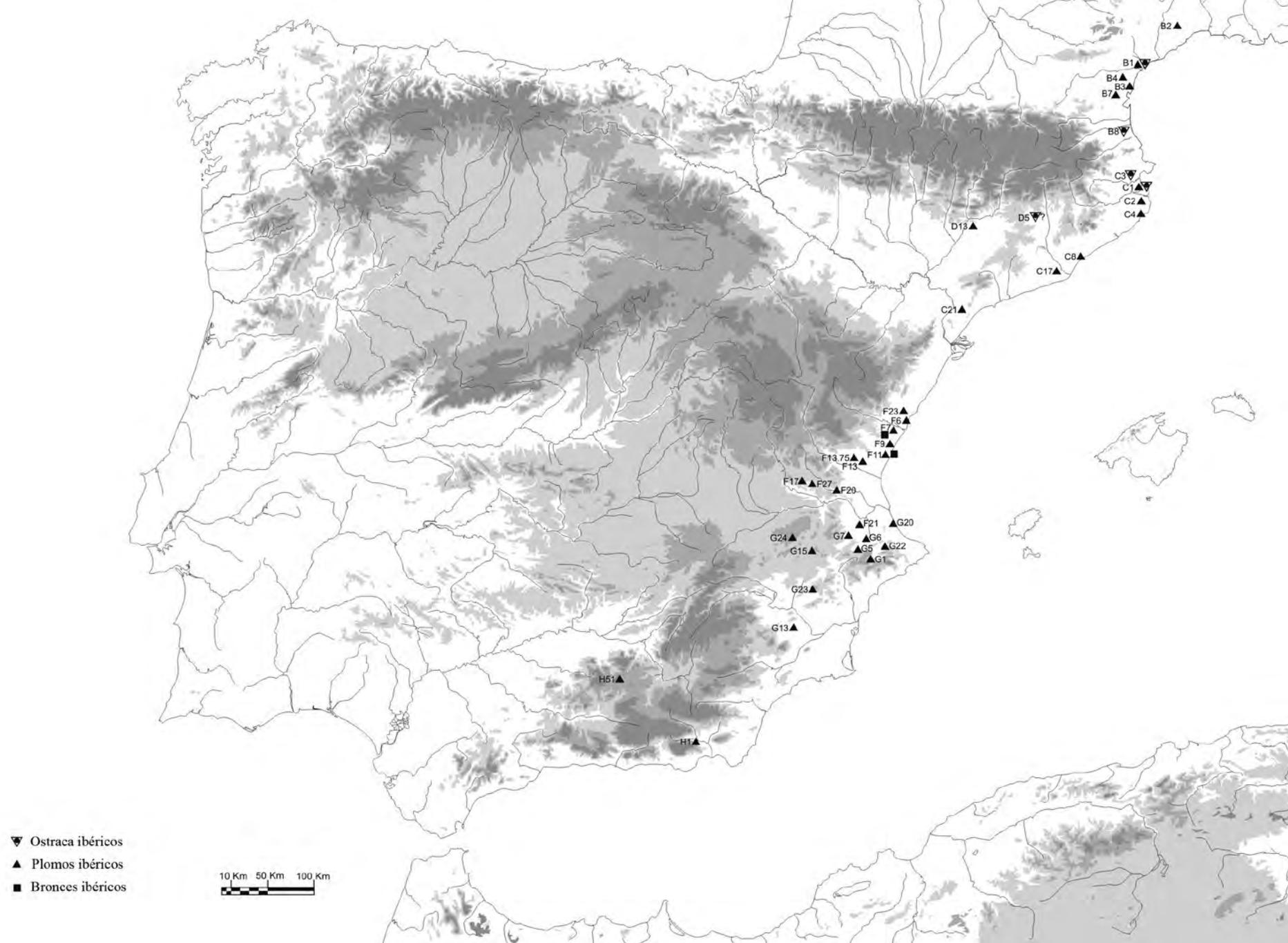


Fig. 6. Distribución de plomos en distintas escrituras ibéricas.

texto ibérico en escritura “serpentina”, y el único que ha sido expuesto a la combustión junto con un cadáver.

Esos *unica* citados apuntan a diversos problemas. La excepcionalidad de la presentación del texto y el que haya sido sometido al fuego de la cremación, ambas anomalías pueden estar relacionadas quizá, si admitimos un uso ritual del plomo ya que por otra parte no parece tratarse de un plomo del tipo usual, con función pragmática; no hay ninguna indicación formal que reenvíe a un destinatario, o menciones de nombres de persona de otro tipo, no hay numerales, y sobre todo es anómala la distribución del texto con su tendencia concéntrica. Los textos circulares no son frecuentes en el mundo antiguo, y menos aún los de alineación concéntrica, pero cuando se dan suele tratarse de textos religiosos, que parecen marcar así distancias frente al ámbito normal de la escritura.

El texto en sí poco nos puede decir sobre su contenido, puesto que no lo comprendemos en absoluto, pero ya he señalado que no presenta ninguna de las formas o características repetidas en otros plomos ibéricos.



Fig. 7. La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila).

En conjunto me inclino a creer que estamos ante un texto de uso ritual, directamente relacionado con la persona en cuya tumba apareció. Su carácter único podría llevarnos a sospechar si no se dieron otros casos en que la cremación habría acabado con las huellas del ritual, sobre todo si en vez de plomo se utilizaron soportes de otro tipo como papiro, piel o tela.

Los restantes plomos greco-ibéricos pertenecen al tipo usual de los ibéricos. En general éstos, por las condiciones de su hallazgo y por las características formales de algunos de ellos, deben ser considerados textos económicos, bien sirvan para transmitir información o dejar constancia de algún acuerdo, bien tengan carácter contable.

En la figura 6 puede verse la distribución de los plomos en las distintas escrituras ibéricas. Lamentablemente el número de plomos fechables a través de la arqueología es mínimo, y nuestro conocimiento de la epigrafía ibérica es todavía muy limitado para pretender datarlos por sus rasgos internos. Sabemos sin embargo que la tradición a la que todos estos documentos pertenecen estaba ya consolidada en el siglo IV, como lo demuestran el plomo greco-ibérico de La Serreta (G.1.1), el plomo meridional de Mogenete (G.7.2) y algunos de los plomos ibéricos de Orleyl (F.9.5-7).

El primer hecho llamativo respecto de los plomos ibéricos es su abundancia, unos 60 ejemplares publicados hasta la fecha; el segundo es su distribución geográfica, muy amplia, que cubre todo el territorio en que está atestiguada la lengua ibérica con la excepción de la Alta Andalucía oretana; el tercero es su pertenencia no a los tipos más habituales de inscripciones en plomo clásicas, es decir los textos mágicos, sino, como ya he indicado, a la categoría de los documentos contables y económicos, o en todo caso a la de las comunicaciones privadas entre individuos.

Este tercer rasgo se deduce de la frecuencia de numerales en muchos de esos textos, del vocabulario recurrente y de la aparición de nombres de personas acompañados de sufijos en posiciones destacadas. Son precisamente los nombres de persona, que incluso llegan a reproducir el esquema formal visible en la dirección de las cartas griegas sobre plomo, los que en algunos casos nos hacen sospechar que estemos ante misivas o, cuando ocupan transversalmente uno de los bordes cortos del plomo, documentos conservados para consulta posterior, ya que esa colocación se puede explicar por prácticas relacionadas con la custodia e identificación de documentos enrollados, tal como vemos en el caso del plomo mayor de La Serreta, en lo que pudiéramos llamar pequeños archivos aun siendo conscientes de una cierta exageración si pensamos en los usos modernos del término “archivo”.

Otra forma en que los nombres de persona juegan un papel significativo en los plomos como consecuencia de lo que considero su carácter económico, es su combinación con numerales. También apunta al carácter mercantil o económico de muchos de estos documentos la repetición en ellos de una palabra —*alir*— que pertenece sin duda al vocabulario ibérico de la moneda, y que puede ir acompañada de indicaciones metrológicas o numerales.

Por último es significativo el hallazgo de los plomos, en los casos en que se tiene información adecuada, en contextos arqueológicos de habitación o industriales, con raras excepciones que pueden ser fácilmente explicadas.

Por supuesto hay un número importante de piezas de cuyo origen no sabemos nada o lo que sabemos no permite precisar el contexto concreto, pero lo significativo es que cuando existen informaciones arqueológicas válidas suelen confirmar el carácter privado de los plomos, y a veces también su carácter económico.

La función de la escritura entre los íberos

En general los plomos ibéricos nos llevan al mundo de las actividades económicas, y según parece ha sido esencialmente la economía la que ha dado sentido a la epigrafía ibérica, lo que nos lleva directamente a la cuestión de la función de la escritura en la vida económica de los íberos.

El primer testimonio atribuible con seguridad a íberos propiamente dichos, es decir hablantes de lengua ibérica, remonta al siglo V; en esas fechas encontramos a los íberos jugando un papel en las relaciones mercantiles en el sur de Francia, concretamente en Pech-Maho, donde un plomo griego nos presenta a algunos de ellos actuando como testigos en una transacción entre griegos. Algo similar nos muestra para Cataluña la carta jonia más antigua de Ampurias, en la que uno de los individuos que debe realizar ciertos encargos de carácter mercantil lleva un nombre muy probablemente ibérico, y colabora con griegos en sus operaciones.

En ese mismo siglo V tenemos atestiguadas, directa o indirectamente, las tres escrituras en que se ha notado la lengua ibérica en Ullastret, en la zona de Cástulo y en la zona contestana en que se desarrolló la escritura greco-ibérica. Por lo tanto en el siglo V tenemos atestiguada la lengua ibérica desde Cástulo a Pech-Maho, vemos a gentes de nombre ibérico, posiblemente hablantes de esa lengua, en relaciones estrechas con griegos, participando con éstos en operaciones comerciales tanto en centros helénicos, Ampurias, como en lugares indígenas, pero en los que a mi modo de ver los íberos no son autóctonos sino tan extranjeros como los propios griegos, y comprobamos por último que el desarrollo social de esos íberos les ha llevado a crear a partir de fuentes diversas y a usar tres escrituras distintas. Nos interesa de manera particular la escritura greco-ibérica porque es ella evidentemente la más significativa desde el punto de vista de las relaciones de griegos e íberos. Ya hemos visto que se trata de una adaptación del alfabeto jonio de Asia Menor, lógicamente el focense, que debió realizarse en Contestania y en el siglo V. Si nos preguntamos el porqué de esa adaptación debemos recordar que los tipos de documento greco-ibérico atestiguados son sólo dos, plomos y grafitos cerámicos. En principio los grafitos de propiedad son un tipo de epígrafe demasiado banal como para que de ellos se pueda derivar alguna conclusión útil, aparte la existencia misma de la escritura y su mayor o menor popularidad. Es sin embargo llamativa la distribución de los grafitos greco-ibéricos, con su concentración en El Campello, un yacimiento cuyas características ya comentamos.

Las restantes inscripciones greco-ibéricas son todas láminas de plomo, es decir no objetos que secundariamente han recibido una inscripción sino soportes preparados con el exclusivo fin de ser portadores de escritura. Dejo a un lado el plomo de El Cigarralejo (G.13.1), que es un caso especial del que ya nos hemos ocupado; los restantes constituyen un grupo homogéneo de textos, tanto el de Coimbra (*G.23.1) como los cinco restantes, cuatro



Fig. 8. Plomo de Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Museo Arqueológico de Jumilla.



Fig. 9. Plomo I de La Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila). Museo Arqueológico Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoi.

de ellos procedentes de La Serreta de Alcoi (G.1.1, 3, 5, 8), que confirman plenamente el carácter económico de los plomos ibéricos que ya hemos visto; de hecho el más largo de los plomos de Alcoi (G.1.1) puede ilustrar con particular claridad esas características de los plomos ibéricos que me interesa resaltar. Insisto por ello en algunas de sus características que se describen en el catálogo; en el lateral izquierdo de la cara que convencionalmente llamamos A y escrito perpendicularmente al texto principal aparece un NP seguido de sufijos, indicación del destinatario o referente del plomo; la posición de ese dato en el borde visible tras enrollar la tablilla es típica de los plomos de carácter económico. En esa misma cara A encontramos una secuencia de letras y signos ajenos al alfabeto greco-ibérico, de carácter obviamente numeral y metrológico, y que por la utilización de letras repetidas debe relacionarse con un tipo de sistemas numerales bien atestiguado en el mundo griego, aunque de momento no podamos precisar el sistema específico al que corresponde; por supuesto, también la presencia de numerales es típica de las inscripciones económicas.

En efecto, los textos sobre plomo son instrumento peculiar de actividades económicas diversas, sobre todo mercantiles, y si los grafitos son un hecho banal en todas las culturas antiguas conocedoras de la escritura, por limitado y poco activo que fuese ese conocimiento, la acumulación de testimonios en yacimientos que por otros indicios podemos relacionar de una manera directa con el mundo de lo que los griegos llamaban la *emporíe*, el ámbito de los profesionales del comercio, testimonia la vinculación de la escritura con ese mundo, que daba lugar a la extensión de su conocimiento entre sus gentes.

En este sentido es muy significativa la abundancia de plomos ibéricos. El número de textos de características similares que encontramos en otras culturas mediterráneas, con excepción de la griega, cuando encontramos alguno, es mínimo. Es significativo además recordar los tipos de textos a los que pertenecen los plomos griegos; se trata de cartas privadas, relativas a cuestiones mercantiles, y de contratos de compra, reconocimientos de deuda o documentos similares. En general en ellos nos movemos en el mundo de las actividades económicas, y más concretamente en el mundo de la economía privada de los mercaderes o de los propietarios de tierras y casas. Naturalmente nuestra ignorancia de la lengua ibérica no nos permite llegar a conclusiones tan precisas sobre los plomos ibéricos, pero ya hemos visto que había claros indicios internos y externos para suponer que pertenecen a similares tipos de documentos. Podemos concluir por lo tanto que los plomos ibéricos nos sitúan, salvando las inevitables diferencias entre ambas sociedades, en el mismo ambiente que los plomos griegos, el de los mercaderes y propietarios y sus actividades económicas, lo que les confiere una posición decisiva a la hora de valorar la función de la escritura entre los íberos.

En Contestania la situación es parcialmente peculiar. Allí no sólo se ha utilizado la escritura meridional sino también la ibérica propiamente dicha, que ha acabado imponiéndose, y además en el siglo V se ha inventado la escritura greco-ibérica, tomando como modelo no sólo el alfabeto griego sino un tipo de documento, la lámina de plomo, que tenía ya una tradición consolidada en los ambientes mercantiles griegos. Por otro lado es un territorio en el que tenemos atestiguada una aristocracia con características

hasta cierto punto similares a las de, por ejemplo, la Alta Andalucía de donde debió llegar la escritura meridional a Contestania, pero cuyo acumulación de bienes de prestigio no pudo deberse como allí al control de productos naturales sino más bien al de las vías que comunicaban la costa con la Alta Andalucía, y de hecho en Contestania encontramos una serie de innovaciones y una densidad epigráfica que implican una sociedad mucho más preocupada por la escritura que lo que nuestra documentación parece implicar para el área tartesia o la de la Alta Andalucía.

No parece que la aristocracia contestana, si no se diferenciaba netamente de la tartesia y de la Alta Andalucía en su talante y en su actividad económica, haya podido ser la responsable de toda esa efervescencia epigráfica; tenemos que contar con factores nuevos que expliquen una aristocracia distinta o que justifiquen junto a ella la presencia de un elemento innovador, y buscar indicios para su definición en el registro documental. Es difícil dar una respuesta precisa a este problema con los datos de que disponemos, pero sin duda hay que contar con un estamento de gentes implicadas en el comercio y para las que la presencia griega en la zona contestana ha representado no sólo modelos concretos sino un eficaz estímulo para desarrollar sus propias iniciativas económicas.



El vaso griego y la Contestania

PIERRE ROUILLARD

Directeur de recherche au CNRS, UMR ArScAn

Directeur de la Maison René-Ginouvès, Archéologie et Ethnologie

La Península Ibérica es rica en vasos griegos, millares de ellos llegaron a sus costas entre mediados del siglo VIII y el segundo tercio del siglo IV a. C., y el arqueólogo los encuentra tanto en los hábitats, las necrópolis y en algunos santuarios del litoral, como en los valles que dan acceso a los altiplanos o, incluso, en las sierras ricas en metales.

Estudiar la Contestania, la de la época romana, aquella que tiene por centro la actual provincia de Alicante, pero que se extiende del sur de la provincia de Valencia al norte del Júcar hasta el área de Cartagena, es abordar una región particularmente rica en importaciones griegas, especialmente en la desembocadura de los grandes valles del Júcar y del Segura y a lo largo de los grandes ejes naturales que se unen en la planicie de La Mancha. Hecho que cada uno de nosotros podemos ver en el MARQ y, creo, en cada uno de los museos de la provincia de Alicante.

Una realidad es clara. Esta región se sitúa, si se considera la primera y segunda Edad de Hierro, durante los siglos VIII y IV a. C., entre dos regiones donde los mercaderes mediterráneos, los fenicios y los griegos, disponían de sólidos puntos de apoyo: los establecimientos fenicios de Andalucía, numerosos desde Cádiz a Almería, fundados a partir del siglo VIII a. C. y los asentamientos griegos de Cataluña, especialmente Ampurias y, en menor medida, Rosas; el primero de ellos, más o menos contemporáneo a la focense Marsella, surgiría a comienzos del siglo VI a. C.



Fig. 1. Distribución geográfica de los yacimientos citados en el texto.

La región contestana cuenta con rasgos específicos, ciertamente paradójicos, que son buenos elementos para la reflexión:

- Esta región ha recibido gran cantidad de vasos griegos, sobre todo a partir del siglo VI y especialmente a partir de la mitad del siglo V a. C.
- Las fuentes literarias, griegas o latinas, son frecuentemente leídas bajo el prisma griego, hasta tal punto que historiadores y arqueólogos han situado y sitúan asentamientos griegos en el litoral del levante español.
- La única comunidad mediterránea, aunque sea efímera hacia el VIII a. C., que se atestigua, es la de los fenicios de La Fonteta/La Ràbita (Guardamar del Segura, Alicante) en la desembocadura del Segura.
- Este mismo litoral levantino alberga uno de los raros asentamientos costeros de la época ibérica (siglos V-IV a. C.) que presenta rasgos griegos, se trata de La Picola, en Santa Pola (Alicante), que es un lugar de intercambio para los iberos, especialmente de La Alcudia (Elche), y los mercaderes griegos.

De este modo, esta región, más allá de los vasos griegos como prueba de dichos intercambios, ofrece dos rasgos esenciales para comprender el tipo de relaciones entre el mundo griego y el mundo ibero, y los fenómenos de movilidad en el Mediterráneo. El primero es cómo se producen esos intercambios, a través del *emporion*. El segundo es ser centro de un “laboratorio de recepción” de temas iconográficos del Mediterráneo Oriental, tanto fenicios como griegos, tal como verifican las esculturas de la esfinge de Agost o el grifo de Redován.

Los grandes conjuntos de cerámicas griegas

A lo largo de los últimos decenios han aparecido grandes conjuntos de cerámica griega, la inmensa mayoría ática. Tomamos como puntos de estudio prioritarios, dado que sobre este tema se puede llevar a cabo una reflexión, los lugares excavados en extensión, para, en una primera aproximación, fijar los aspectos más destacables y los rasgos más importantes de las importaciones; lugares que son presentados de norte a sur:

- En La Bastida de les Alcuses (Moixent, Valencia), han sido excavados 250 departamentos y el material griego conocido hasta hoy representa 331 piezas. Este material se data entre el 450 y 350 a. C. En este lugar emblemático de la arqueología ibérica, el 10'6% del material griego es anterior al 400 a. C. y cerca del 90% tiene una datación de entre el 400 y el 325 a. C. Otros datos destacables que caracterizan este conjunto son la proporción de cerámica de barniz negro (un 83'6% del material griego), la proporción de la vajilla de mesa, 89'4%, especialmente cuencos y bolsales. Falta un dato, como en muchos otros sitios, que es la proporción relativa de la cerámica importada dentro del conjunto de la vajilla¹.

¹ Fletcher *et alii*, 1965-1969; Rouillard, *Inv. Rais.*, pp. 452- 461. Cito este trabajo, en ausencia de publicaciones más recientes y completas.

- El esquema es el mismo en El Puntal (Salinas, Alicante), donde se conoce el hábitat y la necrópolis, con el mismo repertorio de vasos para beber².
- La Illeta dels Banyets, en El Campello (Alicante), es un lugar costero ocupado desde la Edad de Bronce y, tras una larga interrupción, en la época ibérica. Aquí, entre el 450 y el 350 a. C., el material griego es abundante. Sobre las 375 piezas griegas reconocidas, el 88'8% pertenecen al siglo IV a. C. y el 90'9% son de barniz negro, mientras que cuencos y bolsales representan un 63% del conjunto del material griego³.
- En el Tossal de Manises y en La Albufereta (Alicante), siendo el primero un lugar de hábitat y el segundo una necrópolis contigua, se atestigua poco material del siglo VI a. C.: una copa de las denominadas "jonias", del tipo B2 de Villard y Vallet, y, datada sobre el 500 a. C., y un fragmento de ática de figuras negras. La cerámica se data aquí también en torno al 425-325 a. C.⁴ Destacamos que entre las tumbas solamente el 7'8% cuenta con material griego.

En la desembocadura del Vinalopó y en la del Segura, se encuentran asentamientos mayores, especialmente lugares de acogida y de redistribución de objetos griegos y que han recibido las importaciones más antiguas.

- En La Alcuñia (Elche, Alicante), lo esencial del material griego está constituido por piezas áticas que se enmarcan entre el 425 y el 350 a. C.⁵
- En La Picola (Santa Pola, Alicante)⁶, el puerto de Elche, la excavación en extensión del hábitat ha mostrado una presencia de objetos griegos entre el 450 y 330 a. C.: un único vaso datado en la primera mitad del siglo V a. C., un tercio de otras 132 piezas datadas entre 450 y 400 a. C. y los otros dos tercios entre 400 y 330 a. C. Esta secuencia es la que se encuentra en otros hábitats ibéricos de la región, al norte del valle del Segura, área que tiene otra dinámica. Destaquemos que en este lugar de intercambio, el porcentaje de la vajilla griega supone, dentro del conjunto de la vajilla, un 10%.

En el Bajo Segura, el panorama cambia: aquí se encuentran las importaciones griegas más antiguas de la región.

- En La Fonteta/La Rábida (Guardamar del Segura, Alicante)⁷ han aparecido los fragmentos de cerámica griega más antiguos de la región, una copa corintia del estilo protocorintio geométrico del tipo "Thapsos" y un ánfora ática del tipo "SOS", del último tercio del siglo VIII a. C. El mismo lugar ha aportado algunas copas "jonias" y un cuenco pintado de "Grecia del este" de los siglos VII y VI a. C.
- Cerca de la desembocadura del Segura, la necrópolis de El Molar (San Fulgencio, Alicante) ha aportado copas áticas de figuras negras con una datación entre el 550 y el 500 a. C. y todo un repertorio de piezas áticas de entre 450 y el 325 a. C.⁸



Fig. 2. Escifo/skýphos de figuras rojas griego (ático) de la Illeta dels Banyets (El Campello). MARQ.

² Hernández y Sala, 1996; Sala y Hernández, 1998; Rouillard, Inv. Rais., pp. 548-551.

³ García Martín, 2003.

⁴ Rouillard, 1991, Inv. Rais., pp. 512-518.

⁵ Rouillard, 1991, Inv. Rais., pp. 536-540.

⁶ Rouillard, en Badie *et alii*, pp. 147 y 173-180.

⁷ García Martín, 2001. Rouillard en Rouillard *et alii*, 2007, pp. 190 y 230-231.

⁸ Rouillard, 1991, Inv. Rais., pp. 557-560.

- Algo más al oeste, sobre la ribera sur del mismo valle, la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)⁹, ha dado a conocer un importante uso del vaso griego en los rituales funerarios, mucho más a menudo como ofrenda que como vaso contenedor de cenizas. Han aparecido cerca de 700 vasos griegos en un espacio donde se localizaron un centenar de tumbas, junto a un considerable millar de vasos ibéricos fabricados a torno. El 63% de las tumbas mejor conservadas han aportado material griego cuya datación oscila desde el primer cuarto del siglo V al tercer cuarto del siglo IV a. C., siendo el momento de mayor llegada de las importaciones el segundo cuarto del siglo IV a. C.
- El Oral (San Fulgencio, Alicante)¹⁰, enfrente del yacimiento anterior, en la ribera norte del Segura, es un hábitat de corta duración en el tiempo, limitado a la primera mitad del siglo V a. C.; el momento de las primeras importaciones áticas coincide con el de Cabezo Lucero, y son importadas las mismas copas áticas de labio en barniz negro.

Después, remontando el Segura, los objetos griegos importados son, además de algunos fragmentos arcaicos, esencialmente de finales del siglo V y, sobre todo, del IV a. C.:

- El conjunto de yacimientos, al sur de Verdolay (Murcia), cuenta con un hábitat conocido como Santa Catalina, un santuario denominado La Luz, y una necrópolis conocida como Cabecico del Tesoro. En La Luz, donde se localiza un santuario de época helenística, se ha hallado un primer testimonio en la Península, de producciones pintadas del norte de Jonia, del segundo cuarto del siglo VI a. C.¹¹; destaca un fragmento de un gran vaso cerrado decorado con una escena de desfile del que sólo se conservan dos cabezas femeninas de perfil.
- En Cabecico del Tesoro¹², en las 594 tumbas excavadas, el material griego está constituido de una vajilla de mesa de la primera mitad del siglo IV a. C.
- En el Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia)¹³ se localizan un hábitat y una necrópolis donde el conjunto del material griego hallado está compuesto por piezas áticas de figuras rojas y de barniz negro con una datación entre el 450 y el 325 a. C. Este lugar cuenta también con el hallazgo de una copa ática de figuras negras, del tipo “Droop”, datada entre el 540 y el 520 a. C. Un *askós* es la única pieza que no pertenece al servicio de mesa.
- El yacimiento de El Cigarralejo (Mula, Murcia)¹⁴ es otro lugar emblemático de la arqueología ibérica, dado que se conoce el hábitat, la



Fig. 3. Lecito/*lekýthos* de figuras negras procedente de la necrópolis de El Molar (San Fulgencio). MARQ.



Fig. 4. Jarra trilobulada/*oinokhóe* de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). MARQ.

⁹ Rouillard, en Aranegui et alii, 1993, 87-94.

¹⁰ Abad y Sala, 1993, 201-203. Abad y Sala, 2001, 146.

¹¹ Rouillard, 2001, 227-229.

¹² García Cano, 1982, 60-88. Rouillard, 1991, Inv. Rais., 595-598.

¹³ García Cano, 1982, 92-112. Rouillard, 1991, Inv. Rais., 582-584.

¹⁴ García Cano, 1982, 132-187. Rouillard, 1991, Inv. Rais., 613-616. Cuadrado, 1987.

necrópolis y el santuario. El panorama de las importaciones áticas es simple: consiste en vajilla de mesa que se inscribe en el siglo IV a. C.

- En Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)¹⁵, hábitat, necrópolis y santuario han podido ser estudiadas simultáneamente; aquí también el material se considera perteneciente al siglo IV a. C. y el repertorio de formas es particularmente reducido, ya que los cuencos, de diversos tipos, representan el 80% del conjunto.
- Nuestra presentación de los principales yacimientos de la región contestana puede concluirse con el yacimiento de Los Nietos (Murcia)¹⁶, probable lugar de intercambio en el litoral. Un material ático variado, que incluye piezas desde el segundo cuarto del siglo V hasta el tercer cuarto del siglo IV a. C., con formas raramente atestiguadas como una copa en “rojo intencional”, o una concentración de cráteras áticas en una estancia del poblado.

Esta relación de los principales yacimientos en los que se han encontrado vasos griegos está, ciertamente, incompleta, pero permite crearse una idea acerca de las importaciones griegas, y se esboza ya una cierta variedad de regiones. Homogeneidad en la mayor parte de los asentamientos interiores, mientras que en los costeros, especialmente en torno a la desembocadura del Segura, estas importaciones comienzan muy pronto y son muy variadas.

Los ritmos de las importaciones griegas

Los siglos VIII y VII a. C. son el momento en el que, en las costas de la Península Ibérica, las importaciones griegas se encuentran en los asentamientos fenicios y en los hábitats indígenas que se relacionan con los mercaderes mediterráneos. Tal es el caso de los establecimientos fenicios de Andalucía, y, en segundo término, Huelva. En la región contestana, La Fonteta/La Rábida es el único yacimiento que ha aportado tales importaciones y su material griego se inscribe bien en las fases de asentamientos fenicios o tartesios del litoral andaluz con, no obstante, una diferencia del orden de una (o dos) generación(es): los mercaderes mediterráneos que llevan tales objetos frecuentan la desembocadura del Segura más o menos 25 (ó 50) años después de haberlo hecho en Huelva donde, como en Cartago, Sant’Imbenia y algunos lugares de Italia, los primeros objetos griegos importados datan del segundo cuarto del siglo VIII a. C.¹⁷ Conviene destacar que las importaciones griegas más antiguas de La Fonteta/La Rábida se producen en un lugar con un fuerte componente indígena, como hemos observado, algunos decenios antes, en Huelva. Así, este mismo lugar de La Fonteta/La Rábida recibe un repertorio muy similar al de sus vecinos fenicios de Andalucía del siglo VII a. C.: la misma presencia de *skýphoi* proto-corintios, las mismas copas jonias, y la presencia de algunas ánforas áticas del tipo “SOS” o de Grecia del este y de las Islas, especialmente *Chíos*.

En el siglo VI a. C., las importaciones son especialmente escasas, sobre todo si lo comparamos con otros centros de recepción como Huelva y Ampurias. La Fonteta/La Rábida, como los lugares mencionados anteriormente, recibe algunas importaciones de Grecia del este, sucediendo lo mismo en un centro indígena como La Luz (Verdolay, Murcia). Las importaciones áticas comienzan realmente en la segunda mitad del siglo VI a. C., como



Fig. 5. Crátera de figuras rojas procedente de Los Nietos (Cartagena).



Fig. 6. Ánfora de *Chíos* de La Fonteta/La Rábida (Guardamar del Segura). MARQ.

¹⁵ García Cano, 1982, 197-237. Rouillard, 1991, Inv. Rais., 572- 574. García Cano, 1997.

¹⁶ Diehl *et alii*, 1962. García Cano, 1982, 248-260. Rouillard, 1991, Inv. Rais., 607-609. García Cano C. y García Cano J. M., 1992.

¹⁷ González de Canales *et alii*, 2004.



Fig. 7. Copa de figuras negras, y desarrollo de su decoración, procedente de Poble Nou (Villajoyosa). Museo Municipal de Villajoyosa.

en Cabezo del Tío Pío y en El Molar: todos estos lugares son ribereños del Segura, una región que se confirma como la principal parada mediterránea a finales de la época arcaica, tal como lo demuestra, también, el repertorio de la escultura ibérica. En la parte norte el único yacimiento con vasos de figuras negras, de principio del siglo V a. C. es Villajoyosa.

Durante los siglos V y IV a. C. las importaciones griegas son mucho más abundantes y más homogéneas. En primer lugar son todas áticas, dado que Atenas durante todo el siglo V a. C. casi se aseguró el monopolio de la producción de vajilla pintada, situación que se ve contrariada por el desarrollo de talleres en la Magna Grecia, en Etruria o Corinto en el siglo IV a. C., pero de los que apenas llega objeto alguno a la Península Ibérica. Homogeneidad, dado que junto a la cerámica pintada, la cerámica de barniz negro es también esencialmente ática en una proporción muy elevada, ya que el 80% de los vasos áticos son, en esta región, de barniz negro. Homogeneidad también en el repertorio, puesto que la vajilla de mesa ocupa la mayor proporción. Homogeneidad, en los ritmos de importación que crecen lentamente en la segunda mitad del siglo V a. C.¹⁸, hasta la llegada “masiva” en el siglo IV a. C. Entiéndase lo de “masiva”, dado que en muy pocos casos se han tomado medidas de la proporción de la vajilla importada en relación con el conjunto de vajilla; el caso de Cabezo Lucero o de La Picola en Santa Pola son excepcionales, porque en La Alcudia, La Bastida o El Puntal el porcentaje es una sola cifra. Globalmente, el 90% de los vasos griegos, todos áticos, encontrados en el conjunto de la Península Ibérica datan entre el V y el IV a. C., un porcentaje que es del 100% para la mayor parte de los yacimientos de la región contestana.

Formas y repertorios

El análisis de las formas muestra claramente que, más aún que en las regiones meridionales y catalanas, el ánfora de transporte griego es una forma que raramente aparece. Ésto bien entendido, en comparación con las regiones meridionales, se debe al escaso número de lugares de intercambio durante la época arcaica en la región contestana. Bueno, en los lugares donde se ha excavado recientemente con un estudio muy preciso de los materiales (La Fonteta/La Rábita, El Oral, Santa Pola, Cabezo Lucero...) se cuenta en cada caso con sólo algunos fragmentos de ánforas. Esto es evidente frente a los volúmenes de ánforas localizadas en los pecios de Cala de San Vicenç o de El Sec, dos yacimientos que se sitúan en el litoral mallorquín, frente al litoral contestano. De hecho, muy pronto, desde el siglo VII a. C., la Península Ibérica, y más concretamente Andalucía, disponía de productos susceptibles de ser transportados en ánforas, aceite, vino, cerveza, posteriormente salazones, y en el marco del comercio “regional”, el modelo de ánfora en el que se inspiran los alfareros de esta región es el modelo más inmediatamente presente, el ánfora fenicia. Posteriormente se producirá una evolución lenta y detallada que conducirá al ánfora ibérica.

¹⁸ En consecuencia, salvo en ciertos casos como Cabezo Lucero o El Oral, esta región desconoce las producciones del estilo de figuras rojas de la primera mitad del siglo V o aquellas de barniz negro, como la copa del tipo C de Bloesch más presente en el litoral catalán.

¹⁹ García Martín, 2003, 91.

Los repertorios de vasos griegos encontrados en la región contestana son particularmente reducidos. Conviene destacar en primer lugar la proporción mayoritaria de vajilla de barniz negro: más del 80%, si estudiamos los yacimientos “contestanos” de forma global¹⁹. Así, tratándose tanto de vajilla de barniz negro o de vasos pintados, las formas que encontramos pertenecen casi en su totalidad al repertorio de la vajilla de mesa y, casi exclusivamente, a la vajilla para comer y beber, dejando un mínimo porcentaje a los grandes vasos destinados a almacenar o mezclar, ánfora, *pelike* y crátera. Las copas bajas (sin peana), cuencos de todas las variedades posibles y los vasos vendidos por su contenido, son raros: señalamos el vaso de aceite, como el *lékythos* encontrado en La Bastida o en Cabezo Lucero; en este último caso, el *lékythos* del fin de la producción de vasos de figuras rojas, conoce el mismo destino que aquel vaso de beber que se tiraba a la pira funeraria durante las ceremonias colectivas en torno al difunto; en este caso, hay manifiestamente un cambio de función. Otro caso de cambio de función se puede ver cuando, en Cabezo Lucero²⁰, una crátera de campana ática de figuras rojas del segundo cuarto del siglo IV a. C., es utilizada para contener las cenizas de un difunto, uso bien atestiguado en Andalucía.

Los vasos griegos entre iberos y griegos

La pregunta acerca del papel respectivo de iberos y mercaderes griegos en la elección de los vasos permanece abierta. Señalaremos que la selección viene por una parte de las limitaciones de transporte: así encontramos sobre todo vasos abiertos, fácilmente apilables. El repertorio requiere, por otra parte, un conocimiento –del negociante y del distribuidor– de los

gustos, necesidades y preferencias de un extranjero. La observación de los conjuntos de la Península Ibérica demuestra el control de la selección por los iberos. En efecto, aunque carezcamos de una explicación, mientras que en los yacimientos contestanos dominan los cuencos, *skýphoi* y cántaros, en Andalucía, a la que conocemos por los hábitats y necrópolis del interior, dominan las cráteras y las copas de figuras rojas, podemos proporcionar en comparación los porcentajes de la región contestana con las cifras de las necrópolis ibéricas de Andalucía que cuentan con un 55'75% de vasos de figuras rojas y 44'25% de vasos de barniz negro.

En la región contestana, los repertorios de vasos griegos en hábitats y necrópolis presentan una gran homogeneidad, y esto diferencia la región contestana y las regiones meridionales de la Península donde el conjunto crátera y copa sin peana (el que llamo “el servicio andaluz”) es habitual en las necrópolis. No obstante, aunque el repertorio es similar, en las necrópolis ibéricas de la región contestana, y en los lugares donde han podido llevarse a cabo estudios antropológicos (especialmente en Cabezo Lucero), los vasos griegos utilizados en las ceremonias funerarias eran más numerosos en las tumbas masculinas que las femeninas o infantiles.

El vaso griego está muy presente en el seno de las comunidades ibéricas. Es un testimonio del intercambio entre dos comunidades. Los términos del intercambio se nos escapan en buena parte. Pero podemos discernir las diferentes modalidades a partir de los mismos objetos. Sin duda el estatus de los cuencos usados cotidianamente o echados al fuego es diferente de ese gran vaso encontrado en La Luz. En un caso, el de la vajilla de mesa, observamos que se integra en el repertorio de cualquier ibero, en función de la elección



Fig. 8. Copa Cástulo ática de la necrópolis de El Molar (San Fulgencio). MARQ.

²⁰ Llobregat y Uroz, 1994.

en el seno de las importaciones vinculadas a facilitar el transporte, y de una probable inclusión de formas cuyo conocimiento pudo deberse a la iniciación por parte de los griegos al consumo de vino; en otro caso, un vaso como el encontrado en La Luz que nos parece un vaso excepcional, ha podido ser un elemento en el proceso de intercambio “diplomático”; este vaso atestigua -como el gran vaso geométrico encontrado en Huelva²¹- un don, y ser un signo de la hospitalidad de un notable. Encontrado en un medio indígena, desgraciadamente sin contexto preciso, este bien de prestigio permite sin duda situar el nivel de intercambio y atestiguar un encuentro diplomático.

Las modalidades de adquisición han debido variar según los usos de los vasos griegos encontrados en esta región. Pero todas estas modalidades confirman múltiples fenómenos coherentes y que encajan los unos con los otros. El primero es el lugar de los iberos en todos los procesos de intercambio, de lo que dan fe todas las formas predilectas “contestanas”, las selecciones efectuadas en la Alta Andalucía, o lo que manifiestan los repertorios de la vajilla de mesa y la elección de un gran vaso de lujo. El segundo fenómeno concierne a la geografía de los intercambios: los lugares de intercambio son múltiples y no podría suscribir la idea de un monopolio de Ampurias²²; estos lugares están abiertos ampliamente a los grupos de socios mediterráneos. La Fonteta/La Rábita es un ejemplo de esta apertura y La Picola o Los Nietos reiteran la multiplicidad de lugares de intercambio, dando cuerpo a lo que se denomina *emporion*. Otros debates pueden luego incorporarse a éstos, como las relaciones con Marsella o la inserción de lugares arqueológicamente reconocidos en una geografía histórica todavía en los inicios de la escritura... desde, al menos, la época helenística.

Recordemos, más allá de cuestiones, que conviene saber matizar un cuadro general de las importaciones griegas. Recordemos que se está distinguiendo una región, en el curso bajo y medio del Segura, con las primeras importaciones griegas en un lugar de intercambio, La Fonteta/La Rábita en la desembocadura del Segura, y con las importaciones, por cierto siempre raras pero muy presentes, en los lugares ribereños del Segura, a finales de la época arcaica. Y subrayar la gran homogeneidad de importaciones de los siglos V y IV a. C., que dan su carácter propio a los asentamientos ibéricos.

²¹ Rouillard, 1991, 87-90. Cabrera Bonet, 1994.

²² Cabrera Bonet, 1996.



Las imitaciones ibéricas de vasos griegos

FELICIANA SALA SELLÉS

Universidad de Alicante

Con lo que sabemos hoy de la cerámica ibérica no se puede afirmar sin reservas que sea una invención genuina de los iberos, ni en sus formas, ni en sus decoraciones. Y así se puso de manifiesto en los mismos inicios de la investigación.

En los últimos años del siglo XIX, cuando todavía estaban recientes los extraordinarios hallazgos de Schliemann y Evans en el Mediterráneo oriental, en la Península Ibérica aparecían las primeras noticias de una cultura prerromana desconocida hasta entonces. Con el eco de aquellos hallazgos en el otro extremo del Mediterráneo, los primeros argumentos para interpretar esta cultura peninsular se fundamentaron en las cerámicas con decoración figurada, esgrimiendo comparaciones de tipo estilístico. Así, Perrot y Chipiez publicaban en 1894 un compendio general sobre el Arte de la Antigüedad, en cuyo capítulo dedicado al arte micénico hacían constar la gran dispersión de la cerámica micénica que llegaba incluso hasta la Península Ibérica (Perrot y Chipiez, 1894, 940), refiriéndose a un vaso de Azaila que se acababa de publicar. Furtwängler, reconocido estudioso de los vasos micénicos (Furtwängler y Loeschcke, 1886), les dio la noticia y les hizo ver la extraordinaria similitud entre las decoraciones del mencionado vaso de Azaila y los vasos del Egeo, alzando de este modo un testigo que recogería P. Paris en su obra *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* de 1903.

P. Paris acertó al entrever el carácter extraordinario de la cerámica ibérica. Acababa de conocer los vasos ibéricos con decoración figurada y vegetal del Sureste y Levante -la cerámica de estilo Elche-Archena- y, vistos los descubrimientos que se estaban produciendo en Grecia, entendemos que

no dudara en conectar esta cerámica peninsular decorada con figuraciones animales y florales con los motivos de la cerámica protoática y protoabeocia -motivos animales- y de la cerámica micénica -motivos florales-. En cambio, los motivos geométricos de aquellos vasos que aparecían en el valle del Guadalquivir o en el Sureste junto a los figurados los emparentaba con la cerámica de la Italia meridional que estaba dando a conocer Paolo Orsi en los primeros años del siglo XX.

Al publicar el resultado de sus excavaciones en La Alcudia de Elche, Albertini (1906-1907) asumía las tesis de su maestro acerca del origen micénico de la cerámica ibérica, al tiempo que presentaba algunas analogías más con las ilustraciones de la obra de Furtwängler, analogías que en aquel momento parecían confirmar la identidad de no pocos rasgos iconográficos entre los vasos ibéricos y los griegos. Además del micénico, Albertini aportó un nuevo punto de contacto: la cerámica geométrica itálica donde se podía observar la influencia jonia. Destacaba cómo algunos vasos de procedencia jonia presentaban una factura idéntica a la de los vasos ibéricos de Elche en la representación de peces y aves. Con todo, Albertini reivindicaba la originalidad que el alfarero ibérico había sabido plasmar en sus vasos a partir, eso sí, de los fondos micénicos y jonios que le habían servido de inspiración. Sin embargo, se mostraba cauteloso con la cronología; afirmaba que eran necesarios más datos estratigráficos y de comparación de técnicas alfareras, dicho lo cual se decantaba por una cronología tardía para los vasos ibéricos con decoración figurada, atribuyéndolos a *“la période la plus éloignée des origines”* (Albertini, 1906-1907, 58-60).

Desde este momento, los estudios sobre la cultura ibera se centraron en otros problemas historiográficos, el principal de los cuales era cómo explicar el *hiatus* existente entre el final de la cerámica micénica y el inicio de la ibérica si, por un lado, se mantenía la filiación de ésta con respecto a la primera y, por otro, se aceptaba la cronología tardía que empezaban a secundar la mayoría de estudiosos siguiendo a Albertini. A partir de este momento empezó la participación de investigadores españoles y el debate fue derivando de las cuestiones estilísticas a las cronológicas, pues las pruebas de la dataciones tardías eran cada vez más numerosas. Al mismo tiempo se entraba a tratar otros temas a medida que, a partir de los años 20, proliferaron los trabajos de campo en poblados y necrópolis y los rasgos de la cultura ibera se iban desvelando excavación tras excavación. En este período inicial de los estudios ibéricos, cuando la búsqueda de los orígenes mediante la analogía con lo griego parecía superada y los investigadores empezaban a ocuparse de otras cuestiones más locales, Rhys Carpenter (1925) daba forma a la idea de la imitación de los motivos decorativos griegos por parte del alfarero ibérico, estableciendo el concepto del influjo del arte griego materializado a través de la presencia colonial y comercial griega en las costas peninsulares. Todavía en 1945, Ballester Tormo volvía sobre ello en su discurso de la Sesión Inaugural de curso del Centro de Cultura Valenciana. Aun teniendo presente que el desfase temporal era insalvable, Ballester comparaba diacrónicamente los diversos estilos de la cerámica griega -geométrico, orientalizante, figuras negras y figuras rojas- con la decoración figurada de los vasos de Sant Miquel de Lliria, ante la evidencia pasmosa de la similitud con la que muchos recursos estilísticos griegos estaban presentes en los vasos de Lliria. Con esta argumentación



Fig. 1. Imitación daunia de crátera de campana (Tine' Berticchi, 1985).

Ballester pretendía demostrar el arcaísmo de la cerámica ibérica valenciana. Hoy, como entonces, nos seguimos asombrando por esas semejanzas en los recursos, composiciones y estilos entre la decoración de los vasos griegos, desde los micénicos hasta los de figuras rojas, y los estilos figurados ibéricos de Elche-Archena y Oliva-Llíria, parecidos para los que todavía no tenemos una respuesta satisfactoria.

La cerámica ibérica constituye un indicador arqueológico de primera magnitud y uno de los signos identificadores de esta cultura prerromana peninsular. Nos da información sobre prácticamente todos los aspectos socioeconómicos e ideológicos: sobre los modos de vida domésticos, sobre la transformación de los productos agropecuarios y el alcance de las actividades económicas, sobre dietas alimenticias, sobre intercambios comerciales, sobre rituales religiosos y funerarios, sobre categorías sociales... Y entre esos aspectos, uno no menos trascendente es la imitación en los alfares iberos de algunas formas de la vajilla fina ática en un momento muy concreto de la evolución de la cultura ibera. A este punto, es interesante recordar que la alfarería ibérica iniciaba su producción en la segunda mitad del siglo VI a. C. copiando unas formas que no derivaban del repertorio vascular a mano de sus antepasados, la población local protohistórica, como hubiera sido lo lógico, sino del repertorio fenicio y oriental de vasos a torno. Algunas excepciones puntuales, como algunos vasos de campos de urnas fabricados a torno en los primeros tiempos iberos del área catalana, o los platos que en el poblado ibero antiguo de El Oral (San Fulgencio, Alicante) recuerdan las cazuelas a mano carenadas de sus antepasados de Peña Negra (Crevillente, Alicante), por citar sólo un par de ejemplos,

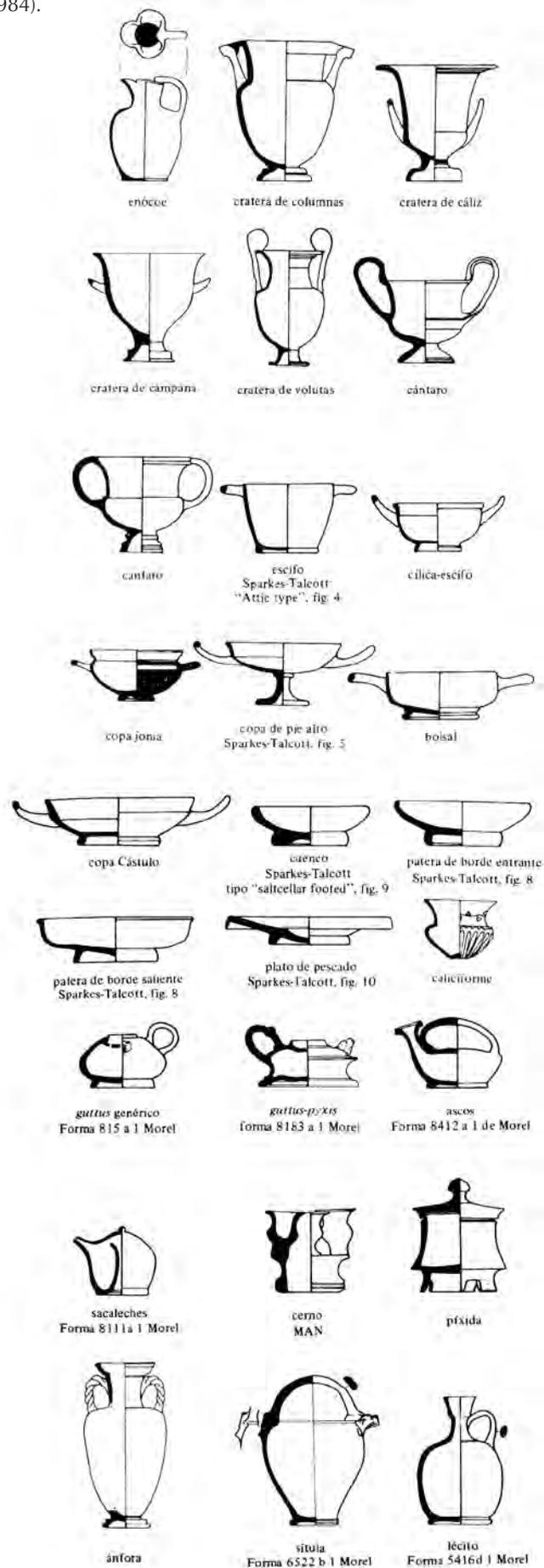
vienen a confirmar lo dicho. En esas décadas finales del siglo VI a. C. se acababa con la tradición prehistórica de cerámicas a mano, sustituidas de manera definitiva por la innovación y las ventajas que conllevaba el uso del torno en el trabajo de la arcilla. Los más antiguos vasos iberos se decoraron con unos motivos geométricos pintados que estaban ya presentes en distintas tradiciones alfareras del Mediterráneo central y oriental, como acertaron a ver los primeros investigadores más arriba citados. De ahí la idea de que la cerámica ibérica no puede entenderse como una creación propia, ni en sus formas, ni en sus decoraciones. Ahora bien, en aquellas fechas iniciales, más que copiar, los alfareros iberos asimilaron unas formas vasculares ajenas y las reinterpretaron, manteniendo su esencia formal aunque con variaciones en su fisonomía, lo que finalmente ha permitido definir y caracterizar la tipología de la cerámica ibérica. Esta fue la genialidad de los alfareros iberos. Técnicamente se trata de una cerámica de muy buena calidad, de arcillas depuradas, bien torneada, bien cocida y de buenos acabados; su diversidad formal vino a cumplir las necesidades en todas las actividades de la vida cotidiana y de los rituales litúrgicos. Sin embargo, para colmar en parte su deseo de distinción social las elites iberas adquirieron distintas manufacturas de lujo que llegaban gracias al comercio mediterráneo, entre ellas la vajilla fina ática, escasa durante el siglo V a. C. y muy abundante en la primera mitad del siglo IV a. C.

Pese a esa masiva llegada de cerámica ática, en algunos lugares iberos de determinadas regiones, entre fines del siglo V y mediados del siglo IV a. C., los alfareros locales imitaron ciertos vasos griegos, a veces con copias bastante fieles a los modelos, otras, en cambio, reproduciendo la esencia



Fig. 2. Vaso crateriforme ibérico de imitación. La Alcudia (Elche).

Fig. 3. Principales formas de los vasos griegos y helenísticos imitados, según V. Page (1984).



pero no la forma exacta. Este hecho llamó muy pronto la atención de los investigadores, como nos recuerda R. Olmos en sus reflexiones de 1990 sobre este fenómeno: Bosch Gimpera en 1919 señalaba la presencia de imitaciones de copas griegas en el poblado tarraconense de La Gessera y, unos años después, en el sexto volumen del *Corpus Vasorum* se destacaban las imitaciones de crátera del yacimiento francés de Ensérune (Olmos, 1990, 40). La cuestión no se volvería a considerar hasta los años 70, fechas en las que en la investigación arqueológica irrumpía con fuerza la elaboración de tipologías cerámicas, y con esta herramienta se ponía de manifiesto la dimensión cultural que podía alcanzar la imitación de vasos griegos por alfareros iberos.

En 1979 J. Pereira publicaba el estudio sobre la cerámica ibérica procedente de las excavaciones antiguas en la cámara de Toya (Jaén). En la tipología de este conjunto el tipo 9 lo reservó para las imitaciones de crátera de columnas (subtipo 9-A) y de campana (subtipo 9-B). Destacaba este autor las peculiaridades técnicas: algunos ejemplares copiaban bastante fielmente los elementos formales y guardaban las proporciones, mientras que otros, aún manteniendo los detalles formales más significativos, como las asas de columnas, constituían una reinterpretación local del modelo griego; en ambos casos, no se imitó la decoración original, sino que el acabado fue el alisado habitual o con la decoración pintada de rojo vinoso característica de la alfarería ibera. Al confeccionar la relación de hallazgos en otros yacimientos peninsulares, observaba que, mientras que en las necrópolis donde aparecían las imitaciones de cráteras de campana los ejemplares áticos eran relativamente abundantes, en las necrópolis con imitaciones

Fig. 4. Crátera de columnas de figuras rojas de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). MARQ.



Fig. 5. Imitación ibérica de crátera de columnas del Castellar Colorat (Crevillente). MARQ.

de cráteras de columna, salvo la excepción de Villaricos, no se conocían ejemplares áticos. Se planteaba así que la imitación se habría fabricado en lugares donde existió el tipo ático y después comercializado hacia el interior, donde las imitaciones ya se habrían realizado con una peor factura, como los ejemplares de Baza (Pereira, 1979, 333). La desconexión cronológica entre la crátera de columnas ática, en uso desde mediados del siglo VI a. C. al tercer cuarto del siglo V a. C., y las imitaciones ibéricas, datadas en la primera mitad del siglo IV a. C., no constituía un problema.

También en 1979, iniciando la serie de *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, se publicaba otro trabajo con el que los autores, J. Fernández y J. Granados, daban a conocer el conjunto de vasos fabricados en los alfares ebusitanos que imitaban distintas formas de la vajilla ática, principalmente vasos para beber, copas y cuencos y, como en el caso ibero, con unos acabados propios de la tradición alfarera púnica. La imitación de vasos griegos tomaba relevancia en el estudio de las culturas prerromanas peninsulares y, a partir de aquí, otros investigadores le empezaron a dedicar mayor atención.

En esta línea, V. Page publicaba en 1984 el primer estudio amplio de las imitaciones ibéricas de vasos griegos, que incluía los ejemplares de yacimientos valencianos, alicantinos y murcianos, los territorios con mayor número de imitaciones. La profesora Ana M^a Muñoz prologaba el trabajo destacando cómo a través de este fenómeno trascendía la incidencia del fenómeno colonial griego y la permeabilidad de la población ibera ante unos estímulos culturales continuados, aunque la enorme repercusión que tuvo este trabajo vino más bien a partir de su contenido tipologista. Por primera vez se presentaba ante la investigación un catálogo de vasos imitados que en los territorios objeto de estudio, y frente a lo que se acababa de conocer de Andalucía, era bastante variado y numéricamente muy superior. Además de las cráteras de columnas y de campana, más abundantes las primeras que las segundas, como también se había constatado en los yacimientos andaluces, se añadían otros tipos de crátera escasos y raros, la de volutas y la de cáliz, y todo un abanico de vasos para beber -cántaros, escifos, copas, copas-escifos, bolsales, platos, cuencos- y de vasos cerrados o pequeños contenedores -jarras, ánforas, sítulas, lécitos, píxides, vasos plásticos, *gutti*, *kérna*-. Tanta variedad, en efecto, parecía dar por buena la incidencia cultural griega por la que apostaban la profesora Muñoz Amilibia y la autora del estudio (Page, 1984, 181).

Casi al mismo tiempo que aparecía este primer gran catálogo de las imitaciones ibéricas de vasos griegos, en Ampurias se celebraba una reunión con el tema *Cerámicas griegas y helenísticas en la Península Ibérica*, cuya publicación en 1987 significó una inflexión en la perspectiva historiográfica de estos estudios (VV.AA., 1987). A partir de ahora los contenidos tipologistas y formales se abordaban como introducción al análisis de cuestiones de mayor trascendencia social y cultural, muchas de las cuales ya habían sido enumeradas por R. Olmos en 1982.

En esta obra V. Page exponía las reflexiones que le suscitaban las imitaciones de crátera y de copas áticas de la provincia de Murcia, ideas que se podían trasladar tal cual a las imitaciones de los yacimientos valencianos y alicantinos (Page, 1987, 71-72). Para esta autora las imitaciones eran una muestra de la helenización de la cultura ibera, pues si el ibero además de

comprar los originales, también era capaz de imitarlos, a veces con notable fidelidad, era porque había adquirido las costumbres griegas en el uso de estos vasos o, al menos, habría asimilado “el gusto griego”. Sin embargo, también se planteaba dudas sobre las cuestiones de las que dependía la veracidad o no de la tesis de la helenización ibera, como la incierta datación de las imitaciones, pues la mayoría de los ejemplares procedían de excavaciones antiguas o de colecciones privadas, el porqué de las imitaciones o si el uso que recibieron fue el mismo o no que el de los vasos griegos copiados.

Por su parte, J. Pereira y C. Sánchez (1987, 87), refiriéndose a las imitaciones ibéricas de los yacimientos andaluces, definían el hecho arqueológico de nuevo como uno de los aspectos de la “presencia griega” en el proceso de consolidación de la cultura ibérica en Andalucía. Sin embargo, estos autores también reconocían que para aquilatar esta tesis era necesario resolver todavía algunos puntos oscuros, como su posible utilización como contenedores cinerarios, dado que todas las imitaciones procedían de contextos funerarios, la mayor o menor fidelidad en la reproducción de los elementos morfológicos de los modelos griegos, los tipos imitados y la ausencia de otros, la dispersión geográfica desde Toya (Jaén), con las imitaciones más perfectas de crátera, hacia los demás yacimientos, todo lo cual llevaba a los autores a relacionar las imitaciones áticas con el despegue económico y comercial de las cuencas del Guadiana Menor y el Alto Guadalquivir (Pereira y Sánchez, 1987, 98-100).

El último de los trabajos en esta línea, realizado por C. Aranegui y J. Pérez Ballester (1990), reunía los problemas historiográficos señalados por los autores anteriores, planteados en este artículo de manera contextualizada con la propia evolución de la cultura ibérica, y tuvo el mérito de presentar el fenómeno de las imitaciones iberas de vasos griegos en un foro científico mediterráneo, el vigésimo noveno *Congreso de Estudios sobre la Magna Grecia* celebrado en 1989 en Tarento.

A este punto, se puede decir que el estudio de las imitaciones de vasos áticos por alfareros iberos queda sumido en un *impasse*, pues las dudas o cuestiones implicadas en la correcta interpretación de este fenómeno quedan sin resolver; no se han producido hallazgos, ni ha habido novedades en este sentido que arrojen nueva luz a los problemas conocidos. Así, los últimos trabajos de P. Rouillard (1991, 346 y ss.) y R. Olmos (1990, 42) sólo pueden añadir la constatación, si bien ya de por sí importante, de que la imitación ibérica es un fenómeno muy diferente a la tradición alfarera etrusca, magnogreca e incluso púnica, que tienen por objeto fabricar verdaderas copias para “*se faire passer pour un produit grec*”, parafraseando a P. Rouillard.

En efecto, la Real Academia de la Lengua aclara que “imitación” es la acción y efecto de imitar y, en segunda acepción, el objeto que imita o copia a otro, normalmente más valioso. No parece que el alfarero ibero pretendiera realizar una copia directa de un objeto más valioso, el vaso ático, ni en la forma, ni en la decoración, pues en ningún caso se intentó reproducir la forma exacta, el tratamiento de barniz negro o las decoraciones figuradas rojo sobre negro, como sí ocurrió, por el contrario, en las artesanías etrusca y magnogreca de imitaciones. Más bien lo que hizo fue introducir elementos de su propia creación personal para conseguir una reinterpretación del



Fig. 6. Bolsal ático de barniz negro de la necrópolis de La Albufereta (Alicante). MARQ.



Fig. 7. Imitación ibérica de bolsal de la necrópolis de La Albufereta (Alicante). MARQ.



Fig. 8. *Kýlix-skýphos* ático de barniz negro de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). MARQ.



Fig. 9. Imitación ibérica de *kýlix-skýphos* de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). MARQ.

original griego. Así, la imitación de crátera de columnas de la exposición copia bastante fielmente los atributos formales más significativos del original griego, mantiene incluso las proporciones, pero el excelente bruñido con el que se ha tratado la superficie exterior corresponde a la tradición alfarera ibera. La imitación de crátera de cáliz, por el contrario, no guarda las proporciones pero sí los atributos más característicos del modelo ático, con lo que el resultado final es una forma ideal de la crátera de cáliz ática. Este vaso reúne otra característica esencial de las imitaciones ibéricas: una ornamentación exterior pintada a base de bandas de motivos geométricos al más puro estilo decorativo ibero. Finalmente, las imitaciones de bolsal y de copa-escifo presentes en la exposición resumen todo lo dicho hasta ahora: su forma recuerda el modelo griego pero el tratamiento alisado de la superficie y la decoración geométrica pintada son propiamente ibéricas.

Estas cuestiones formales nos permiten enlazar con otro punto sin solución: si con la forma se imitaba también la función de los vasos originales. Los autores citados aquí han expresado sus dudas acerca de si el vaso ibérico pudo tener o no el mismo uso que el original que le sirvió de modelo, es decir, la preparación del vino en las cráteras y su consumo en los vasos para beber, y todos sin excepción concuerdan en que no parece ser así. Los hallazgos proceden mayoritariamente de contextos funerarios, lo que reduce su uso a funciones rituales, pero en algunas excavaciones en necrópolis andaluzas se ha podido constatar que las imitaciones de crátera servían de contenedores cinerarios, uso que también se ha documentado para algunos ejemplares áticos en necrópolis levantinas, como Orleyl en Castellón o Cabezo Lucero en Alicante. Las dos imitaciones de crátera de

la exposición, así como la conocida imitación de crátera de columnas de El Puntal de Salinas (Alicante), han aparecido en poblados. Por otro lado, en La Bastida de les Alcusses (Valencia), otro poblado contestano, tenemos hasta ahora el mejor conjunto de imitaciones ibéricas en un poblado. El hallazgo en contextos de hábitat complica aún más si cabe la interpretación funcional de estos vasos, pues pensar en un uso doméstico no resulta nada convincente. Existe el común acuerdo de que muchas de estas piezas, por no decir todas, fueron vasos de prestigio y de encargo, aunque de momento no dispongamos de la documentación suficiente para afianzar esa idea.

Todo lo dicho nos conduce a un tercer punto del que, en realidad, depende la correcta solución de los dos primeros: la datación de las imitaciones. Hasta ahora, tanto en necrópolis como en poblados, los contextos de los hallazgos se han enmarcado claramente en los primeros momentos de la fase plena, entre fines del siglo V a. C. y la primera mitad del siglo IV a. C. De hecho, la imitación de vasos áticos por alfareros iberos se ha considerado uno de los rasgos identificadores del período junto con otras novedades, como la ampliación del repertorio de vajilla de mesa o el gusto por los vasos de pequeño formato (copitas, cubiletes, tarritos, platitos, botellitas). Este marco cronológico se pudo establecer gracias a que en algunos casos junto a las imitaciones aparecían vasos áticos, que son los “fósiles-directores” del período. Así, pues, desde el primer momento se vio que las imitaciones de crátera de campana, de copas, bolsales o copas-escifos coincidían con la distribución comercial y uso de los originales, no así las imitaciones de crátera de columnas cuyos originales áticos se dejaron de



Fig. 10. Imitación ibérica de crátera de campana/cáliz del Tossal de Manises (Alicante). MARQ.



Fig. 11. Imitación ibérica de crátera de columnas de El Puntal (Salinas). Museo Arqueológico “José María Soler” (Villena).

fabricar en los alfares atenienses antes de que se empezaran a imitar por los iberos. Se plantea de este modo una desconexión cronológica que no queda resuelta con los argumentos al uso. Por otro lado, los originales áticos de crátera de cáliz no se comercializaron en la Península, con la excepción de la colonia griega de Ampurias (Miró, 2006, 104). Un ejemplo de esta situación lo tenemos en la imitación de crátera de campana/cáliz de la exposición, descubierta en el Tossal de Manises en un contexto muy bien datado a fines del siglo III a. C. Si damos por buena la fabricación de esta pieza en el momento de auge de las imitaciones ibéricas, fines del siglo V a mediados del siglo IV a. C., se establece un desfase cronológico de casi dos siglos, una larga amortización que sólo se puede explicar por su condición de vaso de prestigio. Es hasta ahora un caso único que debemos tomar con las reservas debidas.

Queda por último hacer un breve comentario acerca de las razones que llevaron a los alfareros locales a imitar los vasos griegos. La idea más aceptada es la de tipo económico: las imitaciones se fabricaron para abastecer una demanda de vajilla de lujo por parte de un grupo de población que no tenía acceso a los vasos áticos originales. Parece plausible pero algo nos dice que no es tan sencillo. El comercio antiguo no se regía por las leyes de la oferta y la demanda, y en las relaciones comerciales intervenían otros factores además de los propiamente crematísticos. En la Península Itálica, daunios y lucanos también fabricaron imitaciones de crátera para ser utilizados en los rituales funerarios de enterramientos de evidente prestigio, y en fechas similares a las imitaciones de los iberos. Un comportamiento tan similar y en lugares tan distantes del Mediterráneo no se puede reducir al

coste económico de los objetos. Para la valoración del prestigio social y su reconocimiento por el resto de la sociedad ibera, es decir, la pertenencia a una elite, no era necesaria la ostentación o la emulación del lujo del otro, como en los patrones sociales actuales. Intervenían otros principios sociales, como la *hospitalitas* o la *fidelitas*, que compartían prácticamente todas las culturas mediterráneas antiguas.

En definitiva, el fenómeno de las imitaciones iberas de vasos áticos se puede abordar desde muchos puntos de vista y algunos plantean todavía muchos interrogantes. A pesar de ello, se asume por todos que la cuestión tiene una trascendencia social e ideológica en la que deberemos profundizar. Mientras tanto, y como prueba de esa importancia, en todo trabajo sobre la cerámica ibérica, la imitación de vasos áticos sigue siendo un aspecto de comentario obligado, como han puesto de manifiesto H. Bonet y C. Mata (2008) en su última síntesis publicada.



El dinero en la Contestania durante los siglos V-III a. C.

PERE P. RIPOLLÉS ALEGRE

Universitat de València

El impacto de los griegos en el ámbito del uso de los metales en la Contestania es difícil de valorar debido a la escasez de testimonios materiales que permitan conocer qué papel desempeñaron, no sólo como mercancía de exportación, sino también como dinero, tanto si se trata de fragmentos y recortes o de monedas.

En la Contestania, el aprecio de los metales es anterior al período en el que se establecieron las relaciones comerciales más intensas con los griegos, que se sitúa en los siglos V-III a. C., aunque lo más probable es que se fuera desarrollando bajo un modelo que podemos conceptualizar de griego. Sin duda, no parece que existieran diferencias sustanciales entre griegos y fenicio-púnicos a la hora de utilizar los metales a peso como un medio de cambio, como atestiguan tesoros de *Hacksilber* localizados en el Próximo Oriente y fechados en los siglos VII a. C. y anteriores (Yeivin y Eram, 1990, 43-60; Balmuth y Thompson, 2000, 161-169; Reade, 1986, 79-89; Stern, 2001, 19-26; Gitin y Golani, 2001, 27-49; Kim, 2001, 15; Kroll, 2001, 11-15; Kroll, 2008, 17-24). También en Grecia parece cada vez más evidente que el inicio del uso de la plata acuñada fue precedido de un período en el que los metales a peso fueron utilizados como medio de pago y que, una vez introducida la moneda, lo continuaron siendo, como lo demuestra la composición mixta de algunos tesoros (Kroll y Waggoner, 1984, 325-340; Descat, 2001, 77; Kroll, 2008, 14-17; contra Shaps, 2008, 38-48).

Si bien los metales negociados a peso fueron empleados por las poblaciones del Próximo Oriente con anterioridad a los griegos, en cambio, en lo que concierne a la emisión de moneda, el mundo fenicio-púnico, especialmente

el que estuvo localizado en el Mediterráneo central y occidental, se incorporó a la fabricación de moneda más tarde, siguiendo el concepto griego.

Los precedentes

Los recientes estudios sobre el desarrollo cultural y económico de la Contestania establecen que los metales preciosos estaban bien identificados desde la época del Bronce y que su aprecio fue generalizándose entre algunos sectores de la sociedad, principalmente para la elaboración de objetos suntuarios (Simón, 1998, 289-312).

Testimonios de la valoración de los metales lo tenemos en la aparición de dos excepcionales conjuntos de orfebrería: el tesoro de Villena y el de El Cabezo Redondo (Soler, 1965). Ambos tesoros, cuya fecha no está todavía bien definida, pero en todo caso anteriores al siglo VIII a. C. (Hernández Pérez, 2005, 22-26), son una muestra de la consolidación del aprecio de los metales preciosos, con un predominio casi absoluto del oro y desempeñando la función de engrandecer y potenciar la condición política y social de su poseedor. A todas estas evidencias podríamos añadir los numerosos testimonios de objetos metálicos, como armas, instrumentos o elementos de adorno, así como evidencias de actividades relacionadas con el proceso metalúrgico (mazas, yunques, vasijas-hornos, moldes y escorias), procedentes, por ejemplo, de Cabezo Redondo, Mola d'Agres o Peña Negra (Simón García, 1998, 231-325). En este contexto, la plata fue poco a poco aumentando su presencia bajo la forma de objetos de adorno de tamaño pequeño o mediano, lo que facilitó la posibilidad de ser negociados en caso de necesidad.

En fechas posteriores, durante el período orientalizante (siglos VII y VI a. C.), en las que las poblaciones nativas entraron en contacto con el mundo fenicio, ya se comienza a vislumbrar mejor el papel que desempeñaron los metales en las relaciones de intercambio entre nativos y comerciantes/navegantes fenicio-púnicos. Más allá del hallazgo de joyería en metales preciosos o utensilios metálicos, que antes que ser considerados como objetos de cambio deben serlo, con seguridad, como bienes de prestigio, lo que ahora cobra verdadera significación son los diferentes lotes de hachas-lingotes, procedentes del Tabaià, Elche y Peña Negra, porque muestran la posible valoración y el uso del bronce, no sólo como una mercancía demandada en la época y destinada a los agentes fenicios (González Prats, 1985, 97-106), sino también como dinero, esto es, con la forma de un objeto común, en este caso de un hacha, fabricado expresamente para ser utilizado en los intercambios y para establecer el valor de otros productos. La plata parece que desempeñó un modesto papel en los intercambios, a pesar de que debió aumentar progresivamente su demanda, como lo sugiere el que su presencia en la vida cotidiana se hiciera paulatinamente más frecuente desde el II milenio a. C.

La plata en bruto: una forma de dinero móvil

A partir del siglo V a. C. y sobre un escenario en el que los metales ya habían encontrado un hueco dentro del concepto de riqueza móvil negociable, sin que podamos precisar su alcance, la presencia de comerciantes griegos y los contactos mantenidos con ellos, así como la presencia de

iberos en ese contexto mercantil, sirvió para que se desarrollara un circuito en el que los metales fueron plenamente aceptados en pago de bienes y servicios.

Este modelo de comportamiento sobre el uso de los metales a peso puede, aparentemente, parecer completamente teórico dada la escasa visibilidad de los testimonios que pudieran sustentar este modo de uso y función de los metales. No obstante, si bien para el siglo V a. C. desconocemos materiales que permitan reconocer o reconstruir la forma en que se utilizaron, en cambio, para el siglo IV a. C. ya comenzamos a disponer de evidencias que permiten sustentar una aproximación verosímil y una valoración del cometido de los metales como medio de pago, no sólo en el desarrollo de transacciones comerciales importantes, sino también en los intercambios de menor cuantía.

Los testimonios que documentan el uso de dinero de metal en la Contestania son ciertamente escasos y no cubren todo su ámbito territorial. Además, se circunscriben básicamente a la plata, pues el oro trabajado que encontramos en los conjuntos de Jávea (Mélida, 1905; Paris, 1906; Perea, 1992, 252-253; Aranegui, 1996, 22-24) y de la Marina Alta (Perea y Aranegui, 2000, 12-16), aunque valioso en sí mismo, no parece que fuera negociado en los mismos términos que la plata, ni tan siquiera cuando ya estaba amortizado. Pensamos que los hallazgos que se han producido de monedas o de metal en bruto son reducidos y no reflejan adecuadamente el uso que tuvieron durante los siglos V-III a. C., cuando los iberos de la Contestania vivieron un período de desarrollo importante y dispusieron de poblaciones que ejercieron la función de lugar central, controlando áreas extensas del territorio,

pero también con asentamientos secundarios con cometidos destacados en el control de la producción agrícola y ganadera, y en algunas zonas probablemente también minera (Grau, 2005, 78-85; Moratalla, 2005, 102-107).

Es difícil entender que, en lo que concierne al aprecio, disponibilidad y uso de los metales, la Contestania tuviera un desarrollo diferente del que se atestigua en otros puntos de los territorios vecinos, como por ejemplo, la Edetania o la Ilercavonia, en donde cada día que pasa se documentan más fragmentos y recortes de plata, así como monedas acuñadas en cecas tan distantes como Focea y en fechas tan antiguas como fines del siglo VI e inicios del V a. C. Sobre todo cuando se considera que en la Contestania algunos elementos de su cultura material de los siglos V y IV a. C., como la cerámica, escultura o escritura, apuntan hacia la existencia de fuertes influencias griegas.

El territorio de la Contestania fue amplio en extensión y diverso en matices, pero sólo contamos con escasos hallazgos: los lingotes o discos (*cake ingot*) de plata de La Bastida (Moixent, Valencia) (Bonet y Vives-Ferrándiz, en prensa) y del Puig d'Alcoi (Pascual, 1952, 143; Mata *et alii*, 2005, 750) y el tesoro del Montgó (Denia, Alicante) (Chabás, 1891; *IGCH*, 2312); no obstante, nos van a permitir valorar la historia monetaria de este territorio, porque consideramos que estos hallazgos no son más que la punta del iceberg de lo que debió ser la realidad. En el caso de la plata acuñada, procedente de tesoros y de hallazgos esporádicos, diversos comportamientos ilegales no han permitido que hayan podido ser documentados, porque no se da noticia de ellos. Por lo que respecta a los fragmentos de plata es muy probable que si no se han documentado ha sido, en buena medida, porque



Fig. 1. Cinco pequeños lingotes discoidales de plata del departamento 103-105a de La Bastida de les Alcusses (Moixent, València). Aparecieron juntos, dentro de un pequeño vaso de cerámica. Museu de Prehistòria de València.

se perdieron debido a su alto valor, porque son difíciles de identificar y porque han sido poco valorados, como consecuencia del desconocimiento de su posible función.

Es seguro que en la Contestania, tanto en las tierras interiores como en las litorales, la plata a peso fue una mercancía que, tanto en el contexto indígena como en las relaciones con los navegantes y comerciantes extra-peninsulares, formaba parte del concepto de riqueza móvil, que podía ser negociada como medio de cambio, para lo que las balanzas y los numerosos ponderales que encontramos en los yacimientos fueron complementos esenciales (Fletcher y Mata, 1981, 165-175; Fletcher y Silgo, 1995). Durante los siglos V y IV a. C., las gentes dedicadas a las tareas comerciales debieron ser de variada composición cultural, en buena medida, de signo preferentemente griego, grequizante o púnico, pero con intereses y comportamientos similares en lo que se refiere al ámbito y estructura de uso de la plata a peso.

El tesoro del Montgó (Denia, Alicante), lo conocemos por la publicación de Chabás (1891, 59-64), quien escribió *“En la primavera de este año [1891] descubrieron unos labradores de Gata el pequeño tesoro de que vamos a ocuparnos. Fue hallado en lo alto del Mongó en la pendiente que hay sobre Coll de Pous, frente al caserío de Jesús Pobre”*. Junto a dieciséis monedas de diversas procedencias, Chabás señaló la existencia de *“... un kilogramo de plata fundida en pequeños lingotes, muchos de ellos partidos con escarpe, lo mismo que los objetos labrados que vamos a describir y cuyo peso total es de 108 gramos”*. El tesoro ha tenido notoriedad por las monedas que contenía, pero la realidad es que en términos de riqueza las



Fig. 2. Plato de balanza hallado en La Bastida de les Alcusses (Moixent, València). Museu de Prehistòria de València.



Fig. 3. Ponderales de bronce hallados en La Bastida de les Alcusses (Moixent, València). Museu de Prehistòria de València.

monedas no representaban más que una parte muy pequeña, casi insignificante del total que atesoraba, lo cual se percibe cuando comparamos los 71,6 g que suman todas las monedas, con el peso de la plata fundida y los objetos labrados, 1.000 y 108 g, respectivamente. Por consiguiente, la verdadera riqueza del tesoro estaba representada por la plata en bruto y los fragmentos de medallones o apliques que contenía, pues las monedas no eran más que un nuevo formato de riqueza metálica móvil y no parece que abundaran mucho. Las monedas del tesoro del Montgó fueron a parar al mercado monetario inglés y una de ellas, un tetradracma de *Messana*, formó parte de la colección Lloyd, pasando posteriormente a la del Museo Británico (Alfaro, 2002, 31).

La plata no es probable que constituyera una parte importante de las materias primas que se intercambiaban en la Contestania, a excepción, quizás, de los territorios interiores, como La Bastida (Moixent, Valencia), o meridionales. En la Contestania estricta no disponemos de testimonios en favor de una minería intensiva de plata, aunque el estudio de los materiales de antiguas y nuevas excavaciones, así como los análisis metalográficos de la plata y del plomo recuperados sugieren que, en algún caso pudo formar parte de la economía productiva y posiblemente también de los intercambios.

No resulta extraño que la plata, en forma de pequeños lingotes o de recortes, tuviera su función y espacio económico en los puntos litorales de encuentro y de comercio entre nativos y extranjeros, pues en el siglo V a. C. el uso de la plata como medio de cambio está plenamente atestiguado en las ciudades griegas del Mediterráneo central, de donde procedían de



Fig. 5. Tetradracma de *Messana*. British Museum.

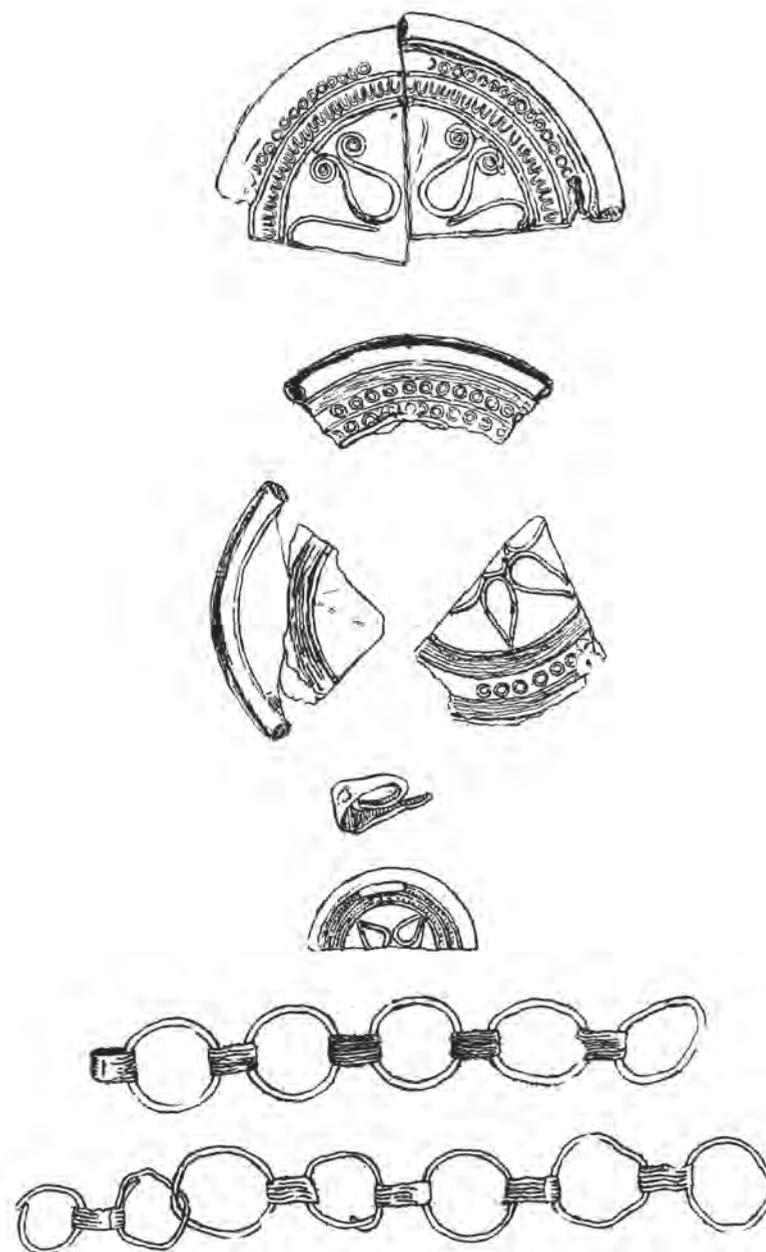


Fig. 4. Fragmentos de medallones y cadena de plata procedentes del tesoro del Montgó de Denia, según dibujos de R. Chabás.



Fig. 6. Lingote de plata seccionado de El Puig (Alcoi).
Museu Arqueològic Municipal "Camil Visiedo Moltó" de Alcoi.



Fig. 7. Medio lingote de plata procedente del departamento 232
del yacimiento de La Bastida de les Alcusses (Moixent, València).
Museu de Prehistòria de València.

forma directa o interpuesta una buena parte de los productos que eran objeto de intercambio con los nativos de Contestania. Además no puede olvidarse que esos territorios del Mediterráneo central eran lugares en los que está documentada la presencia de mercenarios procedentes de la Península Ibérica y en donde la plata, generalmente amonedada, era la forma habitual con la que se pagaban sus servicios. Por consiguiente, fueron esos contactos de amplio espectro, pero en todo caso de ámbito mediterráneo occidental, la razón por la que las primeras monedas alcanzaron nuestras costas, favoreciendo su aprecio y uso en un nivel de intercambios que pudieron llegar a ser tan modestos como la fragmentación del metal lo permitiera.

Pero no podemos asegurar que éste fuera un fenómeno circunscrito a las localidades litorales y puntos de comercio, porque la invisibilidad de los testimonios de plata afortunadamente no es total, ya que contamos con dos preciosos testimonios de su valoración procedentes de dos yacimientos del interior de la Contestania: El Puig d'Alcoi (Alcoi) y La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). En el primero de ellos se ha encontrado un pequeño lingote de plata redondeado, pero seccionado por la mitad, que procede de un contexto datado en el siglo IV a. C. (Mata *et alii*, 2005, 750). Por lo que respecta al segundo, La Bastida, el estudio de los materiales de las antiguas excavaciones del yacimiento ha revelado que los cinco pequeños lingotes discoidales de plata del departamento 103-105a aparecieron juntos, dentro de un pequeño vaso de cerámica (Bonet y Vives-Ferrándiz, en prensa). Un sexto lingote, esta vez partido mediante un golpe de cizalla, apareció en el departamento 232. El poblado de La Bastida se abandonó en el siglo IV a. C., por lo que estos hallazgos deben datarse en esa fecha, presumiblemente en sus últimos tiempos de ocupación.

El hecho de que en La Bastida también hayan aparecido planchas de plomo, consideradas como un subproducto de la copelación de la galena, ha sido la razón por la que todos estos lingotes discoidales u ovalados se han considerado como testimonios de la minería de la plata desarrollada en el yacimiento (Ferrer *et alii*, 2002); sin embargo llama la atención el que los testimonios de plata sean escasos, en comparación con las cantidades de plomo recuperadas, sobre todo si se tiene en cuenta que ya ha sido excavada una gran extensión. A día de hoy, no se conocen en La Bastida monedas ni fragmentos de laminillas o recortes de plata, lo cual no parece corresponderse con un centro en el que los restos de plomo sugieren una notable actividad minera.

Pero los lingotes de La Bastida, y por extensión el de El Puig d'Alcoi, también considerados como fondos de copela, pueden tener otra lectura desde la perspectiva de los intercambios, que no es incompatible con la existencia de actividades de copelación de plomo argentífero. Lingotes de características similares aparecidos en Egipto, durante el período de dominio persa, han sido valorados como el resultado de la comprobación de la calidad de la plata troceada (*Hacksilber*) entregada en concepto de pago de una transacción (Van Alfen, 2004-05, 7-46). Estos lingotes, que no tienen ni una forma estándar ni un peso unificado, en opinión de Van Alfen (2004-05, 27-30) se originarían en la fundición de la plata entregada, como método para establecer la pureza del metal.

No hay una completa seguridad de que los lingotes de La Bastida fueran el resultado de la fundición de la plata entregada en pago de un intercambio, y tampoco importa excesivamente, porque de lo que no hay duda es de que se trata de lingotes que estaban listos para ser utilizados como dinero en transacciones. De hecho, en dos casos están partidos por la mitad, presumiblemente porque la cuantía del pago en el que se utilizaron excedía el valor que tenía el disco/lingote de plata o para completarla. Además, tanto la plata en bruto del tesoro del Montgó como los platillos de balanza y ponderales apoyan la existencia del hábito del uso la plata en bruto como una forma más de dinero móvil.

Los pesos de los lingotes de La Bastida son dispares, aunque se advierte una tendencia hacia una unidad de peso en la que magnitudes en torno a 3 ó 6 pudieran formar parte de la escala ponderal (como en las primeras dracmas de *Arse*), ya que 6 ó 6,5 g es la diferencia consecutiva entre tres de ellos; no obstante, también puede deberse a la casualidad, porque con el resto de piezas la adecuación no se produce. En todo caso, se trata de lingotes con un peso relativamente elevado, que no permiten hacerse una idea del margen de las cuantías económicas que la plata satisfacía. Sólo el lingote de El Puig d'Alcoi da una información diferente, pues su peso es de 4,12 g (Mata *et alii*, 2005, 750), ya que los fragmentos de plata del tesoro del Montgó no se documentaron individualmente, aunque de la descripción de Chabás (1891, 62) se desprende que los había de pequeños, añadiendo que muchos estaban partidos con escarpe. Un fragmento cortado a cincel de un lingote informa de la cuantía de algunos ítems o servicios, porque probablemente está indicando que el valor del trozo del que se separó era excesivo.

Los cinco lingotes de La Bastida no parecen haber sido el resultado de una producción estandarizada oficial, lo cual nos lleva a pensar que se originaron en un ambiente privado y que constituían un depósito de riqueza dispuesto para ser utilizado. El hecho de que se encontraran depositados dentro de un vaso cerámico, a modo de tesoro, favorece la consideración de pertenencia a un contexto privado.

Las monedas del tesoro del Montgó

El tesoro del Montgó contenía dieciséis monedas de diversas procedencias, pero no hay ningún argumento que permita creer que estas monedas se utilizaron como tales y no como una forma más de plata en bruto. De hecho, de una de ellas sólo se conserva poco más de una cuarta parte, habiendo sido fragmentada en más de una ocasión, y, además, no existía ni una tradición ni una autoridad que respaldara su aceptación, en tanto que no fueron emitidas por un poder radicado en la Contestania. Aunque las monedas no tuvieron un uso monetar en sentido estricto, sí que permiten hacer algún comentario sobre el origen del flujo de piezas monetales que alcanzaba las costas de la Contestania y que, como vamos a ver, revela la existencia de un circuito en el que estaban involucradas colonias y ciudades griegas del noreste de la Península Ibérica, Galia, Magna Grecia y Sicilia. Los dibujos del artículo de Chabás son bastante precisos y no sólo es posible catalogar las piezas sin dificultades, sino que en algún caso es posible incluso identificar el cuño utilizado.

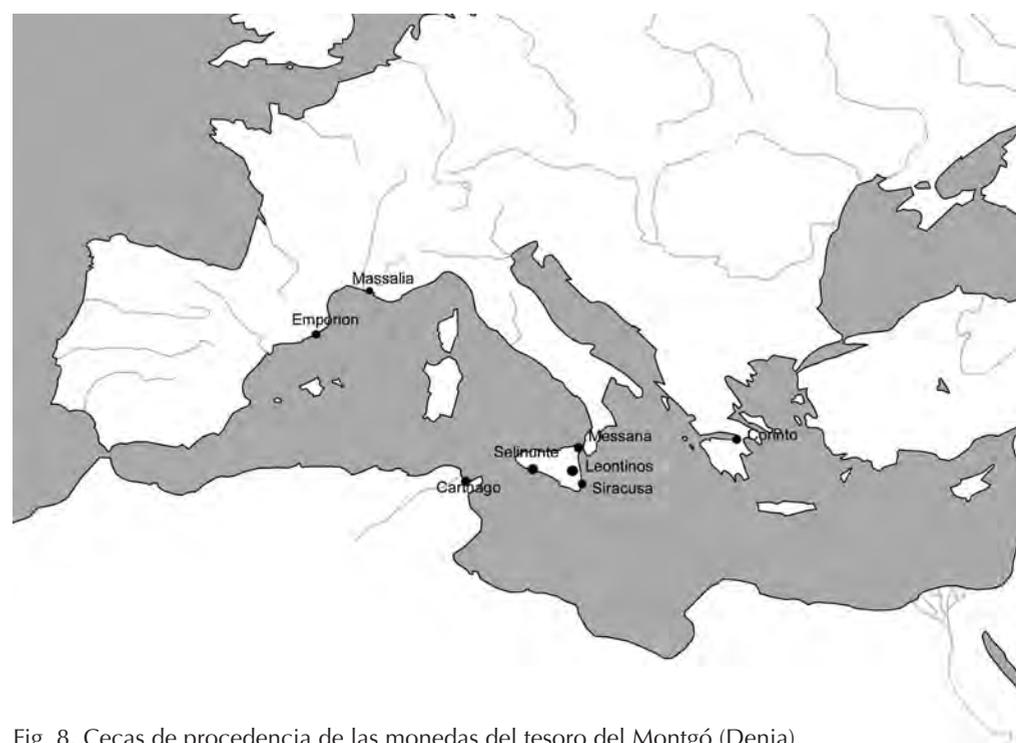


Fig. 8. Cecas de procedencia de las monedas del tesoro del Montgó (Denia).

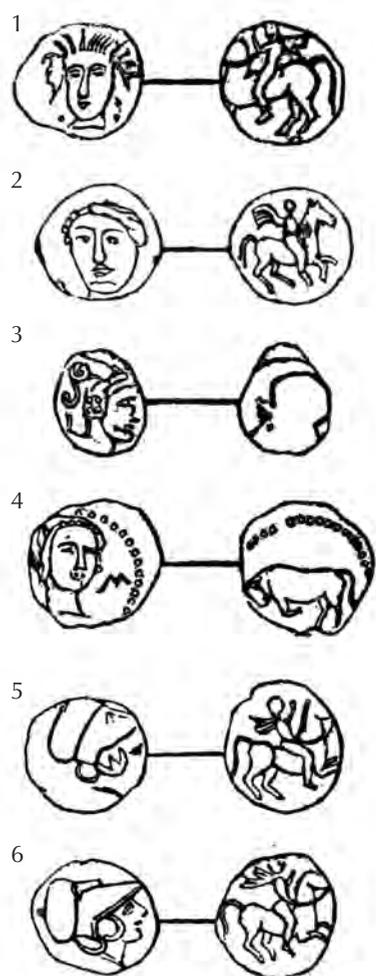


Fig. 9. Monedas fraccionarias ampuritanas, según dibujos de R. Chabás.

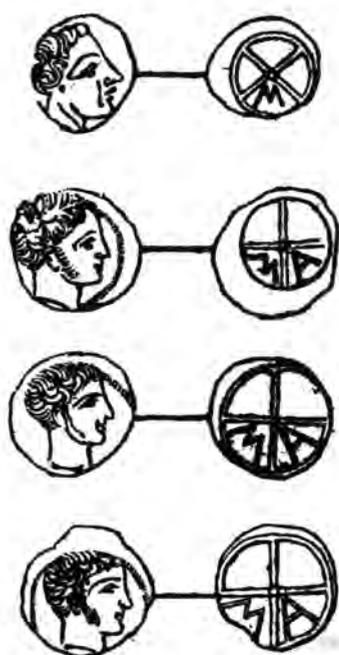


Fig. 10. Divisores massaliotas, según dibujos de R. Chabás.

Del total de monedas del tesoro del Montgó seis son fraccionarias ampuritanas anteriores a las dracmas. Los tipos que están presentes pertenecen en su mayoría a emisiones del siglo IV a. C., pues corresponden a diseños que en algunos casos son copias de modelos que en Occidente surgen a partir de los últimos años del siglo V a. C., como es el caso de la cabeza femenina representada casi de frente (Chabás, 1891, nº 1, 2 y 4), creada por Kimón para representar la Aretusa de Siracusa.

La presencia de fraccionarias ampuritanas en el tesoro del Montgó extiende hacia el sur el área de dispersión de estas monedas, cuya presencia debió ser habitual por lo menos hasta la Contestania, como lo demuestran los tesoros y hallazgos esporádicos que desde *Emporion* jalonan la costa Mediterránea (Campo, 2002, 148-152). De ellas, la mayoría pertenece a las emisiones con reverso jinete con clámide, a derecha o izquierda, y anverso cabeza femenina vista de frente (en realidad de tres cuartos) (Guadán, 1970, nº 93 y Villaronga, 1997, tipo 6.2.1.1) o cabeza de Atenea con casco corintio (Villaronga, 1997, tipo 5.1.1). De este grupo de piezas destaca por su rareza la moneda Chabás 1891, nº 4 (= Guadán, 1970, nº 70), que continúa siendo la única que se conoce, y la nº 3 que muestra en el reverso una cabeza de Sileno (Villaronga, 1997, nº 137bis).

El segundo lote más numeroso de monedas del tesoro lo forman las piezas emitidas en *Massalia*. Como en el caso de *Emporion*, se trata de divisores que se acuñaron con un estándar de ca. 0,82 g. Estas monedas, para las que se propone una cronología de mediados del siglo IV a. C. (Villaronga, 1997, 71; Depeyrot, 1999, 31-32; *contra* Brenot, en Brenot y Scheers, 1996, 30, grupo II, quien propone ca. 410-385 a. C.), junto con las de *Em-*

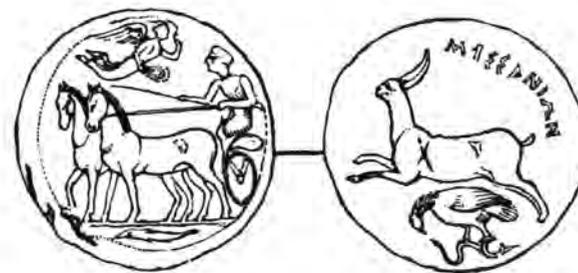


Fig. 11. Tetradracma de *Messana*, según dibujo de R. Chabás.

porion, suelen aparecer diseminadas a lo largo de los yacimientos litorales y en poblados del interior, pero bien comunicados con la costa (Campo, 1987; Villaronga, 1987). Su presencia, siempre en número elevado, atestigua la importancia que estas emisiones tuvieron en la difusión del concepto de moneda y del uso de la plata para el pago de bienes y servicios, a pesar de que en las transacciones fueron manipuladas como metal bruto, al igual que las restantes monedas del tesoro.

Excepto dos piezas, una de Corinto y otra de *Carthago*, el resto de monedas proceden de diferentes cecas griegas de Sicilia y se emitieron durante el siglo V a. C., lo cual perfila el circuito comercial con el que las tierras de la Contestania estaban en contacto. Evidentemente no debe entenderse que estos contactos fueran directos y exclusivos, porque los materiales arqueológicos sugieren que una parte de los contactos debieron mantenerse con intermediarios finales punico-ebusitanos; además, en estos momentos los testimonios de las relaciones derivadas de las monedas siempre han de apuntar, preferentemente, hacia la Magna Grecia y Sicilia, teniendo en cuenta que sus ciudades fueron las que más monedas emitieron en el Mediterráneo Occidental. Una de ellas es un tetradracma de *Messana*, emitido entre los años 412-408 a. C., con reverso liebre a la izquierda y debajo un águila sobre una pequeña roca atacando a una serpiente, que en la actualidad se conserva en el British Museum (*SNG Lloyd* 1106 = Caccamo, 1993, 304, n° 627/15 = 627/13, identificada por T. Volk). Otra es también una *tetradracma*, esta vez acuñada en *Selinunte*, del tipo de Apolo y Artemis conduciendo una cuádriga en el anverso y la divinidad fluvial *Selinus* sacrificando con una pátera sobre un altar encendido en el reverso

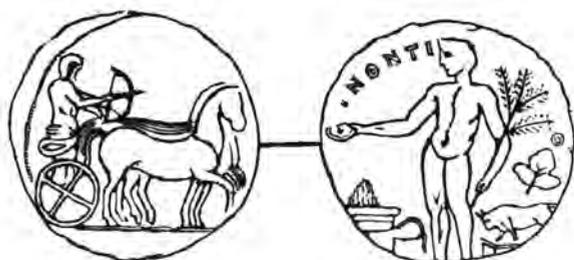


Fig. 12. Tetradracma de *Selinunte*, según dibujo de R. Chabás.

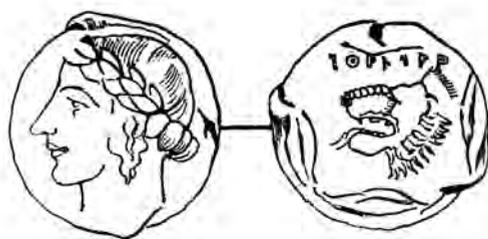


Fig. 13. Tetradracma de *Leontinos*, según dibujo de R. Chabás.

(*SNG ANS* 697; *SNG Lloyd* 1235-1236); fue acuñada durante la segunda mitad del siglo V a. C., ca. 430-415. También contenía un tetradracma de *Leontinos*, acuñado a mediados del siglo V a. C. (*SNG Lloyd* 1061); se trata de la pieza que Chabás no supo identificar, que muestra una cabeza laureada de Apolo a izquierda en el anverso y una cabeza de león rodeada por cuatro granos de cebada.

Otra pieza, en este caso acuñada en Siracusa, es un fragmento de tetradracma acuñado por Gelón entre los años 485-466 a. C. De las piezas del tesoro que se acuñaron en Sicilia es la más antigua. Está fragmentada, conservándose poco más de una cuarta parte, y mostrando dos cortes de cizalla. No cabe duda que esta pieza antes de ser atesorada circuló en un ambiente en el que fue tratada como metal bruto y en el que los cortes se realizaron en el transcurso de más de una transacción.

De las dos monedas restantes del tesoro del Montgó, una es una estátera de Corinto, perteneciente a una emisión de principios del siglo V a. C. (Ravel, 1979, 73-75, n° 198-210; *SNG Cop* 22). En el anverso muestra a Pegaso hacia la derecha y en el reverso la cabeza de Atenea dentro de un cuadrado incuso. Es la pieza más antigua de todo el conjunto de monedas del tesoro y el notable grado de desgaste, que el dibujo de Chabás ha sabido reflejar con la simplicidad del dibujo, se corresponde con el hecho de ser la pieza que más tiempo ha estado en circulación.

El conjunto de monedas se cierra con una pieza acuñada por *Carthago* (Chabás, 1891, n° 15). Se trata de un divisor de plata (0,61 g) que muestra en el anverso una cabeza femenina a izquierda y en el reverso un prótomo de caballo. Es probablemente la pieza más problemática de todo el con-

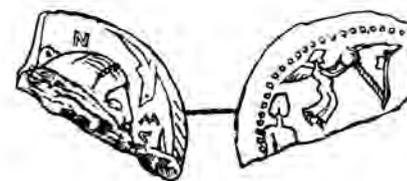


Fig. 14. Tetradracma de Siracusa, según dibujo de R. Chabás.

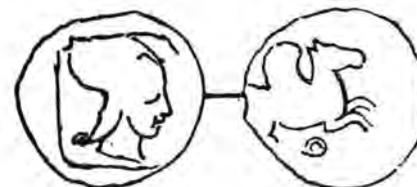


Fig. 15. Estátera de Corinto, según dibujo de R. Chabás.

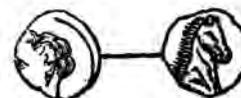


Fig. 16. Divisor de plata de *Carthago*, según dibujo de R. Chabás.

junto; según Jenkins (1978, 58) se trata de una moneda acuñada durante la segunda mitad del siglo IV a. C., apoyándose en la similitud de estilo del retrato del divisor cartaginés con el que muestran algunos tetradracmas de *R'smlqrt* (del tipo Jenkins, 1971, lám. 17, nº 26) y en la información que proporcionan los tesoros de Nissoria y Gibil Gabib (Jenkins, 1971, 56-57). De esta pieza no se sabe con seguridad su lugar de emisión, aunque las similitudes detectadas por Jenkins con los tetradracmas sicilianos de *R'smlqrt* abundaría en la notable presencia de moneda procedente del área siciliana. También la moneda de Corinto pudo haber alcanzado Iberia a través de Sicilia, teniendo en cuenta que las monedas de esta ceca circularon con una relativa abundancia en la isla (Taliercio, 1993).

Una cuestión que inevitablemente se plantea a la hora de valorar la procedencia de las monedas del tesoro del Montgó es si el conjunto alcanzó la costa contestana tal y como los conocemos o si, por el contrario, fue el resultado de una acumulación formada a partir de las piezas que estaban en circulación y, por tanto, disponibles en la zona. No es posible dar una respuesta satisfactoria, sin embargo, el hecho de que contenga monedas peninsulares de *Emporion* y de que en los territorios vecinos tengamos documentados hallazgos esporádicos de monedas emitidas en cecas del Mediterráneo central e incluso oriental y en fechas similares a las del tesoro, e incluso más antiguas, nos lleva a creer que difícilmente el contenido del tesoro del Montgó pudo haber alcanzado las costas ibéricas ya formado. En ese caso, su composición reflejaría la existencia en la Contestania, a fines del siglo IV a. C., de una notable variedad de monedas en circulación.

La escasez de hallazgos monetarios en la Contestania que puedan datarse en los siglos V y IV a. C. no creemos que se deba a una inexistencia real de ellos y lo atribuimos no a que no hayan sido hallados, sino a que presumiblemente no han sido documentados. Alguno merece ser destacado como el tetradracma sículo púnico de *Panormo*, emitido a principios del siglo IV a. C. (Jenkins, 1971, nº 33), que apareció en Barranc de l'Arc (Sella), quizás junto con otras piezas griegas cuya identidad se desconoce, según propuso Alfaro (2002, 32).

Otros testimonios que nos previenen sobre nuestra ignorancia de hallazgos en la Contestania son una fraccionaria ampuritana de fines del siglo V a. C., con reverso Gorgona dentro de un cuadrado incuso, que fue hallada en la necrópolis del poblado de El Macalón (Nerpio, Albacete) (depositada en el Museu de Prehistòria de València, inv. n. 27960), y un tetradracma de *Panormo*, del siglo IV a. C., procedente del Llano de la Consolación (Albacete) (Vico, 2002, 231-235). Ambas sugieren la existencia de un vacío de información.

El uso de la plata en bruto: un modelo generalizado

El panorama que muestran los lingotes discoidales de plata de El Puig d'Alcoi y de La Bastida y la composición del tesoro del Montgó, todos ellos datados en el siglo IV a. C., se enmarca perfectamente en el que se atestigua en otros puntos de la costa mediterránea y su interior. En esta zona algunos tesoros muestran una estructura similar, con un número reducido de monedas y una sustancial cantidad de pequeños lingotes y recortes

de plata, como por ejemplo el de Pont de Molins (Girona): "...*barritas de plata con señales de haber servido de pasta para acuñación y una cantidad considerable de pedazos del mismo metal, de los cuales un platero fundió hasta 60 onzas*" (Zóbel, 1878, 33; *IGCH*, 2313). Otros tesoros de esta misma época descritos por Zóbel (1878, 29-42), como Morella, Rosas o Tarragona (*IGCH*, 2311, 2314 y 2318), también debieron contener plata sin acuñar, aunque su nulo valor en el mercado de antigüedades hicieron que en la mayor parte de los casos la plata no acuñada fuera a parar al crisol del orfebre, como este autor indica que sucedió en el caso de Pont de Molins. En todos estos tesoros la composición monetaria ha estado formada, como en el del Montgó, por monedas de *Emporion* y de *Massalia*, acompañadas de un número más o menos nutrido, pero en todo caso omnipresente, de piezas procedentes de cecas griegas, en su mayoría de Sicilia y Magna Grecia. La procedencia de estos materiales pone de manifiesto que en las costas levantinas de la Península Ibérica la masa de dinero estaba formada por plata en bruto y monedas de las áreas en las que operaban los comerciantes y navegantes, tanto extranjeros como nativos, las cuales conforme avanza el tiempo se hacen más numerosas, aunque variando las cecas de procedencia según la época, debido a los ritmos de emisión de las ciudades ubicadas en los territorios que compartieron un mismo circuito económico.

Existen, pues, pocas dudas de que en el siglo IV a. C. la plata era en la Contestania un bien negociable y que podía ser utilizado en el pago de productos y servicios, la cuestión que se plantea es si el aprecio de la plata en bruto y su uso en las transacciones puede remontarse al siglo V a. C., momento para el que no se disponen evidencias, sean tesoros o fragmentos de plata. No es posible dar una respuesta satisfactoria, aunque pensamos que su uso, siempre en cantidades reducidas pudo haberse dado en determinadas poblaciones de la red que canalizaba los intercambios, tanto si eran controlados por las poblaciones nativas o por las elites que negociaban los excedentes.

Es difícil asegurar que el uso de la plata a peso, acuñada o no, fuera consecuencia o que hubiera sido alentada por la presencia de personas de origen greco-occidental o grequizante, porque también el uso de la plata a peso fue una práctica de los comerciantes fenicios y púnicos (Kroll, 2008, 31) y del mismo modo que negociaron productos de origen griego, también debieron manejar monedas con esa procedencia ante el escaso número de talleres púnicos en funcionamiento. Pero además, porque creemos que el panorama fue mucho más complejo en cuanto a la identidad cultural de los agentes que intervinieron en las transacciones comerciales. Con todo, lo que sí parece bastante claro es que los materiales numismáticos vehicularon el concepto griego de moneda y una serie de iconografías que en su inmensa mayoría remiten al mundo griego occidental. Esta apreciación no resulta nada sorprendente si observamos el contexto en el que se enmarcaron, especialmente el que se refiere a algunas manifestaciones culturales que se desarrollaron en el territorio contestano, como fue la escritura greco-ibérica, sólo explicable desde el punto de vista de un estrecho contacto con poblaciones que poseyeran estos conocimientos. También la escultura y la orfebrería son indicadores de la penetración de modelos iconográficos griegos. A ello se añade la coincidencia de que en la zona de donde proce-

de una buena parte de las monedas, esto es, Sicilia, también se documenta una circulación mixta de monedas y plata a peso, aunque en las zonas en las que se poseía moneda propia la plata a peso dejó de ser utilizada en los pagos que los particulares hicieron a la ciudad, hasta aminorar su presencia cuando la plata amonedada se generalizó, excepto, quizás, en las ocasiones en las que se manipulaban cantidades de peso importantes (Kroll, 2008, 24-33).

La Segunda Guerra Púnica y las primeras emisiones en la Contestania

El aprecio de la plata y su uso a peso en transacciones económicas parece haber sido una realidad en la costa mediterránea y en los territorios del interior bien comunicados, que con el paso del tiempo no hizo más que consolidarse y ampliar su volumen, como lo demuestran los tesoros que se ocultaron durante la Segunda Guerra Púnica, en los que de nuevo encontramos tesoros mixtos con monedas, lingotes y fragmentos de plata. El modelo evolutivo que hemos esbozado parece haber sido el que realmente se produjo, por lo menos, en su parte septentrional, donde la ciudad más importante de este territorio, *Saitabi*, a fines del siglo III a. C. acuñó una emisión de plata formada por didracmas, dracmas y hemidracmas (Ripollés, 2007).

En la parte septentrional, el hecho de que el hábito del uso de la plata a peso hubiese derivado en la acuñación de moneda de plata es una lógica consecuencia de varios factores, uno de ellos es, lógicamente, el aprecio de la plata y su uso en los intercambios, pero otro no menos importante es la existencia de una institución cívica de gobierno que con su autoridad avalaba la calidad y el valor de las monedas. Fueron acuñadas con metal de propiedad pública, para satisfacer las necesidades de pago de la ciudad, quien a su vez podía volver a demandarlas en concepto de impuestos o tasas. La ciudad de *Saitabi* fue la que cumplió con todos estos requisitos y a ello se añadió la voluntad de hacerlo, creando su moneda a fines del siglo III a. C., con lo cual codificó el uso de la plata mejorando sustancialmente la manipulación y la confianza en la calidad del metal. Este paso fue, sin duda, animado por la importancia que adquirió la plata como riqueza móvil y dinero en la financiación de los gastos ocasionados por el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica, en la que los dos bandos contendientes pusieron en circulación un enorme volumen de moneda.



Fig. 17. Didracma de *Saitabi*. Colección privada.

Siglos II-I a. C.: respuestas distintas ante una nueva situación política

En la parte sur de la Contestania, a diferencia de lo que sucedió en el norte, en ninguna población se emitió moneda, no sólo durante los últimos años del siglo III a. C., sino también durante los siglos II-I a. C. Es complicado buscar una explicación satisfactoria para la ausencia de cecas en este territorio, que había tenido unos intensos contactos con navegantes y comerciantes. Sobre todo cuando se advierte que desde fines del siglo III a. C. sus pobladores utilizaron las monedas como en cualquier otra parte del litoral mediterráneo de la Península Ibérica, según queda bien patente a través de los hallazgos esporádicos y tesoros (González y Abascal, 1989; Alberola y Abascal, 1998; Collado y Gozalbes, 2002, 253-258; Ramón, 2002, 243-251; Abascal y Alberola, 2007). Quizás se podría pensar que esta ausencia de acuñaciones se hubiese debido a un problema de madurez cívica e institucional de las ciudades del sur de la Contestania, durante el período de dominio romano-republicano, aunque no creemos que fuera una causa determinante el que tuvieran un hipotético menor nivel de desarrollo, porque, como ya se ha señalado, poblaciones más modestas acuñaron monedas, aunque fuera en reducida cantidad.

El que en ninguna población del sur de la Contestania se emitieran monedas no implica su inexistencia en los intercambios, porque la realidad demuestra que sí la hubo procedente de los territorios más próximos y de Roma; aunque desconocemos el peso que tuvo realmente la moneda en las transacciones, es probable que la existente fuera suficiente para satisfacer las necesidades. De hecho, una situación similar a la que se pudo dar en *Ilici* es la que encontramos en *Carthago Nova*, donde a pesar de su importancia como centro cívico y económico, particularmente en relación con la minería de la plata, sólo acuñó monedas a partir de mediados del siglo I a. C., cuando obtuvo el estatuto jurídico de colonia, lo mismo que sucedió en *Ilici*.

La ausencia de acuñaciones en el área central y sur de la Contestania hasta mediados del siglo I a. C. llama poderosamente la atención, sobre todo, porque durante los siglos II-I a. C. se produjo en la Península Ibérica una eclosión de cecas en todas las áreas más urbanizadas, incluso en poblaciones modestas y con recursos económicos aparentemente limitados. Sorprende, porque no existe ninguna variable que permita pensar que esta zona estuviera fuera de ese contexto de crecimiento, y es más, todos los indicios (importaciones de instrumental, de barniz negro, ánforas y monedas) apuntan hacia un aumento de la actividad comercial (Moratalla, 2005, 112). Queda pensar en el argumento de la particularidad de las estructuras políticas de los contestanos del centro y del sur, puesto que la autoridad es un elemento indispensable para la existencia de moneda. Esta es la razón que Moratalla (2005, 109) sugiere para explicar la inexistencia de una ordenación regular del poblamiento y un comportamiento heterogéneo del territorio. También Grau (2005, 86) señala que el abandono de La Serreta se debe interpretar como “*intención de desestructurar el territorio por parte del nuevo dominador romano*”, lo cual podría explicar por qué en la zona central no se acuñaron monedas.

En la decisión o no de acuñar moneda pudo haber influido el tipo de aristocracia o de élites dominantes, así como la forma que tuvieron de manejar sus economías. Todo parece indicar que estuvieron poco interesadas en la acuñación de moneda, aunque es probable que las causas no fueran exactamente las mismas. Tanto *Carthago Nova* como *Ilici* estuvieron bien abastecidas de monedas romanas (Lechuga, 2008, 659-668; Alberola y Abascal, 1998, 94-96; Abascal y Alberola, 2007, 16-18) y es probable que se prefirieran a las demás. Sin duda, para el mantenimiento de sus estructuras económicas y de gestión cívica disponer de moneda propia no fue una cuestión relevante.

A lo largo de esta reflexión queda patente que las características numismáticas de la Contestania apuntan hacia una diversidad de su territorio, especialmente entre el norte, el centro y el sur. Es probable que esta última zona haya tenido un mayor contacto con las colonizaciones fenicia y griega, que de forma progresiva dejaron su legado cultural, sin embargo por circunstancias que no quedan todavía claras ese progreso cultural, en lo que concierne al uso de la moneda, no siguió las fases características que desde el uso de la plata a peso deriva en la acuñación de la moneda como medio de cambio más eficaz. Por el contrario, en la parte norte, donde es probable que la incidencia de griegos y fenicios fuera menos intensa, ese proceso se completó antes, quizás por la influencia de la ciudad de *Arse*, que a fines del siglo IV a. C. ya comenzó a emitir monedas y con la que le unía una vía de comunicación de primer orden, de uso obligado para todos aquellos que se dirigieran hacia el sur.



Influencias griegas en la escultura ibérica

TERESA CHAPA BRUNET

Universidad Complutense de Madrid

Lo que ha dicho la investigación

Durante muchos años se ha atribuido a los colonizadores griegos y fenicios la adopción de nuevas formas de expresión artística por parte de las comunidades ibéricas, siendo la escultura en piedra una de las más llamativas y originales. Las investigaciones que hoy consideramos pioneras, de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ponían el acento en la colonización fenicia como causa originaria de la afición ibérica a fabricar estatuas, aunque la posterior llegada de los griegos aportaría nuevos y más perfeccionados modelos a esta tendencia. El estudioso francés Pierre Paris es quizás el mejor ejemplo de esta propuesta. Sus viajes a lo largo de una España que todavía permitía observar *in situ* los cimientos del templo iberorromano del Cerro de los Santos, recopilaron un buen número de esculturas que se interpretaron en este sentido, siendo unas atribuidas al influjo de los colonizadores semitas y otras al de los helénicos.

Sin embargo, unos años más tarde se consideraría que los fenicios no habrían podido influenciar a los iberos en el campo de la estatuaria en piedra, puesto que ellos mismos, a la luz de los restos que proporcionaban los asentamientos del mundo tartésico y colonial, no la habían desarrollado. Esta tendencia, desarrollada entre otros por Bosch Gimpera o Carpenter, fue unida a una revisión de la presencia griega en las costas peninsulares, situando los lugares citados por los escritores antiguos -*Hemeroskopeion, Alonis, Akra Leuké*- en determinados emplazamientos actuales que respondieran por sus características geográficas, su toponimia o las distancias entre puntos, a los enclaves referidos en los textos. Esta “geografía griega” se correspondería con puertos y colonias en los que los griegos se asen-



Fig. 1. Esfinge del Parque Infantil de Tráfico de Elche. MAHE, Elche.

taron para comerciar con las poblaciones indígenas y obtener de ellas las mercancías deseadas para la exportación. El hecho de que *Massalia* (Marsella), una colonia fundada por la ciudad griega de Focea, fuera el origen de nuevos asentamientos en la Península, relacionaría la escultura ibérica con el arte jonio de Asia Menor.

Fue García y Bellido el que proporcionó un modelo más claro para definir y entender esta presencia colonial y sus consecuencias en el desarrollo de la escultura. Los griegos, asentados en la costa, habitarían pequeños emporios en los que se reproducirían las características de su tierra de origen. Sería de esperar, por tanto, que en estos puntos existieran esculturas al estilo griego, tanto en los santuarios como en los cementerios. Un texto de Estrabón relata que los focenses llevaron consigo desde Éfeso una imagen de Artemis, a la que construyeron un santuario cuando se instalaron en *Massalia*. La fundación de la ciudad iría, por tanto, unida a la presencia de una estatua de culto importada, haciendo que modas y estilos viajaran muy lejos de su lugar de origen.

Una vez instaurados los cauces del comercio y la presencia de colonias estables, la llegada de artistas y artesanos a través de estos puertos y la existencia de monumentos de cierta entidad atraerían a las poblaciones indígenas, que adaptarían los modelos coloniales en sus propios territorios. Las esfinges encontradas en Agost serían un buen ejemplo de este proceso de imitación, puesto que su acercamiento a los modelos griegos no deja lugar a dudas, si bien el empleo de la caliza en lugar del mármol y ciertas divergencias formales respecto a sus modelos de origen revelarían su carácter indígena.

Varios problemas fueron haciendo difícil la aceptación literal de estas propuestas. En primer lugar, el hecho de que se basaran en evidencias negativas. Hasta el presente, no se ha descubierto en las costas de Valencia, Alicante o Murcia ninguno de los emplazamientos coloniales que debían mostrar de forma directa los modelos griegos a las poblaciones ibéricas. Yacimientos recientemente excavados, como el de La Picola (Santa Pola) parecen mostrar más características indígenas que coloniales, y cuando se trata de emplazamientos de este tipo, como el hallado en La Fonteta (Guardamar del Segura), su identificación es claramente fenicia y no griega. Se deduce de todo ello que las supuestas esculturas propiamente griegas tampoco han aparecido, por lo que sólo contamos con las que producen los propios iberos.

Un segundo problema corresponde a la cronología de las esculturas ibéricas respecto a la de sus supuestos modelos. Su aparición en contextos originales es tan excepcional que habitualmente intentamos fecharlas por comparación con las esculturas griegas a las que más se aproximan estilísticamente. El resultado es que casi siempre los referentes griegos son bastante más antiguos de lo que cabría esperar para los ejemplares ibéricos. Piezas como la *Koré* de Alicante o las esfinges de Agost deberían situarse en el siglo VI a. C. como muy tarde, y apenas puede mostrarse algún contexto ibérico que permita asegurar el empleo de las esculturas en estas cronologías. La situación se intentó salvar desde enfoques difusionistas: aunque los originales que se copian serían antiguos, la lejanía de la Península y el carácter primitivo de las sociedades ibéricas explicarían el retraso en la adaptación de los modelos.

Con el tiempo, un tercer elemento vendría a unirse a las dificultades de considerar al arte griego como estímulo exclusivo del origen y desarrollo de la escultura ibérica. El desarrollo de las excavaciones en el entorno de *Tartessos* y el mundo fenicio peninsular revelaron hasta qué punto la incidencia de este proceso colonial fue profunda, marcando claramente el carácter de las poblaciones ibéricas. Este influjo debe hacerse extensivo a las manifestaciones escultóricas en piedra, puesto que son ya numerosas las evidencias de este tipo que tienen características propiamente orientales y no griegas.

Así pues, los iberos muestran muy diversos tipos de inspiración para sus esculturas, tanto de raíz fenicia como griega, pero dominando siempre las preferencias ibéricas. Esto da como resultado una producción original que adapta a su conveniencia los modelos disponibles, por lo que en ningún momento podemos hablar de un proceso de imitación. Es necesaria, por tanto, una reformulación más compleja, que permita analizar adecuadamente los préstamos externos que pueden reflejarse en las imágenes. Para ello, no hay otro camino que el estudio a fondo de las propias esculturas y del contexto cultural que desarrolló este arte suntuario como expresión ideológica.

Lo que muestran las esculturas

Las piezas seleccionadas para esta exposición permiten abordar el estudio de la inspiración griega en la escultura ibérica. De hecho algunas de ellas, como las ya citadas de Agost y Alicante, han sido puestas como ejemplo de esta relación. Ciertamente, la presencia de la esfinge revela la adopción no sólo de modelos formales dependientes del mundo griego, sino de la idea que le subyace, en este caso la existencia de seres alados que unen las alas a un cuerpo de león rematado por una cabeza femenina. Un ejemplar descubierto en Elche que lleva sobre sus espaldas a un personaje humano indica la función de estos monstruos: defender la tumba y realizar a salvo el transporte de los difuntos al Más Allá. La representación no es meramente decorativa, sino la expresión de un mensaje que la comunidad comprende y admira, puesto que la figura es fruto de un artífice especializado y de un largo y costoso proceso productivo.

Para su trabajo, el escultor ha tenido que manejar un modelo -dibujo, terracota, miniatura en piedra- que le permitiera ultimar sin problemas la talla en grandes dimensiones. En el caso de la esfinge conservada en el Museo de St. Germain-en-Laye no se atrevió –al contrario de lo que sucede en el ejemplar, también de Agost, conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid- a repetir canónicamente el tipo griego, con alas levantadas de extremos enrollados. A pesar de ser una figura de bulto redondo, la imagen está concebida para verse por su lado izquierdo, hacia el que gira su cabeza. La talla del ala, mucho más cuidadosa por este lado y cubriendo levemente la izquierda al plegarse, revela también un punto de vista preferente. Esta situación indica una postura estática, impropia de un animal que sugiere un viaje inmediato.

Los gruesos mechones que caen a los lados de su cabeza son un peinado característico, pero en el modelo griego también se extienden por la parte trasera de la cabeza. Parece que el escultor ha tomado aquí como mode-

Fig. 2. Esfinge de Agost. Museo de St. Germain-en-Laye de París.





Fig. 3. Esfinge de Agost. Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

lo los largos tirabuzones de las jóvenes ibéricas, multiplicándolos para el caso de la esfinge, e incluyendo una gruesa diadema propia del tocado de estos seres fantásticos.

Estos y otros rasgos revelan la originalidad del artista, que toma sus propias decisiones y varía los modelos canónicos siguiendo sus gustos y los de sus clientes. Dada la falta de contexto, suponemos su finalidad funeraria precisamente por sus paralelos en Grecia, donde remataban altas estelas situadas sobre las tumbas. El hallazgo de restos arquitectónicos de pilares-estela en otras necrópolis ibéricas hace esta interpretación bastante probable.

Junto a las esfinges, en el imaginario griego existieron las sirenas, similares a las primeras pero con cuerpo de ave y no de felino. En el caso de la de El Monastil esta clasificación no es segura, puesto que el plumón aplanado que se dibuja en el área del cuello deja abierta la posibilidad de que pueda tratarse de un pájaro y no de un ser mixto. En general, la forma de tratar las plumas se aproxima claramente a la esfinge de Agost, y seguramente pueden ponerse en relación los talleres que fabricaron ambas piezas, lo que no es de extrañar dada la proximidad geográfica de ambos hallazgos. Sirenas y aves rapaces estuvieron también vinculadas al universo de la muerte, aunque en el caso de estas últimas pudieran ser símbolos de alguna divinidad concreta, como la lechuza lo fue para Atenea.

Y sin salir de este imaginario fantástico nos encontramos con el grifo de Cabezo Lucero. Animal mixto, carece del componente humano propio de esfinges y sirenas. Sus representaciones más características lo presentan con cuerpo de león alado, cabeza y, sobre todo, pico de ave rapaz. Característico de su figura en época arcaica es un peinado de mechones ondulados y, en ejemplares más tardíos, una cresta que recorre longitudinalmente el cuello dorsal. El grifo aquí expuesto es del segundo tipo, y como nueva originalidad del escultor ibérico, se añaden dientes al pico de ave, lo que refuerza su iconografía como león. Como varias otras piezas de este yacimiento, apareció rota y reutilizada, por lo que se desconoce el contexto original para el que fue trabajada.



Fig. 4. Sirena de El Monastil de Elda. Museo Arqueológico Municipal de Elda.



Fig. 5. Grifo de la necrópolis Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). MARQ.



Fig. 6. *Koré* de Alicante. Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Los grifos son poderosos depredadores, habitantes de paisajes míticos, sea en la geografía terrestre o en la del Más Allá. Como sucede con el lobo en experiencias más cotidianas, estos animales fantásticos son rivales temibles a los que sólo los héroes pueden combatir con éxito, y una vez vencidos, se convierten en fieras protectoras de estos personajes y del grupo al que representan. Conocemos monumentos ibéricos, como el de Porcuna (Jaén), en los que se representa el momento del terrible combate, pero también otros en los que los grifos aparecen ya como personajes secundarios y protectores. Ni siquiera en estas ocasiones dejan de ofrecer una imagen amenazadora, característica de su naturaleza salvaje.

El apelativo con que se conoce a la "*Koré* de Alicante" revela hasta qué punto esta pieza se ha considerado como una muestra clara del influjo del arte griego. Este apelativo, que puede traducirse como "joven", o "doncella", es el que se aplica a las numerosas esculturas femeninas que se ofrecían como exvotos en los santuarios helénicos. La diadema y los mechones ondulados sobre el rostro se acercan a modelos samios y laconios, como ha señalado Rolley (1994, 406), pero diversas originalidades -la altura distinta de las orejas, la falta de tirabuzones en la parte trasera del cuello, el empleo de la caliza y no del mármol- no dejan duda respecto a una producción local.

Las características de las piezas analizadas nos devuelven a la pregunta original: ¿cómo es posible que se adopten rasgos que proceden de los modelos griegos sin que haya muestras de esculturas importadas o de talleres griegos locales?.

Lo que nos enseñan los textos y contextos arqueológicos

Desde luego, el caso de la Península Ibérica resulta desconcertante para el estudio del arte prerromano. Aceptando la existencia de préstamos del mundo mediterráneo, y concretamente de la escultura griega, se produce una situación que conforme a los parámetros tradicionales de la investigación podría definirse como contradictoria. Allí donde los griegos establecieron enclaves permanentes, como sucede en Ampurias (Gerona), las poblaciones locales no emplearon la escultura para sus monumentos. Sin embargo, en territorios alejados, donde los asentamientos griegos no están documentados y su presencia se aprecia esencialmente a través de las mercancías de comercio, abundan las manifestaciones escultóricas y en algunas de ellas, claros influjos del arte griego.

Lo primero que hay que descartar es la idea de que el recurso a la escultura en piedra fue debido exclusivamente a la influencia helénica. La existencia de estatuas en los establecimientos coloniales no incita necesariamente a la copia, y la prueba la tenemos en el área catalana, como ya se ha señalado. Son las sociedades ibéricas situadas en el País Valenciano, Murcia, Andalucía y Castilla-La Mancha las que decidieron asumir esa forma de expresión, empleando siempre materias primas locales y no importando piezas ya elaboradas. Junto a la gran cantidad de vajilla fabricada en los alfares atenienses se podrían haber adquirido también esculturas, cosa que todavía no se ha documentado.

Las sociedades locales seleccionaron qué imágenes se representaban en función de su propio mundo de creencias y símbolos, y está claro que és-

tos no se organizaban de acuerdo a los modelos griegos. Al contrario que el imaginario etrusco, cuyas divinidades pueden parangonarse a grandes rasgos con el Panteón Olímpico, los dioses de los iberos permanecen aún en el anonimato, y no parece que su representación iconográfica fuera habitual. Es preciso, por tanto, desvelar las claves de la escultura ibérica dentro de sus propios contextos, aunque sin perder de vista su capacidad de apertura formal hacia otros modelos mediterráneos.

Sin que se pueda desechar la existencia de barrios o enclaves griegos dentro de las instalaciones costeras ibéricas -a pesar de que todavía no haya una evidencia clara de ello-, sabemos que la valoración por parte de las aristocracias ibéricas de las costumbres y productos griegos fue importante, y que su estructura política y económica favoreció el desarrollo de redes comerciales con el resto del Mediterráneo. Estos caminos, esencialmente marítimos, transportaban no sólo mercancías, sino también personas, y entre ellas, los artistas y artesanos especializados fueron un grupo notable. La situación política en el Mediterráneo Oriental, tremendamente inestable por la expansión asiria primero y persa después, entre otras cosas, provocó la emigración de especialistas orientales y griegos, que buscaron asiento en distintas áreas del Mediterráneo Central y probablemente Occidental.

Sus habilidades les valieron el reconocimiento de los grupos locales, e incluso los propios asentamientos coloniales invitaban a ciertos contingentes de emigrantes a instalarse para aumentar la capacidad operativa de sus actividades (Gras, 1991, 271). Recordemos en este sentido el conocido texto de Heródoto (I, 163-164) en el que Argantonio, rey de Tartesos, invita a los focenses a instalarse en el territorio, y aunque no aceptan, les ayuda en la construcción de una muralla que protegiera su ciudad de origen de la presión de los persas. El hallazgo en Alcalá del Río (Sevilla) de una moneda foca de electro de la primera mitad del siglo VI a. C. decorada con una cabeza de grifo y una foca, muestra que la Península Ibérica era para el Mediterráneo Oriental un mercado a tener en cuenta, y su costa una línea en la que existían puertos de importancia en los que debieron coexistir las poblaciones indígenas con los fenicios, y aunque estén peor documentados, también con los griegos.

No es posible entender, en caso contrario, un elemento muy significativo de esta relación, como es la existencia de la escritura greco-ibérica que se desarrolla en el área de Alicante y el norte de Murcia. Consiste en utilizar signos de un alfabeto griego de tipo jonio para escribir la lengua ibérica. La utilización del plomo como soporte y ciertos sistemas de anotación son también sintomáticos del préstamo griego. Como señala J. de Hoz (2004, 424), la adaptación de un alfabeto como forma de expresión escrita para una lengua diferente exige la presencia de individuos bilingües, y su extensión, tanto temporal como geográfica, indica que esta adaptación cubre unas necesidades importantes y relativamente permanentes. Así pues, es preciso aceptar unas relaciones de cierta entidad entre los iberos de estas áreas y agentes comerciales de origen jonio, cuya huella material en los asentamientos ibéricos hasta el momento no ha podido ser identificada, aunque sin duda debió existir.

La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante), situada junto a la desembocadura del río Segura, ha proporcionado algunos indicios de estos contactos. En la tumba 57 se recuperó una copa

griega con una inscripción en alfabeto jonio sobre la que se realizó otra en ibérico que se ha interpretado como un nombre. La misma asociación aparece en los signos grabados sobre vasos de la Illeta dels Banyets, en El Campello, donde coexisten los grafitos griegos, greco-ibéricos y púnicos, evidenciando el carácter comercial de este enclave. La presencia del alfabeto greco-ibérico nos asegura, por tanto, la existencia de lazos directos entre el mundo jonio -probablemente a través de Marsella y Ampurias- y el mundo ibérico.

Otra prueba de que la economía focense ejerció un importante papel en la Península Ibérica la aporta un conjunto de pesas encontradas en el yacimiento fenicio de El Villar, en Málaga. Su tipología es fenicia, pero su metrología se ajusta a los patrones focenses. La conclusión a la que llega M. P. García-Bellido (2002) es que los fenicios calibraban las mercancías comerciales -en este caso, seguramente oro o plata- siguiendo los patrones propios del mercado de destino, que estaría en el ámbito focense. Todo esto nos hace volver de nuevo a *Emporion*, que como se ha señalado es la única colonia de este origen conocida en la Península Ibérica.

Las progresivas excavaciones en este emplazamiento nos muestran la génesis y desarrollo de una colonia, y a pesar de que la conservación de las evidencias es incompleta, es posible hacerse una idea del funcionamiento interno de la misma y de su marco comercial en regiones muy alejadas de su territorio. Ciñéndonos a la escultura y el trabajo de la piedra, existen en la ciudad testimonios de un antiguo templo que se fecha a finales del siglo V a. C. Se conserva parte de la decoración arquitectónica consistente en acróteras y antefijas que fueron labradas en la denominada piedra importada desde la región francesa de Montpellier-Nîmes. Su carácter griego queda reforzado por la discreta presencia de letras con valor numérico que corresponden al sistema numeral milesio, y que servirían para indicar el lugar exacto donde las piezas debían ser colocadas. Junto a estas importaciones han aparecido otros restos, como una gárgola en forma de cabeza de león, elaborada en caliza local de la zona de *Emporion*, y por lo tanto fabricada en la propia ciudad.

A esto puede unirse el hallazgo de plomos de tipo comercial en los que se ha propuesto una relación entre *Emporion* y otros puertos de la costa mediterránea peninsular. En el mismo sentido, las primeras emisiones ampuritanas de moneda fraccionaria de plata se han vinculado con la producción metalúrgica del sureste peninsular y la recepción en estos territorios de grandes cantidades de cerámicas áticas importadas, tanto figuradas como de barniz negro (Sanmartí Grego, 2000, 111). En definitiva, son muchos los indicios de que se daban todas las circunstancias necesarias para la presencia de escultores griegos en la Península Ibérica: puntos de apoyo locales, cauces comerciales estables, así como demanda, capacidad económica e infraestructura suficiente por parte de las comunidades ibéricas.

Nos falta, sin embargo, la prueba material de esta presencia. Si algunos autores, como Domínguez Monedero (1999, 305) consideran que la presencia de talleres o artífices griegos es inevitable para el desarrollo de la escultura ibérica, lo cierto es que nunca se ha encontrado una pieza en la que pueda detectarse sin lugar a dudas la mano de un escultor foráneo. Tampoco se aprecian indicios de ciertos instrumentos de talla que se em-



Fig. 7. Grafito en alfabeto jonio sobre fragmento de copa griega. Necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura). MARQ.

plearon de forma habitual en Grecia desde el siglo VI a. C., como la gradina, originaria a su vez de Egipto (Palagia y Bianchi, 1994).

Casi la totalidad de las esculturas ibéricas conocidas revelan que el uso que se hizo de ellas responde a necesidades locales y que los escultores, entre los que pudo haber maestros venidos de fuera, conocían los modelos mediterráneos, que adaptaban a sus gustos y necesidades. En cualquier caso, no se constatan fenómenos de copia mecánica, puramente formal, ni puede defenderse que necesariamente los temas que sirvieran de inspiración mantuvieran su significado original (Olmos, 1987, 292). Incluso figuras aparentemente decorativas, como los motivos vegetales, parecen haber tenido en la iconografía ibérica un profundo sentido simbólico dentro de los sistemas ideológicos peninsulares.

Podría avanzarse mucho en la valoración de la influencia griega si se estudiaran con detalle los sistemas de trabajo de los escultores ibéricos, y se pudiera valorar así la proximidad o lejanía entre ambas técnicas. La concepción de las obras, el uso del instrumental, la existencia de modelos en miniatura hechos en piedra, arcilla, cuadernos de apuntes, etc., darían importantes claves para identificar la personalidad de los artífices locales en relación con las técnicas foráneas. Por el momento, no ha llegado a localizarse en territorio ibérico ningún taller, al contrario de lo que sucede en Grecia. Tampoco en los lugares donde han aparecido las esculturas se ha atendido en general a localizar el probable sitio en el que las piezas eran definitivamente retocadas y ajustadas a sus monumentos, por lo que nuestra idea del proceso artesano es muy limitada. La localización en la zona de El Ferriol de las posibles canteras en las que se extrajo la piedra para elaborar algunas de las esculturas ibéricas de Elche (Gagnaison *et alii*, 2007) ha abierto una ventana en el conocimiento de la larga cadena de acciones que conduce a la producción de obras de escultura.

Como para obtener respuestas válidas es preciso plantear las preguntas adecuadas, hay que confiar en que las excavaciones que se desarrollen en un futuro inmediato tengan en cuenta todos los interrogantes que sobre la relación entre la escultura ibérica y la griega llevan abiertos desde hace más de un siglo. No cabe duda de que la investigación, correctamente orientada, proporcionará más pronto que tarde nuevos datos que renueven significativamente estas cuestiones.



Fig. 8. Monumento funerario de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura).



Catálogo de piezas

Autores de las fichas del catálogo:

Daniel Belmonte Mas	DBM
Ana García Barrachina	AGB
Antonio Guilabert Mas	AGM
Adoración Martínez Carmona	AMC
Rafael Moya Molina	RMM
Manuel Olcina Doménech	MOD
Julio J. Ramón Sánchez	JJRS
Eva Tendero Porras	ETP
Enric Verdú Parra	EVP

01. MAQUETA DEL ENCLAVE COSTERO DE LA PICOLA (SANTA POLA)

Las huellas griegas en la Contestania se hacen más patentes en unos rasgos culturales que en otros, siendo en el campo de la arquitectura donde más difícil es seguir su rastro. El yacimiento de La Picola (Santa Pola, Alicante) es el único donde se ha puesto de manifiesto esta influencia, al menos por el momento. Identificada en origen con la *Alonis* de las fuentes clásicas, hoy por hoy la investigación parece decantarse por situarla en la actual Villajoyosa.

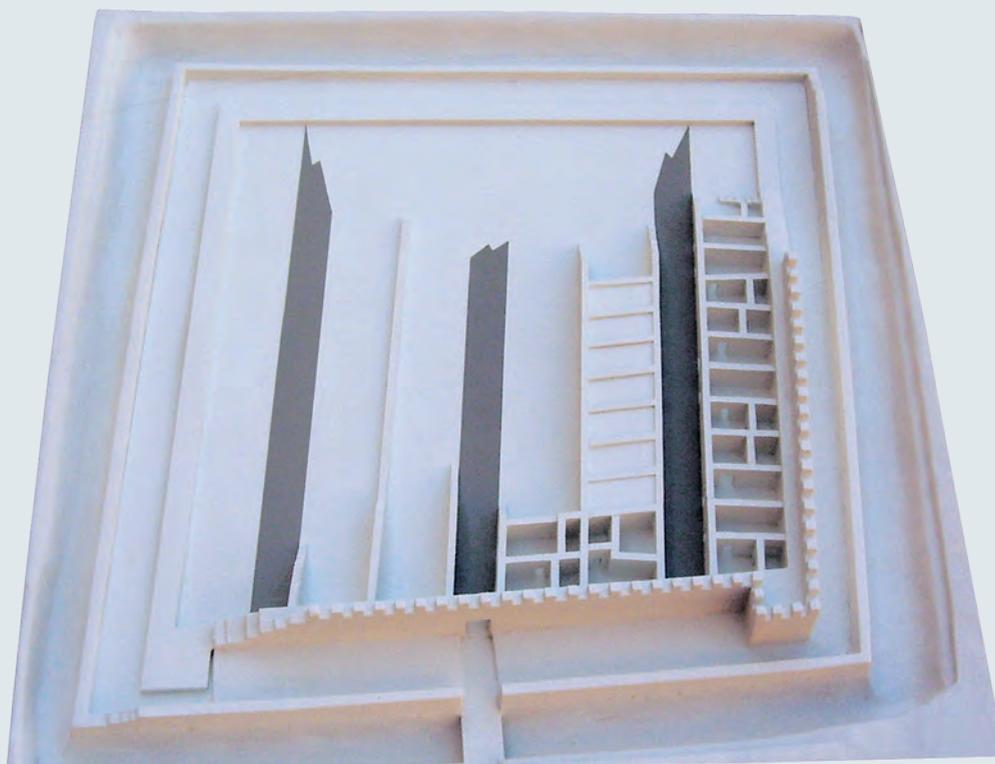
La Picola fue, en origen, un pequeño enclave costero fortificado de planta casi cuadrada, con 80 m. de lado y una superficie de 6.100 m² (3350 m² habitables), fundado hacia el año 450 a. C. y abandonado en torno al 330 a. C.

Su sistema defensivo se compone de muralla (con zócalo de piedra y alzado de adobes), glacis, antemural y foso con escarpa y contraescarpa. El modelo es, según sus excavadores, sin duda griego, sin precedentes conocidos, aunque abunden los ejemplos más tardíos en Ampurias, Olbia o Atenas, salvando las distancias y, sobre todo, las magnitudes. La fortificación se completa con una puerta centrada en su cortina noroeste y una torre angular, de origen claramente local, suponiéndose la existencia de otra simétrica.

Su urbanismo, simétrico y ortogonal, trazado a cuerda, tiene como eje central la calle que se abre al exterior por el acceso de la muralla; en torno a tres calles de unos 4 m. de anchura se disponen seis manzanas de casas, las centrales dobles, donde se acomodan en batería las viviendas, muy homogéneas (de unos 20 m²), normalmente con dos estancias (la mayor, con hogar y abierta a la calle, y una menor al interior). En el trazado de las defensas, las calles y las casas, así como en la fabricación de los adobes, se usó una unidad de longitud equivalente a un pie (en torno a 29,7 cm.), aplicada por medio de una braza de 6 pies, con excepción de los adobes, modulados en pies. Las estancias tenían una anchura de 2 brazas (12 pies), la distancia entre los ejes de calles y manzanas era de 5 brazas (30 pies) y el largo del lienzo de muralla excavada es de 30 brazas (180 pies), mostrando una planificación completa realizada con módulos métricos muy empleados por los griegos de Occidente.

Por sus materiales se ha descartado que se trate de un enclave comercial griego, ya que dominan abrumadoramente las cerámicas locales y aparecen, junto con la metrología foránea, abundantes fórmulas arquitectónicas indígenas que le confieren un carácter híbrido. Sus excavadores la interpretan como un puerto ibérico diseñado siguiendo patrones griegos, probablemente promovido desde la cercana *Ilici* (La Alcuía, Elche) para participar en los circuitos comerciales helenos de Occidente. Otros autores, sin embargo, prefieren definirlo como un enclave estratégico contestano para defender la costa o explotar las cercanas salinas.

Queda patente así la influencia griega en la arquitectura ibérica, visible también en la asimilación de su repertorio iconográfico, formal, en la plástica monumental y en las decoraciones arquitectónicas (palmetas, roleos...), bien vía directa bien tamizada por el filtro púnico. Buen ejemplo fue la adopción de prototipos escultóricos griegos por la estatuaria indígena que, como en La Picola, muestra la adaptación de modelos, formas y escalas al gusto local, siendo su resultado expresiones artísticas genuinamente ibéricas.



Long.: 78 cm.; anch.: 72 cm.; alt.: 11 cm.
Ibérico Antiguo-Pleno. 450/430-330 a. C.
Museo del Mar, Santa Pola. N° inv. A055.
Imagen cedida por el Museo del Mar de Santa Pola.
AGM/ETP

BIBLIOGRAFÍA

Badie *et alii*, 2000; Grau Mira y Moratalla Jávega, 2004; Moret y Badie, 1998; Moret *et alii*, 1995 y 1996.

02. PLOMO I DE LA SERRETA

Plomo

La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila).

El Plomo I de La Serreta es una fina plancha rectangular que presenta en sus dos caras textos escritos en alfabeto greco-ibérico, adaptación del alfabeto jonio de Asia Menor para escribir la lengua ibérica y expresión específicamente contestana.

Apareció el 23 de enero de 1921 en la zona del poblado ibérico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila), donde la investigación ha documentado los factores que en el mundo antiguo otorgan a los núcleos de hábitat la consideración de ciudad: asentamiento extenso densamente poblado, bien defendido y emplazado estratégicamente para controlar territorio y comercio, con urbanismo organizado, residencia de las élites de carácter aristocrático (manifestada por la propiedad de bienes de prestigio y por la cerámica que las autorrepresenta), con espacios de uso religioso y uso de la escritura en documentos sobre plomo y cerámica. Nos interesa destacar aquí que La Serreta es, en el contexto del mundo ibérico, el asentamiento con más textos en alfabeto greco-ibérico sobre lámina de plomo. Su única función es ser soporte de escritura, siendo además práctica limitada a las élites y grupos vinculados a la actividad comercial. El uso de la lámina de plomo es transmitido por el mundo griego, donde es soporte de documentos fundamentalmente contables, comerciales y económicos. Idéntica función debió tener en Contestania según se deduce de la frecuencia de numerales y nombres de personas, que reproducen el esquema de la carta griega sobre plomo.

El registro arqueológico ha establecido que La Serreta inicia su ocupación en el siglo IV a. C., momento del que no conocemos niveles de habitación, únicamente materiales descontextualizados. En la segunda mitad del siglo III a. C., este enclave se erige en organizador y dominador de las comarcas de l'Alcoià y el Comtat. Por ello la investigación arqueológica considera que la cronología de la mayoría de los plomos y de la escritura ibérica de este enclave ha de encuadrarse en el siglo III más que en el IV a. C. Es probable que su uso se extinguiera con la ciudad, destruida a finales del siglo III o inicios del II a. C. Asimismo, la concentración de manifestaciones de escritura greco-ibérica en el territorio de La Serreta y el asentamiento de la Illeta dels Banyets de El Campello, la convierte en un signo cultural particular de la Contestania. Sólo dos ejemplos más se hallan fuera de la Contestania "estricta": los plomos murcianos de El Cigarralejo (Mula) y Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), lo que podría indicar, por otro lado, la pertenencia de zonas de esta provincia y Albacete a la antigua *regio* ibérica, tal como defiende L. Abad.

Este es el primero de los textos sobre plomo hallados en La Serreta, tratándose de la pieza más estudiada en epigrafía ibérica. Contiene siete líneas de texto en su cara A (con un texto transversal de dos líneas que cubre los primeros signos de cada una de las líneas) y cinco líneas en su cara B, estando las palabras separadas mediante tres puntos dispuestos verticalmente. Hay, por tanto, dos textos extensos y un tercero corto, sin que pueda asegurarse que exista relación entre ellos pues parecen realizados por la misma persona y, además, una de las caras podría ser una reutilización.

En cuanto a su interpretación, podemos decir, como indicábamos más arriba, que los textos aluden a transacciones comerciales, como se desprende

de la existencia de series de numerales (entre ellos los signos *SSSX<*) y de la constatación de varios nombres de persona bien documentados en la epigrafía ibérica y en otros plomos (*orti*, *birike*, *ikebin*, *urke*, *ilduni*, *basis-tir* o *biosoldun*). *Sakarisker*, nombre que se muestra de manera destacada (texto A-II) puede ser el nombre del propietario o del destinatario, y aparece seguido de los sufijos que en escritura ibérica aparecen como *-ar-Yi*, que sin duda indican alguna forma de pertenencia. *Sakarisker* puede ser el propietario, el emisor o el receptor. También aparecen sufijos suficientemente conocidos como *-ke* que podría traducirse como “para”, *-tir*, *-dai*, y también secuencias de sufijos como *-arnai* que está asociado siempre a un antropónimo. Por último, figuran dos de las palabras claves que encontramos en otros tantos plomos de carácter económico y comercial (más de una veintena) *salir* (¿dinero?) y *iunstir*.

TRANSCRIPCIÓN:

A-I

irike.orti.garokan.dadula.bask
 buistiner.bagarok.SSSX<.turlbai
 lura.legusegik.baserokeiunbaida.
 urke.basbidirbar'tin.irike.baser
 okar.tebind.belagasikaur.isbin
 ai.asgandis.tagisgarok.binike
 bin.salir.kidei.gaibigait.

A-II

sakarisker
 arnai.

B

lunstir.salirg.basirtir.sabari
 dai.birinar.gurs.boistingisdid.
 sesgersduran.sesdirgadedin.
 seraikala.naltinge.bidudedin.ildu
 niraenai.bekor.sebagediran

Long.: 17'1 cm.; anch.: 6'2 cm.; grosor: 0'1 cm. Las letras tienen una altura comprendida entre los 0'5 cm. de la cara A y 1 cm. de la cara B.

Ibérico Pleno. Siglos IV y III a. C.

Museu Arqueològic Municipal “Camil Visedo Moltó”, Alcoi. Nº inv. 1016.

Imagen cedida por el Museu Arqueològic Municipal “Camil Visedo Moltó”, Alcoi.

MOD/JJRS

BIBLIOGRAFÍA

Aura Tortosa y Segura Martí, 2000, 205; De Hoz Bravo, 1987, 1994; De Hoz Bravo, 1998, 199; Fletcher Valls, 1985, 28, 33, 42, 47, cuadros III y IV; Fletcher Valls y Silgo Gauche, 1992; Grau Mira y Segura Martí, 1994-1995; Llobregat Conesa, 1972, 120-121, figs. 42 y 43; Olcina Doménech *et alii*, 1998; Olcina Doménech, 2005; Untermann, 1990, 563-568; Visedo Moltó, 1922, 12, lám. XI; VV.AA. 1998a, 265, nº 82.



03. GRAFITO EN ESCRITURA GRECO-IBÉRICA SOBRE CERÁMICA GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante).

Grafito escrito en alfabeto greco-ibérico cuya transcripción es *arst*. Probablemente se trate del comienzo de un nombre de persona y se interpreta como una indicación de propiedad.

Está escrito sobre la superficie externa de la base de un cuenco de cerámica griega de barniz negro (ática), con pie anular con surco en la superficie de reposo, que se data en el 380-325 a. C. y procede de la Illeta dels Banyets (El Campello).

Presenta barniz negro brillante, espeso, de tacto jabonoso y algo erosionado. La pasta es naranja. Tiene barnizado el fondo externo y en reserva la superficie de reposo y una banda horizontal en la unión del pie y el cuerpo. El interior está decorado con un círculo de palmetas y dos filas de ruedecilla envolviéndolas.

La Illeta dels Banyets es un yacimiento situado en el término municipal de El Campello (Alicante) que durante la Prehistoria y la Antigüedad fue una pequeña península habitada de manera intermitente. En época ibérica fue ocupada entre los siglos V y III a. C., documentándose en el siglo IV una serie de elementos inmuebles (calles trazadas de manera regular con un urbanismo ortogonal, almacenes, templos, viviendas y centros de producción de vino y salazones destinados a la exportación en ánforas fabricadas en sus hornos cerámicos...) y muebles (sobre todo cerámica de importación griega con grafitos escritos) que permiten considerarlo un *emporion* o enclave neutral donde se practicaba el comercio al amparo de los dos santuarios.



Diám. base: 12 cm.; alt.: 3 cm.

Ibérico Pleno. 380-325 a. C.

MARQ. N° CS 4409.

JJRS

BIBLIOGRAFÍA

De Hoz Bravo, 1998, 267; García Martín, 2003, 115 y 222; Llobregat Conesa, 1989, 153, lám. II, nº 13; Torija, 2000, 409; Untermann, 1990, 602.

04. GRAFITO EN ESCRITURA GRECO-IBÉRICA SOBRE CERÁMICA GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante).

Grafito de carácter mercantil escrito en alfabeto greco-ibérico, la transcripción del cual es: *s bal* y signo numeral 30.

Está escrito sobre el fondo externo de la base, con pie con surco y cono central, de un bolsal de cerámica griega de barniz negro (ática) procedente de la Illeta dels Banyets (El Campello) datado en 380-350 a. C.

La base tiene barnizado el fondo externo y en reserva el surco, una banda sobre él y otra por debajo. El interior está decorado con un círculo de ruedecilla. El barniz es negro, espeso, de tacto jabonoso y la pasta es gris. El fragmento aparece con signos de exposición directa al fuego.

Los grafitos de la Illeta dels Banyets están escritos sobre cerámica ática de barniz negro, todos después de la cocción (técnica del esgrafiado), y sobre formas datadas mayoritariamente entre el 380 y el 325 a. C., si bien tres ejemplares se adscriben a la segunda mitad del siglo V a. C. La mayoría están escritos en alfabeto jónico o greco-ibérico, característico de la Contestania, que es la adaptación del alfabeto jónico foceo de Asia Menor para escribir ibérico realizada en el siglo V a. C. en Contestania. Son una interesante manifestación de las relaciones de griegos y contestanos y se interpretan como indicadores de propiedad, resultando muy significativa la acumulación de documentos escritos en esta grafía en los yacimientos contestanos de la Illeta dels Banyets (sobre cerámica) y La Serreta (sobre plomo).

Diám. base: 7'8 cm.; alt.: 2'4 cm.

Ibérico Pleno. 380-350 a. C.

MARQ. N° CS 3726.

JJRS

BIBLIOGRAFÍA

De Hoz Bravo, 1994, 262, nota 15; García Martín, 2003, 114 y 189; Llobregat Conesa, 1972, 128, nº 5, fig. 70; Untermann, 1990, 600-601.



05. GRAFITO EN ESCRITURA GRECO-IBÉRICA SOBRE CERÁMICA GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

Illeta dels Banyets, El Campello, (Alicante).



Grafito escrito en alfabeto greco-ibérico cuya transcripción es *leitigeur*. Se ha practicado sobre la superficie externa del pie de un cuenco de cerámica griega de barniz negro (ática) que presenta base con cono central y pie con surco en la superficie de apoyo. Procede de la Illeta dels Banyets (El Campello). El fragmento de cuenco está parcialmente quemado y se puede datar en el 380-325 a. C.

Presenta la pasta naranja y barniz negro brillante, espeso, de tacto jabonoso y muestra bastantes picaduras. El cuenco tiene barnizado el fondo externo y en reserva la superficie de reposo y una banda horizontal en la unión del pie y el cuerpo. En el interior tiene decoración a ruedecilla rodeando un conjunto de palmetas radiales enlazadas.

La práctica de realizar grafitos sobre cerámica no es un hecho atípico en las sociedades antiguas que usaban la escritura, pero la concentración de grafitos escritos sobre cerámica griega en la Illeta dels Banyets hace de este enclave un caso singular en nuestro entorno geográfico, sobre todo teniendo en cuenta que en otros importantes yacimientos de esta cronología únicamente han aparecido grafitos de forma aislada.

Refuerza su carácter de *emporion* el hecho de que, si bien la mayoría de ellos están realizados en alfabeto greco-ibérico, también los hay con caracteres púnicos y de naturaleza comercial, sin poder adscribir estos últimos a sistema de escritura alguno. Desde este yacimiento, que muestra un claro influjo semita visible en la tipología de sus templos y en la presencia de cerámicas púnicas (sobre todo ánforas), se redistribuyeron las mercancías transportadas por embarcaciones griegas y púnicas hacia el interior de la Contestania.

Diám. base: 7'1 cm.; alt.: 7 cm.

Ibérico Pleno. 380-325 a. C.

MARQ. N° CS 4419.

JJRS

BIBLIOGRAFÍA

García Martín, 2003, 116, 119, 231 y 232, figs. 107, n° 109 y 588, n° 593, foto 41; Llobregat Conesa, 1989, 154 y 156, lám. III, n° 17; Torija, 2000, 408; Untermann, 1990, 601.

06. ÁNFORA DE CHÍOS

Cerámica

La Fonteta/La Rábita, Guardamar del Segura (Alicante).

Parte superior de un ánfora en la que se aprecia el arranque de un cuerpo ovoide ahusado, cuello alto y diferenciado de tendencia cilíndrica y borde engrosado tanto al interior como al exterior, con labio redondeado. La pieza presenta dos asas simétricas de sección oval que abarcan de la parte superior del cuello hasta el hombro. La pasta está medianamente depurada, color castaño-beige, dura y compacta, y la superficie interior adopta un tono rojizo. La pieza está cubierta por un engobe blanco sobre el cual se practica una decoración pintada parcialmente perdida, con gruesas bandas color castaño oscuro, horizontales y oblicuas sobre el borde, cuello y cuerpo, y una vertical sobre las asas.

Estos recipientes de transporte, producidos en la isla egea de *Chíos* desde fines del siglo VII hasta el tercer cuarto del VI a. C., transportaron el preciado vino de la región, un producto de lujo que proporcionaba grandes beneficios. Las ánforas de *Chíos*, como también ocurrió con las áticas tipo SOS, samias o jónicas, típicas de sus respectivos centros productores, se emplearon como marca comercial, alcanzando durante la época arcaica regiones tan lejanas como *Tartessos* o el Mar Negro.

Ánforas de *Chíos* se han localizado fundamentalmente en la primera mitad del siglo VI a. C. en las colonias griegas de *Emporion* y *Massalia*, así como en la fenicia de Toscanos (Málaga). En cuanto al yacimiento fortificado de La Fonteta/La Rábita, se constata en un contexto en que predominan las ánforas fenicias, aunque también se han identificado contenedores griegos en mayor número que las piezas de vajilla fina. Este ejemplar, hallado durante la campaña de 1999, se encuadra en la fase IVa del yacimiento, fechable entre el 600 y el 575 a. C., y es un ejemplo de la llegada de estos materiales griegos a un emplazamiento fenicio de la desembocadura del Segura, con toda probabilidad a través de comerciantes semitas, así como también de un consumo de vino griego para momento temprano.

Alt.: 35 cm.; diám. boca: 13 cm.; anch. máx.: 32 cm.

Orientalizante-Ibérico Antiguo. 600-575 a. C.

MARQ. N° CS 6888.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Rouillard *et alij*, 2007, 231-232, fig. 201, n° 1, lám. IIIi.



07. ESCIFO/SKÝPHOS DE FIGURAS ROJAS GRIEGO (ÁTICO)

Cerámica

Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante).



Fragmento de una copa empleada para el servicio de mesa, poco profunda, con paredes ligeramente curvas, casi verticales, borde recto y labio redondeado. La pasta es fina, color naranja y con desgrasante pequeño. El barniz que recubre la pieza es brillante y de muy buena calidad.

En la decoración exterior se observan dos jóvenes desnudos en una escena de *komos*. La escena queda delimitada a la derecha por roleos. El personaje de la derecha, conservado casi completo, muestra un amplio movimiento mediante giro del cuerpo, con los pies dirigiéndose hacia la derecha, el torso de frente y la cabeza de perfil mirando la izquierda, observando al personaje que le precede. Como única vestidura, un manto le cubre un hombro y cae sobre la espalda y el pecho. Sostiene en la mano derecha una antorcha (en la que la llama está pintada en blanco), y en la izquierda una vara que queda cruzada sobre el cuerpo. Sobre la frente luce una cinta sobrepintada en blanco. Del personaje de la izquierda se conservan sólo las piernas de perfil, genitales y parte de una mano. Sobre ella se insinúa un objeto que, dada la escena que se representa, parece ser una copa de pie alto. Las líneas de vestimenta que se advierten junto a la pierna izquierda indican una colocación como la del personaje completo y, como él, portaría una vara cruzada de la que aparece uno de los extremos a media altura del cuerpo.

El *komos* es una celebración dionisiaca a menudo nocturna (de ahí la presencia de la antorcha) que se celebra después o entre *symposia* (banquetes), en la que los participantes habitualmente estaban ebrios. Es una escena muy representada en la cerámica griega desde las más antiguas copas áticas de figuras negras (*komast cup*) de primera mitad del siglo VI. En la Península Ibérica encontramos representaciones en figuras rojas similares a la de la Illeta por ejemplo en una crátera de Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà), de segunda mitad del siglo V a. C., y en otra crátera de Ampurias de mediados del siglo V a. C.

La pieza se halló en un relleno de la cisterna ibérica de primera mitad del siglo IV a. C. (fase I del poblado) consistente en capas de tierra, piedras, cerámicas y otros residuos como huesos de animales y desperdicios de pescado.

Según P. Rouillard, por comunicación personal, la pieza puede fecharse entre el 470-460 a. C. y parece ser obra de un artista secundario del Círculo de los Manieristas cercanos al Pintor de Evaión.

Anch.: 14'6 cm.; alt.: 13'7 cm.; diám. de borde: 22 cm.

Ibérico Antiguo. 470-460 a. C.

MARQ. Nº CS 14200.

Pieza inédita.

AMC/DBM/MOD

BIBLIOGRAFÍA

Asensio i Vilaró y Pons i Brun, 2004-2005; Miró i Alaix, 2006.

08. CRÁTERA DE CAMPANA DE FIGURAS ROJAS GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

La Picola, Santa Pola (Alicante).

Vaso cerámico ático en forma de campana invertida, con amplia boca, borde exvasado y engrosado de labio redondeado. El cuerpo se sustenta sobre una gruesa peana rematada por un pie de disco. Del tercio superior del cuerpo parten dos asas robustas y simétricas en forma de herradura, con sección circular, desarrollo oblicuo y retorcidas hacia arriba. La pasta es fina, color naranja, y toda la pieza está recubierta por un barniz negro brillante de buena calidad, quedando en reserva una banda horizontal sobre el borde, otra al interior y en el pie, la superficie de reposo del mismo, las zonas entre las asas y las que presentan decoración. Este barniz no alcanza a cubrir por completo el interior del vaso, cuyo fondo también aparece en reserva.

La superficie externa está decorada con el estilo de figuras rojas. Bajo el borde se observa la típica cenefa de hojas de laurel dispuestas a izquierda, y en la parte inferior del cuerpo una greca de meandros y ajedrezados alternos cierra las escenas representadas en las dos caras principales. En la cara A se observa una escena ante las puertas de un edificio, probablemente un palacio, a juzgar por la presencia de una delgada columna a la izquierda. Tras ella aparece una mujer con pañuelo anudado en la cabeza (*sakkós*) y vestida con una túnica de finos pliegues (*chiton*), frente a la cual figura otra mujer, en esta ocasión vestida con túnica tipo *peplos*, y ambas sostienen la piel moteada de un animal. A la derecha, un joven con corona vegetal sobrepintada en blanco, toga (*chlamys*) y sandalias, observa a las dos mujeres debatiendo. La imagen se ha interpretado como el retrato del episodio del reconocimiento de Télefo, abandonado por su madre, la reina de Misia, siguiendo las recomendaciones de un oráculo, amamantado por una cierva, cuya piel sirve de prueba, y criado por pastores. Otra interpretación podría relacionarse con conocida la historia del vellocino de oro. En la escena secundaria (parte posterior), un efebo parece entrar en un edificio, quizá una escuela, y es recibido por un varón de frente. Estos dos personajes, incluido un tercero que contempla espectador, visten con manto (*himation*). Alrededor del arranque de las asas se conservan coronas de ovas y bajo éstas, dos palmetas verticales superpuestas entre volutas y pétalos. La decoración parece ser obra de un taller próximo al Pintor de Cadmos.

La crátera de campana es una creación de los talleres áticos más tardía que el tipo de columnas o volutas, que aparecen ya en el siglo VI a. C., convirtiéndose desde mediados del siglo V a. C. en una forma muy popular, difundida por todo el Mediterráneo. A este éxito contribuyó su fácil transporte y la capacidad de albergar en su interior vasos más pequeños. Todas estas cerámicas alcanzaron la Península Ibérica a partir de la fundación de *Massalia* (Marsella, Francia) y sobre todo con la de la colonia de *Emporion* (Empúries, Girona), que entra en un momento de esplendor durante el siglo V a. C. y se convierte en un gran centro comercial griego desde el cual

parten mercancías que son recibidas por toda la costa mediterránea hasta Andalucía.

Las paredes de este tipo de cráteras suelen contar con representaciones de escenas mitológicas, especialmente tragedias. Los ejemplares más antiguos presentan un mayor tamaño que los que se fabricarán en el siglo IV a. C., cuando también se sustituyen los pies de disco por un tallo o peana cada vez más alto, otorgando una mayor esbeltez al conjunto.

Alt.: 40'5 cm.; diám. borde: 39 cm.; diám. pie: 20 cm.

Ibérico Antiguo. 425-400 a. C.

MARQ. N° CS 3711.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Badie *et alii*, 2000, 175, láms. 37 y 38; Sánchez Fernández *et alii*, 1986, 51, fig. 26.



09. CRÁTERA DE CAMPANA DE FIGURAS ROJAS GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).

Vaso cerámico ático en forma de campana invertida, con amplia boca, borde exvasado y engrosado de labio redondeado, gruesa peana de tendencia cilíndrica y pie anular alto, moldurado al exterior. En el cuerpo, bajo el borde, presenta dos asas simétricas de sección circular y desarrollo oblicuo, retorcidas hacia arriba a modo de puente. La pasta es fina, color naranja, y toda la pieza está completamente cubierta por un barniz negro brillante, algo diluido en la parte inferior, y quedando en reserva algunas líneas horizontales paralelas sobre el pie y zonas como la parte interna de éste y de las asas, el arranque de las mismas y las zonas decoradas. Sigue el modelo ateniense en cuanto a dimensiones, puesto que presenta la misma altura que el diámetro del borde.

La superficie externa está decorada con el estilo de figuras rojas, destacando bajo el borde una cenefa de gruesas hojas de laurel y un friso de grecas que cierra las escenas en su parte inferior. En la cara A se representa una escena de *symposion* o banquete, con dos figuras masculinas de torso desnudo recostadas sobre altos lechos (*klinái*), la de la derecha sosteniendo en alto una pátera. Entre ambos comensales camina hacia la derecha una joven de cuerpo sobrepintado en blanco, cabello recogido y vestida con túnica, haciendo sonar una flauta doble (*aulós*). Del techo cuelgan pámpanos esquemáticos. En la cara posterior se recurre a una escena secundaria de palestra en la que aparecen dos jóvenes enfrentados, envueltos en mantos (*himatia*) y en actitud de conversar, el de la derecha sujetando un *aryballos* o frasco globular, con una columna doble en el centro y discos ovoides con aspas y puntos en su interior ante sus cabezas. La representación es descuidada y muestra escaso nivel de detalle, fundamentalmente en la cara posterior, siendo adscribible al Pintor de Telos o al Círculo del Pintor del Tirso Negro (*Retorted Painter*).

En la antigua Grecia el vino no se consumía puro, sino mezclado con agua, aproximadamente en una proporción de una parte de vino por tres de agua, y la mezcla se realizaba en la crátera. El enorme éxito de estas piezas genera una masiva producción, convirtiéndose en una mercancía muy bien valorada en el Mediterráneo Occidental. El tipo es mayoritario entre el material ático decorado recibido por las poblaciones ibéricas del sureste, levante y alta Andalucía, apareciendo desde el siglo V hasta aproximadamente el tercer cuarto del siglo IV a. C., fabricado en los talleres áticos y más tarde en la Península Itálica. En este comercio participan intermediarios púnicos que llegan a nuestras costas. Con el tiempo su tamaño comienza a reducirse y la ejecución de las escenas y motivos decorativos se convierte en repetitiva y descuidada, destacando la combinación de escenas de banquete y palestra.

En la sociedad ibérica aparece un gran conjunto de vasos griegos para beber, realizar libaciones, contener perfumes, etc., cuyo estudio es clave para establecer el grado de influencia o "aculturación" de estas comunidades con respecto a los usos y costumbres helénicos. En cuanto a la crátera, es la forma más empleada entre los grandes vasos importados del servicio de mesa, documentado tanto en poblados indígenas como en necrópolis, donde se utilizan como urnas cinerarias en sepulturas de individuos desta-

cados, como es éste el caso (tumba 127) y como además revela su contenido de barro y restos óseos cremados. Estos personajes manifiestan su prestigio y riqueza al sustituir las tinajas ibéricas y las cajas de piedra por cráteras áticas decoradas como recipientes cinerarios.

Alt: 26'2 cm.; diám. borde: 26'2 cm.; diám. pie: 11 cm.

Ibérico Pleno. 375-350 a. C.

MARQ. N° CS 5792.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Rouillard *et alii*, 1992, 25, nº 2.



10. COPA DE PIE ALTO (CÍLICA/KÝLIX) DE FIGURAS ROJAS GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

Necrópolis de La Albufereta (Alicante).

Gran copa o *kýlix* ático tipo Sparkes-Talcott 433 (*type B cup*) de cuerpo en forma de casquete elipsoide horizontal, ancho y poco profundo, con borde no diferenciado y labio ligeramente apuntado. Presenta además una peana alta y delgada, terminada en pie de disco moldurado y con el fondo externo cóncavo. De la parte central del cuerpo nacen a los costados dos asas dobles y simétricas de implantación horizontal que se retuercen hacia el interior y que no sobrepasan la altura del borde. La pasta es fina, color naranja, y toda la pieza está cubierta por un barniz negro brillante con iridiscencias, quedando en reserva el interior de las asas, el fondo externo y las zonas decoradas.

Esta pieza presenta una rica decoración del estilo de figuras rojas tanto al exterior como al interior, con algunos detalles sobrepintados en blanco. En la parte externa se distinguen dos escenas similares opuestas, entre las cuales, y bajo las asas, destacan grupos de tres grandes palmetas compuestas con volutas. En la cara A aparece un joven de pie con casco y lanza, vestido con toga (*chlamys*) y sandalias. En el centro figura una mujer con largos cabellos y diadema, vestida con túnica (*peplos*) y que le ofrece una libación, portando una *phialé* (patera) y un *oinokhóe* (jarro de boca trilobulada). A su derecha un personaje barbudo coronado con cinta blanca contempla la escena, apoyado en un bastón y cubierto por un manto (*himation*). En la cara B se representa la misma escena aunque la mujer lleva el pelo corto y tras el personaje barbudo un delgado fuste de columna. En el fondo interno de la copa aparece un medallón central con escena enmarcada por una greca de meandros y ajedrezados alternos. Sobre el exergo y a la derecha, una mujer con largos cabellos recogidos por una cinta y con diadema, vestida con *peplos* y portando una *phialé* en la mano izquierda. Frente a ella un guerrero vestido con *chlamys* y sandalias, sentado y apoyándose en una lanza. Esta decoración ha sido atribuida al Pintor de Londres E 106.

El *kýlix* es el tipo de copa griega más común, siendo los ejemplares más habituales y documentados en mayor cantidad en nuestras tierras los de figuras rojas y barniz negro. La difusión de estas piezas va pareja a la del gusto por el consumo del vino tanto en los banquetes como en rituales de diversa índole entre los iberos, si bien resulta muy problemático establecer este grado de asimilación o la reinterpretación del significado y uso que estas poblaciones practicarían con respecto a estas cerámicas importadas de lujo. Lo que sí parece claro es que, junto a las cráteras, el *kýlix* es una forma frecuente en las necrópolis del sureste y sobre todo de Andalucía. Por otro lado las copas de pie alto de figuras rojas son muy escasas en la Península Ibérica, concentrándose básicamente en la colonia de *Emporion* (Empúries, Girona). La riqueza de la decoración y el gran formato de la copa hacen pensar en un objeto no apto para el consumo de líquidos, sino más bien en una pieza de prestigio, como demuestra también el hecho de formar parte del rico ajuar de una gran sepultura (L-127a), junto a una tapadera de *lekáne*, un amplio conjunto de ungüentarios, terracotas y pendientes de oro.

Alt.: 9'5 cm.; diám. borde: 25 cm.; diám. pie: 9 cm.

Ibérico Antiguo. Fines del siglo V a. C.

MARQ. N° CS 6063.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

García y Bellido, 1948b, 175, lám. CXXI; Lafuente Vidal, 1934, 23, 26-27, lám. VIII; Nordström, 1969, 36; Olmos Romera, 2007, 380; Rubio Gomis, 1986, 224-226, fig. 100; Trías de Arribas, 1967-1968, 364, láms. CLXIX y CLXX, nº 1.



11. FRAGMENTO DE CÍLICA/KÝLIX DE FIGURAS ROJAS GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).



Fragmento perteneciente a un *kýlix* o copa de pie alto, del estilo de figuras rojas, atribuible al Pintor del Louvre G 265. Se ha conservado una parte del labio, del cuerpo y del fondo con el arranque del tallo del pie. Bajo el borde se observan agujeros de lañado y una línea horizontal en reserva. El cuerpo presenta una decoración figurada con una escena de combate: se aprecia la cabeza y la parte superior del torso de un guerrero con barba que mira hacia la derecha. Se representa de perfil pero el ojo está en posición frontal. Lleva un casco de cimera, bajo el cual asoman los rizos del cabello. Porta un escudo en la mano izquierda. Su vestido tiene retoques en rojo y la barba está pintada en un negro diluido. A su derecha hay dos soldados que no se han podido determinar con precisión. El primero, de perfil hacia la izquierda, lleva también un casco con cimera y sostiene una lanza en su mano derecha, el segundo, de perfil hacia la derecha, lleva un casco de cimera y un escudo. A la misma pieza pertenecen otros dos fragmentos aislados con la misma temática: figuras de guerreros equipados con coraza y casco.

Fue hallado en la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), en el punto B 3. El lugar del hallazgo es uno de los puntos más antiguos de la necrópolis: junto al *kýlix* ático había vasos ibéricos arcaizantes y otros fragmentos de cerámica griega de figuras negras.

El *kýlix* es una copa de asas horizontales, muy difundida en todas las épocas de la cultura griega, desde época micénica. Su forma y su decoración sufren una continua evolución a lo largo del tiempo. Su finalidad parece clara: sirve para beber, con la misma función que nuestros vasos. Aquí el *kýlix* griego se ha convertido en un elemento con una finalidad ritual (libación, banquete funerario).

Las copas de pie alto tanto las de figuras rojas, como las de figuras negras o las de barniz negro no son muy abundantes en la Península Ibérica. La mayor concentración de este tipo de formas se da en Cataluña, especialmente en *Emporion* (Ampurias), donde se han identificado más de quinientas copas de pie alto de figuras rojas. En cuanto a la Contestania, además del caso de Cabezo Lucero, existen otros ejemplares hallados en La Albufereta y en La Covalta (Agres-Albaida).

Diám. borde: 27 cm.

Ibérico Antiguo. Principios del siglo V a. C.

MARQ. N° CS 5765.

RMM

BIBLIOGRAFÍA

Aranegui Gascó *et alii*, 1993, 267 y 268; García Martín, 2003, 51; Rouillard *et alii*, 1992, 39.

12. LÉCITO/LÉKYTHOS DE FIGURAS NEGRAS GRIEGO (ÁTICO)

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).

Lécito de cerámica ática que consta de un pie bajo en forma de disco con escalón, el cuerpo es alargado con hombro alto y marcado, cuello de tendencia cilíndrica y borde en forma de embudo. Presenta un asa de cinta vertical, con curvatura en la zona alta, que parte de la mitad del cuello y llega hasta el hombro. Se localizó roto y quemado en el punto 75 de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) durante las excavaciones del año 1984.

La decoración está formada en la parte superior por una doble fila de lengüetas en forma de rayas en la espalda, una falsa greca y doble banda negra en la parte superior de la panza. Por debajo, en el cuerpo principal de la pieza, hay una escena formada por tres personajes sentados: en el centro el dios Apolo, mirando hacia la derecha, sosteniendo una lira y vestido con *himation*, aparece flanqueado a cada lado por una mujer que sostiene una corona en la mano. Los dos personajes femeninos posiblemente sean Artemis y Leto. En el fondo aparecen ramas de hiedra. Los ropajes y las cuerdas de la lira están marcados mediante esgrafiados. Queda sin barnizar la parte superior del borde así como la superficie de apoyo y zonas en reserva en el pie. El esquema decorativo pertenece al Grupo del Pintor de Haimon que sigue produciendo objetos decorados con la técnica de las figuras negras tardías aunque ya hace varias décadas que se ha iniciado la nueva decoración en figuras rojas.

El lécito es una producción ática que formaba parte del ajuar personal y que podía servir para contener aceites, perfumes, bálsamos o ungüentos usados para el aseo y vida doméstica y también, tanto en el mundo ibérico como en el griego, para ofrendas y rituales de carácter funerario como sería el caso que nos ocupa. En los inicios del siglo V a. C. debían ser pocos los privilegiados que poseían vasos de este tipo.

Diám. pie: 4'3 cm.; diám. borde: 3'4 cm.; alt.: 17 cm.

Ibérico Antiguo. 490-460 a. C.

MARQ. N° CS 5764.

AGB

BIBLIOGRAFÍA

Aranegui Gascó *et alii*, 1993, 242, lám. 66 ; Rouillard *et alii*, 1992, 41.



13. LÉCANE/LEKÁNE DE BARNIZ NEGRO GRIEGO (ÁTICO)

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).

Recipiente de producción ática con pie anular, cuerpo poco profundo en forma de casquete esférico con dos asas retorcidas y opuestas, el borde presenta un encaje para adaptar una tapadera que, en este caso, tiene un botón central como asidero. Pieza recubierta totalmente de barniz negro excepto el interior del pie y la superficie de apoyo.

Se halló en el punto 112 de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura) durante las excavaciones del año 1986.

Esta forma se vincula en ámbitos griegos al mundo femenino donde era común como regalo nupcial. Era utilizado para el aseo personal, pudiendo contener ungüentos aunque también se conocen otras funciones como son la de guardar hilos, comida, especias y juguetes. Las barnizadas en negro podían utilizarse además como plato de servir comida. En este caso tendría además un uso relacionado con el ritual funerario. Al igual que muchas otras formas áticas, es un objeto de lujo, símbolo de la riqueza y del prestigio de personajes de las clases dominantes.

Diám. pie: 5'1 cm.; diám. boca: 9'8 cm.; alt. sin tapadera: 5 cm.; alt. total: 9'3 cm., anch. máx.: 14 cm.

Ibérico Pleno. 400-350 a. C.

MARQ. N° CS 5759.

AGB

BIBLIOGRAFÍA

Rouillard *et alii*, 1992, 38.



14. ASCOS/ASKÓS GRIEGO (ÁTICO) CON FORMA DE ÁNADE

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).

Askós de producción griega (ática) en forma de ánade, con cuerpo redondeado y cola bien marcada. La boca y el asa están pintados en negro y una línea vertical negra recorre la cabeza, la arista del pico y el cuello. Los ojos están representados con un punto negro rodeado por un círculo y las alas están señaladas mediante líneas horizontales, verticales, banda de ovas y palmetas con pétalos negros. La base es rectangular y plana con ángulos rectos, y decorada con dos líneas horizontales, entre las que hay pequeñas ovas con idéntico desarrollo.

Este *askós* procede de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), y fue hallado en la campaña de 1982, en el punto 62. Apareció en una sepultura de incineración ibérica, donde ocupaba una posición central, quizás por ser el elemento más destacado del ajuar, también formado por recipientes de cerámica ibérica, diez diminutas semiesferas de oro y pequeños objetos de bronce y de hierro.

En las fuentes griegas el término *askós* es usado generalmente para referirse a un odre de piel, por lo que tal vez esta semejanza del vaso con el prototipo de cuero justificaría su nombre. Como tipo cerámico se define como un recipiente de pequeño tamaño con un asa y de función muy determinada: contener pequeñas cantidades de productos de valor como aceites, perfumes o miel. Suele tener forma de animal, y en estos casos se destaca la cabeza. En los ejemplares con representaciones de figuras (esfinges, grifos, sátiros, leones, perros, cabras, cisnes,...) la decoración se distribuye separándose a ambos lados del asa.

Su aparición en la Península Ibérica es muy escasa, predominando en Cataluña y las Islas Baleares. En el ámbito de la Contestania destacan el ejemplo presentado aquí y un par de ejemplares incompletos hallados en la Illeta dels Banyets (El Campello).

Long.: 10'1 cm.; alt.: 6'8 cm.; anch.: 5'2 cm.

Ibérico Pleno. Finales del siglo V a. C.

MARQ. N° CS 5758.

RMM/JJRS

BIBLIOGRAFÍA

Aranegui Gascó *et alii*, 1993, 229; García Martín, 2003, 55-56; Rouillard *et alii*, 1992, 40.



15. CUENCO DE BARNIZ NEGRO GRIEGO (ÁTICO)

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura, (Alicante).



Cuenco ático de la forma Lamboglia 22/Sparkes-Talcott 806 (*outturned rim bowl*) con cuerpo en forma de casquete esférico y suave carena en la parte inferior. Presenta borde exvasado y engrosado de labio redondeado, precedido de una pequeña acanaladura horizontal, y alto pie anular de sección de tendencia trapezoidal, con “uña” en la superficie de apoyo y cono central en el fondo externo. La pasta es fina, color naranja, y toda la superficie está cubierta por un barniz negro brillante, muy picado, que adopta tonos rojizos y anaranjados tanto al interior como al exterior, probablemente a causa de la acción del fuego. Se mantiene en reserva una delgada banda horizontal bajo el borde, otra en la zona de unión entre el cuerpo y el pie, y la superficie de apoyo de éste. El fondo externo presenta un conjunto de círculos concéntricos sin barnizar. Sobre el barniz, en el fondo interno, se practica una rica decoración impresa compuesta por una corona de palmetas estampilladas ligadas alrededor de un pequeño círculo central, todo ello rodeado por varios círculos de líneas de ruedecilla y una corona exterior también compuesta por palmetas ligadas por pequeños tallos curvos.

Este tipo de cuenco es producido por los talleres atenienses desde fines del siglo V a. C., y durante la primera mitad de la centuria siguiente la mayoría de ejemplares, sobre todo los de gran tamaño, presentan un tipo de decoración estereotipada al interior, con palmetas ligadas impresas combinadas con ovas o puntos elipsoidales, añadiéndose los círculos de ruedecilla a inicios del siglo IV a. C.

La abundancia de estos platos o cuencos en los contextos ibéricos del siglo IV a. C., como también ocurre en el caso de la forma Lamboglia 21, y en general con los vasos de pequeño y mediano tamaño de barniz negro, se debe a la expansión del comercio griego por el Mediterráneo, que provoca un considerable incremento en la recepción de cerámicas atenienses por parte de las poblaciones indígenas de nuestras costas, redistribuyéndose posteriormente hacia el interior, y constatándose tanto en poblados como fundamentalmente en necrópolis como la de Cabezo Lucero, ya a partir del siglo V a. C. En numerosas ocasiones forman parte de ricos ajuares funerarios pertenecientes a miembros de las clases dirigentes y grupos más adinerados de la sociedad ibérica, equipados también con piezas de figuras negras y rojas, así como con elementos de armamento y adornos. Es en estas sepulturas donde los platos y cuencos áticos se interpretarían como contenedores de ofrendas alimenticias o como restos de banquetes o libaciones.

Alt.: 7 cm.; diám. borde: 22'7 cm.; diám. pie: 1'5 cm.

Ibérico Pleno. 400-350 a. C.

MARQ. N° CS 5790.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Rouillard *et alii*, 1992, 25, nº 3.

16. CUENCO DE BARNIZ NEGRO GRIEGO (ÁTICO)

Cerámica

Tossal de Manises (Alicante).

Cuenco de producción ática con pie anular redondeado al exterior y con un surco en la superficie de apoyo, el cuerpo es poco profundo y tiene forma de casquete esférico, el borde es entrante. Presenta un cono central en el fondo externo.

Recubierto de barniz negro con irisaciones metálicas, dejando en reserva la superficie de apoyo y la zona de unión del pie con el cuerpo. En el fondo interno se aprecia una marca circular de tonalidad diferente producida por el apilamiento de los recipientes en el horno durante la cocción. La decoración está formada por la impresión en el fondo interno de tres pequeños círculos de ruedecilla que enmarcan a seis palmetas entrelazadas por caulículos y dispuestas de forma radial.

Según B. A. Sparkes y L. Talcott es una forma muy popular en el siglo IV a. C. y la encontramos ampliamente representada en yacimientos del ámbito ibérico. Este cuenco de producción ática podría tener una variada funcionalidad ya que serviría tanto para usos domésticos (comer) como para ceremonias en las que se realizaría alguna libación u ofrenda.

Diám. pie: 6 cm.; diám. boca: 10'7 cm.; alt.: 3'9 cm.

Ibérico Pleno. 380-350 a. C.

MARQ. N° CS 5894.

Pieza inédita.

AGB

BIBLIOGRAFÍA

Sparkes y Talcott, 1970, 295-296, n° 825-842.



17. CRÁTERA DE COLUMNAS DE FIGURAS ROJAS GRIEGA (ÁTICA)

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).



Crátera producida en talleres áticos. Tiene pie anular redondeado y moldurado al exterior, cuerpo de tendencia globular, cuello ancho y cilíndrico y borde recto con engrosamiento cuadrado exterior. Situadas en el hombro y de manera opuesta, tendría dos asas dobles verticales en forma de columnas; se han conservado únicamente las de un lado, que se unen, en su parte superior, mediante una moldura al borde. Se localizó en las excavaciones del año 1981 en el punto 29 de la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), apareciendo rota y quemada.

En la parte superior la decoración consiste en un friso de capullos de flores de loto sobre el labio y una guirnalda de hojas de hiedra en el borde exterior. En el cuello de la cara A presenta otra guirnalda de capullos, coronados por una línea de puntos y caulículos entrelazados. En la parte superior la decoración figurada se dispone en paneles delimitados por un friso horizontal de lengüetas entre trazos verticales y, en los laterales, dos líneas verticales de puntos. La cara A está formada por una escena de encuentro entre cuatro personajes: en el centro dos jóvenes de frente con *himation* de los cuales el de la izquierda lleva un escifo y el de la derecha un bastón, flanqueados a cada lado por un joven de pie con *himation* y bastón. La cara B aparece delimitada de la misma forma que la A, de la escena principal sólo se conserva la parte superior de dos cabezas de perfil. El interior del pie y la superficie de apoyo están en reserva. La decoración se ha atribuido al Pintor de Florencia y pertenece a las producciones áticas de segundo orden.

La crátera de columnas era llamada por los griegos “crátera corintia” y en Atenas se usaba en los banquetes para mezclar el vino con el agua. La anchura de su boca permitía introducir una copa con la que servir. A finales del siglo V a. C. es sustituida por la crátera de campana. En algunos puntos del mundo ibérico la crátera de columnas así como la de campana han sido utilizadas como contenedores cinerarios. En este caso estaría también relacionada con el ritual funerario formando parte del ajuar y nos indicaría o hablaría del prestigio social del difunto.

Diám. pie: 17 cm.; diám. boca: 30 cm.; alt.: 33'5 cm.; anch. máx.: 33'9 cm.

Ibérico Antiguo. Mediados del siglo V a. C.

MARQ. N° CS 5756.

AGB

BIBLIOGRAFÍA

Aranegui Gascó *et alii*, 1993, 188 y 190, lám. 65; Rouillard *et alii*, 1992, 39; Azuar Ruiz, Olcina Doménech y Soler Díaz, 2007, 79.

18. IMITACIÓN IBÉRICA DE CRÁTERA DE COLUMNAS DE COLUMNAS

Cerámica

El Castellar Colorat, Crevillente (Alicante).

Imitación de una crátera de columnas realizada en cerámica ibérica. El pie es anular, alto y troncocónico, el cuerpo semiesférico, cuello ancho, largo y cilíndrico, borde vuelto y pendiente exterior. Situadas en el hombro y de manera opuesta, encontramos dos asas dobles verticales en forma de columnas que se unen, en su parte superior, mediante una moldura al borde. Pasta depurada de color ocre claro. Superficie alisada mediante bruñido, presenta zonas ennegrecidas debido, posiblemente, a la exposición al fuego.

Esta crátera se localizó en una vivienda ibérica del yacimiento de El Castellar Colorat (Crevillente). Es imitación de las cráteras de columnas de producción ática, que son características del siglo V a. C. y poco frecuentes en la Península Ibérica en comparación a las de campana cuya cronología es más tardía. Esta pieza muestra la influencia recibida por las comunidades ibéricas cuyos ceramistas imitan las formas que les llegan del mundo griego siendo indicadoras de prestigio social. En la zona del Levante, entre las formas griegas imitadas, hay cráteras de columnas en el poblado ibérico de El Puntal de Salinas (Villena, Alicante) donde se localizó una pieza completa, también sin decoración. Se fecha en el siglo IV a. C. y los investigadores la suponen originaria de algún centro de la alta Andalucía. En el Castillico de las Peñas (Fortuna, Murcia) aparece otro ejemplar, en este caso decorado, que se ha fechado a inicios del siglo IV a. C., y se documentan otros ya en la necrópolis ibérica del Cerro del Santuario (Baza, Granada) donde el artesano hizo una interpretación propia del recipiente debido, posiblemente, a que copió otras imitaciones ibéricas o a que no tenía como modelo la pieza ática original ya que la cronología de las imitaciones de este yacimiento se data en la primera mitad del siglo IV a.C, momentos en el que se producían cráteras de campana. En el caso que nos ocupa estamos ante una pieza que es bastante fiel, en cuanto a la forma se refiere, a las cráteras áticas.

Diám. pie: 9'2 cm.; diám. boca: 21'8 cm.; alt.: 21'5 cm.; anch. máx.: 26'1 cm.

Ibérico Pleno. Fines siglo V - primera mitad del siglo IV a. C.

MARQ. N° CS 5848.

AGB

BIBLIOGRAFÍA

González Prats, 1986.



19. IMITACIÓN DE CRÁTERA DE CAMPANA/CÁLIZ

Cerámica

Tossal de Manises (Alicante).



Imitación de crátera de campana/cáliz del Tossal de Manises (Alicante).

Imitación de crátera griega con decoración geométrica de color rojo dispuesta en frisos horizontales y en tres de ellos el fondo es de pintura blanca. Fue hallada en el Tossal de Manises, en 2000, en un nivel de incendio (U. E. 2389) datado a finales del siglo III a. C. Apareció fragmentada y tras su restauración se conserva el 85 % de su forma original.

La forma del vaso presenta dos partes bien diferenciadas que dibujan un perfil cóncavo-convexo: la superior de paredes curvadas de perfil exterior cóncavo y la inferior globular en la que nacen las asas opuestas de desarrollo vertical aunque ligeramente curvadas hacia el cuerpo del vaso. El pie es alto y acampanado, insinuándose molduras. La boca es ancha y exvasada. La pasta es beige-rosada con pequeños nódulos calcáreos y de color oscuro.

La decoración se desarrolla en una sucesión de frisos horizontales que se describen de arriba a abajo. El primer friso, bajo el borde, precedido de filetes horizontales, es una composición sobre fondo de engobe blanco compuesto por doble línea quebrada paralela. En el vértice inferior de la línea superior se desarrolla un roleo. En el espacio triangular delimitado por la línea inferior, aparecen unas figuras rectangulares con los extremos en disposición vertical y remate en voluta hacia el interior. De la base de alguna de estas figuras penden líneas verticales. En el centro de su borde superior hay también un grueso filete ondulado, más fino hacia el extremo superior del vértice, formado por la línea quebrada inferior. El siguiente friso se compone de una sucesión de cuartos de círculo suspendidos en una banda ancha. Bajo esta figura hay otra banda de color blanco sobre la que se dibujó una serie de semicircunferencias secantes entre sí suspendidas de una faja. A continuación cuatro líneas paralelas en la inferior de las cuales quedan suspendidos segmentos de cuarto de círculo en cuyo interior hay un arco de circunferencia. El friso que ocupa la porción más ancha del vaso, o ecuador, está compuesto por una serie de "eses" horizontales dispuestas en columnas paralelas. En la parte inferior del vaso aparece un primer friso con cinco filetes paralelos, del último penden semicircunferencias secantes entre sí. A continuación otro grupo de siete líneas horizontales con series de segmentos de cuarto de círculo con arcos en su interior. Al final, decoración idéntica a la anterior, pero con sólo cuatro filetes. Las asas muestran decoración de líneas paralelas mientras que el pie está desprovisto de ornamentos.

La forma por una parte recuerda las cráteras de campana, aunque algunos detalles la acercan al modelo de crátera de cáliz. La crátera de campana ática se caracteriza por un suave perfil en S continuo con panza marcada y las asas se sitúan cerca de la boca, mientras que la crátera de cáliz griega presenta un suave perfil con una ligera convexidad en el tercio inferior de la pared, ancha boca exvasada, pie alto moldurado y asas casi verticales bajas. La crátera ibérica del Tossal de Manises creemos que es una interpretación híbrida de los dos tipos de crátera en la que se conjuga un perfil algo deformado, de las de campana y una posición de asas más propia de las de cáliz.

En cuanto al modelo, las cráteras de campana se fabrican a partir de finales del siglo VI a. C. En la Península Ibérica es el tipo más frecuente. Se atestigua en numerosos yacimientos de la Contestania (Illeta dels Banyets, Cabezo Lucero, La Albufereta) manifestándose su uso como contenedor de las cenizas del difunto (Cabezo Lucero). En Ampurias supone el 10'02 % del total de la cerámica de figuras negras. Las cráteras de cáliz griegas se comienzan a fabricar en Atenas a mediados del siglo VI a. C. y se dice fue inventada por el pintor Exequias. Pese a ser abundante en Atenas y numerosas zonas del Mediterráneo, este tipo de cráteras son extremadamente raras en la Península Ibérica. Sólo se conocen fragmentos en Ampurias (donde supone el 1'08 % del total de cerámica de figuras rojas), Ullastret y Cástulo. En las tierras valencianas únicamente se ha clasificado un trozo de pie en la Illeta dels Banyets de El Campello.

En cuanto a las imitaciones de crátera, de cáliz sólo se ha registrado un único ejemplar. Se trata de una pieza proveniente del poblado de Bolbax (Murcia), conocido a partir de una fotografía que revela una copia bastante fiel al modelo griego, según V. Page. Sin embargo, creemos posible que una de las imitaciones andaluzas de crátera de campana estudiadas por J. Pereira procedente de Ceal sea en realidad una interpretación de crátera de cáliz. Se imitan mucho más las cráteras de campana en el SE o "Contestania extensa" y también suelen seguir de cerca la forma de las importadas griegas. Sin embargo, en esta zona las cráteras que más se imitan son las de columnas (habiendo pocos ejemplares originales) pero con una mayor variedad de interpretaciones.

Ahora bien, el paralelo más próximo a la pieza que presentamos se halló en la necrópolis de Santa Mónica en Cartago en fecha desconocida (pero antes de 1913) y actualmente se encuentra en el Museo Nacional de Arqueología de Byrsa en Túnez. Se trata de una imitación ibérica de crátera muy semejante a la del Tossal, diferenciándose formalmente en que el pie es más alto, abierto y con molduras mejor marcadas, y en que las asas son más rectas y separadas del cuerpo. La decoración, que ocupa todo el vaso, incluido en pie y el interior de la boca, es una sucesión de frisos de filetes, pequeños cuartos de círculo concéntricos alternados con melenas y un friso, en la parte inferior del vaso de semicírculos concéntricos. La crátera fue publicada por P. Paris en 1913 quien opina, frente a Siret, que la consideraba cartaginesa, que es una pieza excepcional de producción ibérica importada de España, imitación de una crátera griega. Mencionada por P. Bosch Gimpera en su obra sobre la cerámica ibérica de 1915, a principios de los años 60 del siglo XX, M. Astruc vuelve sobre la pieza y la considera una crátera caliciforme paralelizando su decoración con numerosos vasos de La Albufereta de Alicante. Previamente, A. García y Bellido la menciona en un artículo en el que hace relación a la presencia de la cerámica ibérica en el Mediterráneo Occidental. La necrópolis de Santa Mónica se fecha entre fines del siglo V y mediados del siglo II a. C., pero desgraciadamente no se conoce el contexto arqueológico en que apareció la imitación.

La decoración geométrica del recipiente del Tossal de Manises es muy simple y característica de las producciones de los siglos V y IV a. C. aunque el friso superior, bajo la boca, es excepcional. Se trata sin duda de una interpretación de una guirnalda vegetal. Las líneas quebradas, los roleos y

las figuras que penden de los vértices, son esquematismo de las guirnaldas o decoraciones vegetales (parras, hojas de olivo, de laurel, palmetas), que adornan los frisos superiores de las cráteras áticas de cáliz y campana. Sería por tanto una aproximación decorativa al modelo griego, un rasgo que comparte con una imitación de crátera de campana estudiada por M. J. Conde, en la que el friso más alto presenta motivos ramiformes estilizados. Para la autora sería una de las tempranas decoraciones vegetales de la cerámica ibérica, dentro del siglo IV a. C. Sin embargo, la utilización en el vaso del Tossal de Manises de pintura blanca como fondo de algunos frisos, situaría la pieza dentro de la segunda mitad del siglo V a. C., tal como se ha observado en la decoración cerámica con engobe blanco de algunos yacimientos ibéricos edetanos y contestanos.

En cuanto a la datación de su fabricación, la inexactitud de la reproducción del modelo o los modelos, la situaría en un momento avanzado del siglo IV a. C., fecha tardía que convendría a la presencia del friso superior de motivo vegetal; pero el fondo de pintura blanca la encuadraría mejor a finales del siglo V a. C. Por tanto, una fecha de finales del siglo V a. C. hasta mediados del siglo IV a. C. sería la propuesta más adecuada. Otro asunto es el del contexto arqueológico en que fue hallada la pieza. Como se ha indicado al principio, se encontraba en un estrato de destrucción, con evidentes signos de incendio que afectó a otras piezas. Entre el material de importación que permite datar este estrato destacan las campanienses A L. 23, 36 y 68. En unidades equivalentes se documentan también ánforas T-8.1.3.1, T-8.1.3.2, T-5.2.3.1 (las más abundantes), MGS VI, y monedas cartaginesas entre el 221-206. Así pues, como hemos publicado en otros lugares, este nivel de destrucción en el que se halló la imitación se dataría a finales del siglo III a. C. y sería consecuencia de un episodio violento re-



Imitación ibérica de crátera griega hallada en la necrópolis púnica de Santa Mónica (Cartago, Túnez).

Imagen cedida por el Institut National du Patrimoine, Túnez.

Alt. 37,5 cm.; diám. borde: 33 cm.; diám. base: 17 cm.



Detalle de la decoración de una botella de la necrópolis de La Albufereta (Alicante) similar a la de la crátera precedente.

lacionado con la Segunda Guerra Púnica. Si tenemos en cuenta que el vaso apareció roto pero que estaría completo en el momento de amortización, podemos pensar que se utilizó hasta finales del siglo III a. C., es decir, una perduración como mínimo de más de un siglo. Un hecho no infrecuente, ya que por ejemplo en el Puntal dels Llops (fortín edetano), hay piezas de barniz negro ático de finales del siglo V a. C. y el IV a. C. que estarían en uso hasta el final del establecimiento a inicios del siglo II a. C.

En relación a la historia del Tossal de Manises, la imitación de crátera no indicaría un periodo de habitación antigua de este lugar. Pensamos que la pieza pudo fabricarse en otro lugar de la geografía ibérica, incluso de las inmediaciones, e incorporarse a la vida del poblado en la segunda mitad del siglo III a. C., momento en el que tenemos constatada la creación de un espacio de habitación destinado al control del territorio por iniciativa púnica (o marcada influencia) de época bárquida.

En conclusión, estamos ante un vaso de excepcional importancia. Por una parte su rareza en cuanto a su forma inédita, los prototipos imitados y su interpretación indígena y, por otra, por el único ejemplar similar que hemos de encontrar por ahora en Cartago. En torno a este aspecto, ¿es casualidad o reafirma las sólidas conexiones con el mundo púnico del Tossal de Manises que desde hace años hemos venido indicando?. Y también, ¿el ejemplar de Santa Mónica pudo haberse exportado desde la Contestania?. En este sentido se puede indicar que el vaso ibérico con decoración más semejante a la de la pieza de Cartago pertenece a la necrópolis de La Albufereta. Se trata de una gran botella (CS 6870) hallada en las excavaciones de los años 30 del siglo pasado pero de la que se desconoce el contexto arqueológico preciso. Los fragmentos conservados permiten indicar que todo el cuerpo estaría pintado en una sucesión horizontal de fajas de cuartos de círculo, semicírculos, cabelleras, y semicírculos enlazados formando ondas.

Alt.: 33 cm.; diám. base: 13'7 cm.; diám. borde: 27'5 cm.

Ibérico Pleno. Finales del siglo V a. C. -mediados del siglo IV a. C.

MARQ. N° CS 11535.

Pieza inédita.

MOD

BIBLIOGRAFÍA

Del yacimiento y el contexto arqueológico:

Olcina Doménech, 2005.

De la cerámica griega en la Contestania:

García Martín, 1996; García Martín, 2003; García Martín y Grau Mira, 1998; Rouillard, 1991. Rouillard, véase su aportación en este volumen.

De las imitaciones ibéricas de cráteras griegas:

Conde Berdós, 1989-1990; Page del Pozo, 1984; Pereira Sieso y Sánchez Fernández, 1987; Sala Sellés, véase su aportación en este volumen.

Sobre la decoración de la cerámica ibérica contestana de época plena:

Sala Sellés, 1995; VV.AA., 1995.

Sobre la crátera ibérica de Santa Mónica (Cartago):

Astruc, 1962; Boulanger, 1913; García y Bellido, 1954b; Paris, 1913.

Otra bibliografía citada:

Bonet Rosado y Mata Parreño, 2002; Miró i Alaix, 2006.

20. IMITACIÓN IBÉRICA DE COPA (KÝLIX-SKÝPHOS)

Cerámica

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).

Imitación de un *kýlix-skýphos* de cerámica griega producida en un alfar ibérico. El *kýlix-skýphos* es un tipo de copa que combina las asas del *kýlix* (copa de asas horizontales) con el cuerpo de profundidad media del *skýphos* (copa de cuerpo semiesférico). Tiene borde vertical con labio vuelto hacia fuera, asas de tendencia horizontal y pie anular moldurado al exterior. Las superficies exterior e interior están decoradas con líneas horizontales y paralelas de color rojo y castaño-oscuro, que se extienden incluso por la base, y otros motivos mal conservados. Fue hallada en la campaña de excavaciones del año 1985 en la necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura), en el punto 83.

Apareció en un enterramiento ibérico de incineración sin urna funeraria, en este caso los huesos se depositaron directamente sobre el suelo. Junto a esta pieza, el resto del ajuar se componía de otros vasos cerámicos ibéricos y griegos, restos de armamento de hierro y remaches de cinturón en bronce, todo ello quemado.

La existencia de imitaciones de formas pertenecientes a la vajilla de mesa griega realizadas en alfares ibéricos es otra manifestación del influjo griego en la Contestania. La pieza que nos ocupa no es un caso aislado, pues es relativamente frecuente la imitación de otras formas del servicio de mesa como son el *kýlix*, el *kýlix-skýphos*, el *skýphos*, platos, vasos, copas, bolsas, píxides, cráteras, *kántharoi*,...

Son formas empleadas para beber y comer que informan sobre la penetración en la sociedad indígena, en sus diversos grupos sociales, de hábitos socioculturales foráneos.

Diám. base: 6'2 cm.; alt.: 5'3 cm.; diám. borde: 10'5 cm.

Ibérico Pleno. 375-350 a. C.

MARQ. N° CS 5631.

RMM/JJRS

BIBLIOGRAFÍA

Aranegui Gascó *et alii*, 1993, 37 y 255 ; Rouillard *et alii*, 1992, 36, fig. 89, nº 1, lám. 135.



21. BOLSAL DE BARNIZ NEGRO GRIEGO (ÁTICO)

Cerámica

Necrópolis de La Albufereta (Alicante).



Cuenco de profundidad media y paredes de tendencia vertical con una acanaladura horizontal en su parte inferior, borde no diferenciado y pie anular bajo con “uña” o profunda acanaladura en la superficie de apoyo, engrosado y moldurado al exterior, con cono central en el fondo de la pieza. En la parte superior, bajo el borde, presenta dos asas simétricas horizontales opuestas, en forma de herradura, de sección circular y que sobrepasan ligeramente la altura de éste. La forma corresponde al tipo Lamboglia 42b/Sparkes-Talcott 556-561. La pasta es fina, color naranja-ocre, y toda la superficie está cubierta por un barniz negro muy brillante y homogéneo, algo picado, con una línea en reserva en la parte inferior del cuerpo y la superficie de reposo también sin barnizar. En el fondo interno cuenta con decoración impresa de cuatro palmetas en disposición radial, rodeada de una “corona” de puntos o estrías de ruedecilla.

La denominación convencional de este tipo de vasos es fruto de la unión de las sílabas iniciales de dos lugares donde aparecieron ejemplares decorados con el estilo de figuras rojas, Bol(onia) y Sal(ónica). Su producción se inicia en Atenas durante el tercer cuarto del siglo V a. C., siendo muy populares desde fines del siglo los ejemplares de barniz negro. Aunque en el siglo IV a. C. son superados por los *kántharoi*, se siguen fabricando hasta las últimas décadas de esta centuria.

La cerámica griega es un producto muy valioso y un elemento de prestigio para los iberos, como queda de manifiesto, por ejemplo, al hallarse en el interior de sus sepulturas, aunque su calidad en Occidente es muy variada, tratándose casi siempre de piezas pequeñas y abiertas, fáciles de transportar y apilar, que se fabrican de forma masiva durante buena parte del siglo IV a. C. Esta vajilla de lujo está presente fundamentalmente en los yacimientos costeros y a partir de una compleja red comercial alcanza las tierras del interior. En el caso concreto del bolsal, se trata de un híbrido entre el *skýphos* y el *kýlix* de pie bajo que se empleaba para beber, compartiendo su éxito y popularidad con los platos y cuencos áticos. Todas estas formas son empleadas como contenedores de productos diversos y es precisamente su carácter multifuncional una de las principales razones que explican su amplia aceptación.

El bolsal es el vaso de barniz negro más numeroso en las sepulturas de Cartago, presentando calidades también muy variables, correspondiendo tanto a producciones áticas como a talleres de Sicilia o imitaciones locales. Son relativamente frecuentes en el Levante y Sureste peninsular en la primera mitad del siglo IV a. C.

Alt.: 4'8 cm.; diám. borde: 11 cm.; diám. pie: 7'4 cm.; long. máx.: 15'3 cm.

Ibérico Pleno. 400-350 a. C.

MARQ. N° CS 3644.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Rubio Gomis, 1986, 258 y 262, fig. 113.

22. IMITACIÓN IBÉRICA DE BOLSAL

Cerámica

Necrópolis de La Albufereta (Alicante).

Vaso abierto de profundidad media que imita la forma de un bolsal. El cuerpo presenta paredes de tendencia vertical con borde algo exvasado y labio redondeado. La parte inferior, separada por una suave carena, adopta forma de casquete esférico, unida a un pie anular bajo, con el fondo convexo. De la zona de la carena parten dos robustas asas simétricas de implantación horizontal, ligeramente oblicuas, y de sección oval. La pasta es fina y algo porosa, color naranja. La superficie externa está decorada con pintura color rojo vino, con líneas horizontales paralelas y dos frisos decorativos, el superior, más ancho, compuesto por arcos de círculo y “cabellos” verticales alternos, y el inferior sólo con arcos de círculo. Sobre las asas también se observan pequeños trazos paralelos pintados.

El fenómeno de las imitaciones ibéricas se manifiesta en una variada serie de piezas que se inspiran más o menos fielmente en las formas de la vajilla importada, en este caso la cerámica griega, y en concreto todas las variedades de copas áticas que llegan a la Península Ibérica. Estos vasos están elaborados con los medios técnicos propios de estas comunidades indígenas, destacando las pastas ibéricas de tonalidades anaranjadas, encontrándose en numerosas ocasiones decorados con motivos geométricos pintados en rojo, lo que no hace sino incrementar el valor de la pieza. Es muy frecuente que los alfareros interpreten libremente el prototipo, ajustándose a sus propias necesidades o debido simplemente a sus limitaciones técnicas, dando lugar a piezas como este bolsal, que sólo respeta las paredes rectas y verti-

cales del original, y cuenta con varios rasgos diferenciadores como son la morfología del borde, la posición de las asas y el reducido tamaño del pie.

Estos vasos completan el variado repertorio de la vajilla ibérica destinada para el servicio y consumo de alimentos, demostrando una cierta especialización en estas actividades, si bien en grado difícil de precisar. Sí resulta evidente la gran aceptación de la cerámica griega, de modo que la necesidad y el empeño en adquirir estas piezas derivaría en una fabricación de reproducciones locales. En otros casos, la falta de imitaciones en un yacimiento se debería a que el ibero dispondría de otro tipo de copas para beber. Generalmente se imitan formas pequeñas, salvo en el caso de las cráteras en todas sus versiones, mucho menos abundantes.

Como muchos otros materiales procedentes de la necrópolis alicantina de La Albufereta, esta pieza carece de contexto fiable, aunque no cabe duda de que formó parte de alguno de los ajuares de las sepulturas, de igual modo que otras imitaciones ibéricas y púnicas halladas en este mismo yacimiento.

Alt.: 5'3 cm.; diám. borde: 10'3 cm.; diám. pie: 5 cm.

Ibérico Pleno. Siglo IV a. C.

MARQ. N° CS 6869.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Llobregat Conesa, 1972, fig. 98, n° 4; Nordström, 1969, fig. 11, n° 5; Page del Pozo, 1984, 90, fig. 9, n° 4; Pericot García, 1979, fig. 84b; Rubio Gomis, 1986, 268, fig. 116.



23. TETRADRACMA DE MESSANA

Plata

Tesoro del Montgó (Denia, Alicante).

Tetradracma de plata acuñado en la ciudad griega de *Messana* (Sicilia). En el anverso aparece representada la personificación de la ciudad, sosteniendo látigo y riendas, mientras conduce una biga, tirada por mulas, a izquierda. Por debajo, en el exergo, aparece un fino pez hacia la izquierda. Sobre la biga hay una *Niké* volando a derecha y sosteniendo corona y caduceo. El anverso presenta gráfila de puntos.

En el reverso el tipo es una liebre corriendo a izquierda, bajo la cual hay un águila encaramada sobre una piedra atacando a una serpiente. Sobre la liebre aparece la leyenda ΜΕΣΣΑΝΙΩΝ. También tiene gráfila de puntos.

Este tetradracma de *Messana* apareció en el tesoro del Montgó (Denia, Alicante), hallado a finales del siglo XIX en la vertiente sur de esta sierra y que se dispersó en el mercado de antigüedades poco tiempo después. Se trata de un tesoro de especial importancia en lo referente a la circulación de moneda griega en Contestania. En el tesoro del Montgó, fechado a finales del siglo IV a. C., aparecieron quince monedas más: óbolos de *Massalia*, monedas fraccionarias de *Emporion*, una estátera de Corinto, un fragmento de tetradracma de Siracusa, tetradracmas de *Leontinos* y *Selinunte*, una moneda incierta y un óbolo de Cartago. Pero además de las monedas, y este es un aspecto de relevancia fundamental, el tesoro del Montgó estaba integrado por joyas y fragmentos de plata trabajados (108 gramos) y lingotes de plata (1 kilogramo), de valor muy superior al del conjunto de monedas (71,6 gramos). Es pues un hallazgo en el que predomina el componente premonetal, lo que coincide con las características de la circulación monetaria de estos momentos, ya que, a grandes rasgos, hasta finales del siglo III a. C., la presencia de monedas en los tesoros es escasa y joyas y fragmentos de oro y plata sirven como medio de intercambio, por lo que priman las acumulaciones de metales preciosos. En este sentido hay que interpretar la aparición de monedas partidas, como el fragmento de tetradracma de Siracusa del tesoro del Montgó, valoradas por su valor intrínseco. Es muy probable que en estos momentos las monedas fuesen para los iberos una forma más de metal precioso susceptible de ser valorado a peso, como los fragmentos de joyas.

Diám.: 2'7 cm.; peso: 16'83 g.; PC: 9.

412-408 a. C. Descrita por Caccamo en el período III, serie XVA, nº 627/13-627/15, asigna el nº 13 a la moneda de la colección Lloyd y el 15 al dibujo de Chabás.

British Museum. Nº Inv. 1946.1-1.1106 (Legado Lloyd).

Imágenes cedidas por el British Museum.

JJRS

BIBLIOGRAFÍA

Caccamo Caltabiano, 1993, 303 y ss., nº 627/13-627/15; Chabás Llorens, 1898, 59-64.



24. TETRADRACMA DE MESSANA

Plata

Procedencia desconocida.



Tetradracma de plata acuñado en la ciudad griega de *Messana* (Sicilia), que se ha incluido en la exposición por criterios museológicos con el fin de permitir al visitante observar un anverso similar al del tetradracma de *Messana* del tesoro del Montgó.

Como en el otro tetradracma, en el anverso aparece representada la personificación de la ciudad, sosteniendo fusta y riendas, mientras conduce una biga, tirada por mulas, a izquierda. Sobre la biga hay una *Niké* volando a derecha y sosteniendo corona sobre la cabeza de *Messana*. El anverso presenta gráfila de puntos.

En el reverso el tipo es una liebre corriendo a derecha, bajo la cual hay un hipocampo con las patas anteriores flexionadas y paralelas, a izquierda. Sobre la liebre aparece la leyenda ΜΕΣΣΑΝΙΩΝ. El reverso también tiene gráfila de puntos.

El tipo del anverso fue muy empleado por la ceca de *Messana*, y conmemora la victoria olímpica conseguida por *Anaxilas* sobre una biga de mulas, probablemente en los juegos que tuvieron lugar en el año 480 a. C. *Anaxilas*, tirano de *Regio* y *Messana*, instauró este tipo en las emisiones de estas dos ciudades. Tras su expulsión, el año 461 a. C., *Regio* dejó de emplearlas, pero *Messana* siguió utilizándolo en diferentes ocasiones a lo largo del siglo V a. C. La biga de mulas aquí representada es una versión de los años 412-408 a. C. en la que el auriga masculino ha sido sustituido por una figura femenina, que la leyenda *Messana* identificaba como la personificación de la ciudad.

El significado de la liebre del reverso es incierto, aunque cada vez se descarta más que se trate de un animal vinculado a Pan, y M. Caccamo se muestra partidaria de relacionarla con el simbolismo de la fecundidad, ya que la liebre está ligada a la abundancia y a la exuberancia prolífica.

Diám.: 2'6 cm.; peso: 17'40 g.; PC: 9.

412-408 a. C. Descrita por Caccamo en el período III, serie XVA, nº 599/9.

British Museum. Nº inv. 1946.1-1.1108 (Legado Lloyd).

Imágenes cedidas por el British Museum.

JJRS

BIBLIOGRAFÍA

Caccamo Caltabiano, 1993, 294, nº 599/9.

Esfinges de Agost

En 1893, al hacer los cimientos de una edificación en la localidad de Agost, fueron halladas a gran profundidad varias esculturas ibéricas incompletas: dos esfinges y un toro. Poco más se sabe de las circunstancias del hallazgo, en un solar junto al casco antiguo de Agost, llamado Camp de l'Escultor. Al parecer en la superficie se encontró también cerámica romana. Las dos esfinges fueron adquiridas poco después por A. Engel y trasladadas al Louvre. Una de ellas fue devuelta a España en 1941, y actualmente está expuesta en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (MAN), y la otra permanece en el Museo de Antigüedades Nacionales de Saint Germain-en-Laye, dependiente del Museo del Louvre. Del toro no se conoce su paradero.

No se ha conservado más información respecto a otras particularidades del descubrimiento, por lo que es imposible asociar las esculturas a un contexto arqueológico concreto o a otros elementos que pudieran formar parte con ellas de un determinado conjunto monumental.

Las esfinges son seres mitológicos híbridos con rasgos de distintas especies: cuerpo y extremidades de león, alas de ave de rapiña y cabeza femenina.

25. ESFINGE DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID

Escultura en roca caliza blanquecina
Agost (Alicante).

La esfinge de Agost conservada en el Museo Arqueológico Nacional se representó sentada sobre un plinto, con las patas delanteras erguidas (hoy perdidas) y las traseras dobladas. Sobre la pata izquierda surge un ala, que únicamente conserva la parte pegada al cuerpo pero que debían estar desplegadas hacia arriba, acabando seguramente en curva. De ella podemos distinguir un primer cuerpo formado por pequeñas plumas superpuestas y rebordes semicirculares, y un segundo grupo, truncado en la zona en que se separa del cuerpo, formado por plumas largas y paralelas.

La cabeza aparece girada hacia su izquierda y ceñida por una tiara de la que penden cuatro largos tirabuzones que caen sobre el cuello. La frente es amplia y la cara se conserva muy mal, únicamente se aprecia bien la parte superior de los pómulos, bastante marcados, y el arranque de la nariz. Los ojos son ovalados y tienen las pupilas señaladas. En el ojo derecho se aprecia el párpado superior.

La zona pectoral es redondeada y el resto del tronco es estilizado, con ancas traseras anchas. La cola se esconde bajo el cuerpo, para reaparecer sobre el borde del cuarto trasero izquierdo.

Se trata de una escultura exenta, pero el hecho de que el lado derecho no presente un acabado tan detallado como el izquierdo hace suponer que estaría adosada o muy cerca de alguna estructura constructiva.

Long.: 55 cm.; alt.: 80 cm.; grosor: 25 cm.

Ibérico Antiguo. Finales del siglo VI a. C.

Museo Arqueológico Nacional (Madrid). N° inv. 1941/28.

Imagen cedida por el Museo Arqueológico Nacional.



26. ESFINGE DEL MUSÉE DU LOUVRE. DÉPARTEMENT DES ANTIQUITÉS ORIENTALES. PARÍS

Escultura en roca caliza blanquecina
Agost (Alicante).

Como la anterior, ésta se dispone con las patas delanteras erguidas (de las que sólo se conserva el arranque) y las traseras (que han perdido los pies y un posible plinto de apoyo), también seguramente echadas, aunque el cuerpo presenta una menor inclinación que la del MAN. La cabeza, prácticamente destruida, aunque se aprecian restos de una tiara, gira hacia la izquierda y sobre el cuello caen tirabuzones, algunos de los cuales terminan sobre el ala izquierda. Las alas quedan plegadas sobre el tronco mostrando tres tipos de plumas: plumón, junto al cuello, en forma de escamas semicirculares, plumas algo más largas y plumas muy alargadas que tienden a converger, curvándose, hacia la parte final. No se conservan restos de la cola. La zona pectoral es redondeada y las ancas traseras también anchas. Esta escultura está tallada en bulto redondo y por tanto, a diferencia de la conservada en Madrid, para ser contemplada desde todos los puntos de vista.

Long.: 78 cm.; alt.; 88 cm.; grosor: 26 cm.

Ibérico Antiguo. Fines del siglo VI a. C.

Musée du Louvre. Département des Antiquités Orientales. París.

Imagen cedida por el Museo de Saint Germain-en-Laye de París.

Nº inv. AM 868.

Las esfinges de Agost tienen un evidente influjo heleno: rasgos como la postura de la cabeza, mirando hacia un lado, como las esfinges de Spata en el Ática, y su tocado (propio de las korai áticas), así como el arranque del ala y las facciones permiten aseverarlo. Otro rasgo helénico es su posición sentada, sobre todo la que se conserva en el MAN, cuando la mayoría en el mundo ibérico aparecen echadas. Parecen pues tener sus prototipos en la producción ática arcaica, en la que las esfinges remataban columnas funerarias

Sin embargo, son esculturas que tienen personalidad propia, que indican una reinterpretación por parte del mundo indígena, como por ejemplo, entre otros detalles, el inacabado del lado derecho de la esfinge del MAN, las alas plegadas sobre el cuerpo de la conservada en París, y la posición de la cola entre las patas, al igual que los leones, mientras que en el arte griego se representan dobladas sobre sí mismas y con el extremo sobre el muslo o cuartos traseros.

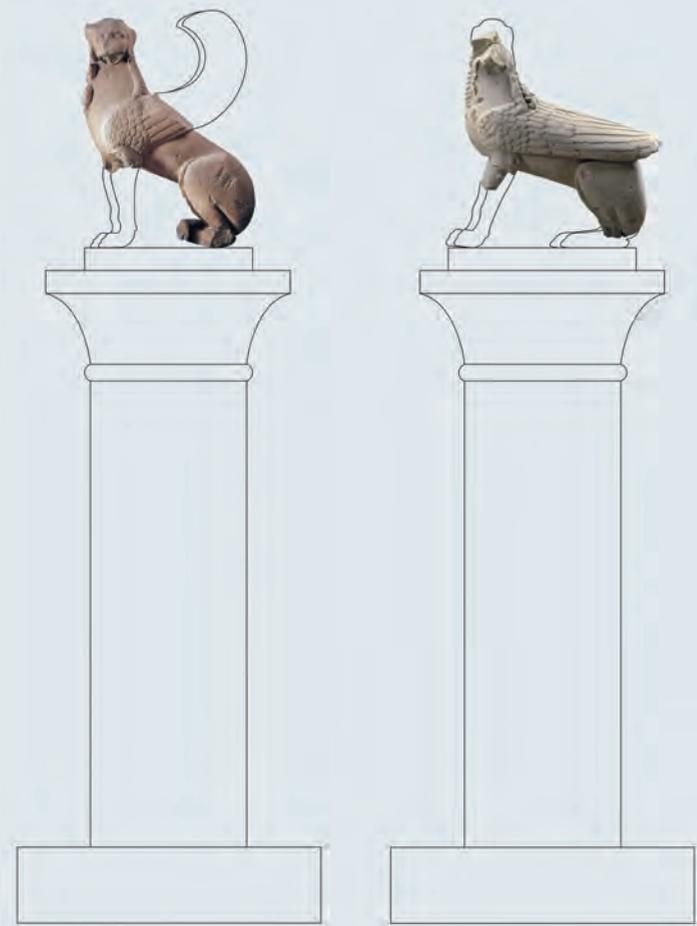
En cuanto a su significado, en el mundo griego las esfinges desde época arcaica y clásica tienen función apotropaica. También en el mundo ibérico parecen haber tenido un sentido de guardianes o genios protectores de la tumba (sobre todo de posibles profanadores) y del individuo en ella enterrado, y de acompañantes en su viaje al mundo de los muertos.

Cronológicamente, estas esfinges se datan a finales del siglo VI a. C., aunque, como propone E. Truskowski, la esfinge conservada en París sería algo más antigua que la de Madrid.

MOD/JJRS

BIBLIOGRAFÍA

Chapa Brunet, 1980; Chapa Brunet, 1986, 115, 188, 190, 196, 201 y 202; García y Bellido, 1943; López Seguí, 1996; Truskowski 1997.



Restitución de las esfinges sobre pilar-estela
(basado en I. Izquierdo, 2000, fig. 60). Dibujo de E. Verdú y M. Olcina.

27. LA LLAMADA KORÉ DE ALICANTE

Escultura en roca calcarenita

Procedencia desconocida.



Escultura en calcarenita color beige claro, bastante erosionada, de la que únicamente se conserva la cabeza. El rostro, seguramente femenino, es alargado, con ojos almendrados de iris marcado mediante incisiones circulares, labios finos y prominentes, nariz rectilínea parcialmente perdida y orejas salientes, observándose en una un pendiente o arracada. Las cejas se encuentran separadas y la frente es ancha, alta y lisa. Sobre la cabeza figura una diadema en forma de gola decorada con ovas, y los cabellos, indicados con trazos incisivos ondulados paralelos a la frente, quedan sujetos con una cinta, la cual se adorna con finos trazos horizontales y lengüetas verticales labradas. El cuello es ancho y recio.

Esta cabeza formaría parte de una escultura de mayor tamaño, posiblemente de una esfinge, o de una estatua estante de mujer, contando en origen con decoración pintada polícroma sobre su superficie. La manufactura es ibérica, aunque los rasgos de la talla manifiestan una clara influencia greco-oriental, fundamentalmente en el modo de representación del cabello y la geometrización del tocado. Por otro lado, el tratamiento de algunos rasgos como los ojos recuerda a las *korai* ático-jónicas. En la Península Ibérica parece contar con un claro paralelo en Úbeda la Vieja (Jaén), así como ciertas similitudes con otro ejemplar procedente de Xàtiva, aunque su aire oriental también recuerda a las esfinges de Agost (Alicante) o a las cabezas humanas de Redován o La Alcudia de Elche. Esta cabeza encierra un contenido simbólico que enlaza con el de las imágenes griegas, y supone además un elemento de prestigio de máximo nivel dentro de la cultura ibérica, puesto que sólo las élites podrían encargarse de la realización de este tipo de estatuas y eran capaces de adquirirlas.

El lugar del hallazgo de esta pieza en la actualidad es una incógnita, aunque algunos investigadores la atribuyeron en el pasado a algún punto indeterminado del campo de Alicante. La cabeza fue comprada por el Museo de Barcelona a un anticuario, el cual la había obtenido de un vecino de Valencia, que afirmaba a su vez que procedía de Alicante o Elche. Aunque algunos autores consideran que formaría parte de algún tipo de monumento funerario de la necrópolis alicantina de La Albufereta, lo que parece poco probable, también se ha pretendido relacionarla con el mismo taller en que se elaboraron otras esculturas descubiertas en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete).

Alt.: 24 cm.; anch.: 14 cm.

Ibérico Antiguo. Hacia el 500 a. C.

Museu d'Arqueologia de Catalunya - Barcelona. Nº inv.: 19881.

Imagen cedida por el Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Cabrera Bonet y Sánchez Fernández, 2002, 432; García y Bellido, 1935; García y Bellido, 1947, fig. 209; García y Bellido, 1954, 538-539; García y Bellido 1980; Izquierdo Peraile, 2000, 309-310; Llobregat Conesa, 1972, 146, lám. IV; Llobregat Conesa, 1991, 82, fig. 7; Ruano Ruiz, 1987, 506-511, fig. 28, lám. LXX; VV.AA. 1998b, 294-295.

28. AVE/SIRENA DE ELDA

Escultura en roca calcarenita
El Monastil, Elda (Alicante).

Fragmento de escultura ornitomorfa en roca calcarenita que debía formar parte de un monumento funerario, un pilar-estela, erigido en la necrópolis ibérica de El Monastil de Elda. Únicamente se conserva el cuerpo, faltando la cabeza, el extremo de la cola y las patas. La escultura tiene forma rectilínea y las alas están representadas, junto al cuerpo y replegadas, mediante un grupo de plumas cortas acabadas en forma semicircular. El cuerpo está recorrido hasta la cola por una serie de líneas incisas y paralelas dispuestas longitudinalmente para representar dos grupos de plumas largas, montado uno sobre el otro en la mitad de la talla más próxima a la cola. Por lo demás, el resto del cuerpo y el vientre son totalmente lisos, salvo un grupo de líneas en el cuello marcando otro conjunto de plumas cortas, acabadas, como las de las alas, en semicírculo. Se aprecian a ambos lados, realizadas de manera ascendente, desde la parte inferior de la pieza, dos hendiduras a la altura de las alas, cuya función debió ser sostener la escultura con fijaciones de metal, posiblemente tras la desaparición de las patas.

Este fragmento de escultura ha sido considerado como perteneciente a una sirena, ser mítico originario del Mediterráneo oriental que conocemos sobre todo a través del arte griego, donde aparecen representadas con garras de rapaz y cabeza femenina. Su aparición en contextos ibéricos es muy poco frecuente, y en escultura ibérica de bulto redondo los únicos testimonios seguros son los de Elda y la necrópolis de Corral de Saus (Mogente, Valencia). Son seres íntimamente vinculados al mundo de ultratumba y aparecen en contextos funerarios con significado psicopompo y apotropáico, con la función de defender la tumba del difunto y acompañar su alma en el viaje al Más Allá tras la muerte.

Varios elementos estilísticos de esta escultura apuntan a una clara influencia de prototipos griegos arcaicos: la forma recta y estilizada de la escultura, la representación de las alas y el tratamiento del plumaje, lo que testimonia la influencia griega en la producción escultórica contestana.

Alt.: 26 cm.; long.: 65 cm.; grosor: 27 cm.

Ibérico Antiguo. Siglo V a. C.

Museo Arqueológico Municipal de Elda. Nº inv. EM-33152.

Imagen cedida por el Museo Arqueológico Municipal de Elda.

JJRS

BIBLIOGRAFÍA

Chapa Brunet, 1985, 111 y ss. y 961 y ss.; Izquierdo Peraile, 2000; Poveda Navarro, 1993, 40-41; Poveda Navarro, 1995; Poveda Navarro, 1997; Poveda Navarro, 2008, 146 y ss.



29. CABEZA DE GRIFO

Escultura en roca caliza

Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).



Escultura de bulto redondo, de roca carbonatada, que conserva en muy buen estado uno de los laterales mientras que el otro está muy erosionado. De sus rasgos destacan los ojos saltones, muy marcados, y la presencia de una melena definida por una amplia estría situada a ambos lados de la cabeza. Las fauces abiertas a las que les falta el pico superior y la lengua, rotos desde antiguo, acentúan la impresión de fiereza que transmite. Muestra de la minuciosidad con la que está labrado son unos pequeños pliegues de la piel situados en torno al pico superior, los dientes en parte perdidos, y en la boca.

Los grifos son animales mitológicos híbridos que normalmente se representan como un león alado con la cabeza o al menos el pico de ave rapaz. Son habitantes del mundo de ultratumba y dentro de la mitología griega se les considera protectores del oro que intentaban robar los arimaspos. Pero al mismo tiempo, mantienen una relación evidente con los seres celestes, ya que a menudo, en la iconografía griega, están asociados con el sol y, en muchas ocasiones, estos animales fantásticos son los encargados de tirar del carro de Apolo. Sus representaciones plasman una gran fiereza y una expresión siempre amenazadora. Un motivo recurrente en la iconografía ibérica son las luchas entre grifos y héroes, donde se rememora la batalla en la que el primero es derrotado y se convierte en fiel protector de su vencedor y del grupo al que representa. Por todas estas características, es frecuente que esculturas de grifos aparezcan en las necrópolis ibéricas, actuando como protectores de las tumbas y de los ajuares depositados en su interior. En este caso la escultura estaba fracturada desde antiguo y reutilizada, por lo que se desconoce su ubicación original.

Alt.: 27'5 cm.; long.: 23 cm.; grosor: 19 cm.

Ibérico Antiguo-Pleno. Segunda mitad del siglo V – principios del siglo IV a. C.

MARQ. N° CS 5732.

AMC

BIBLIOGRAFÍA

Azuar Ruiz, Olcina Doménech y Soler Díaz, 2007, 71; Chapa Brunet, 1985; Rouillard *et alii*, 1992, 29, pieza 18.

30. FRAGMENTO DE PALMETA

Escultura en roca caliza
Necrópolis de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura (Alicante).

Palmeta labrada en roca caliza de la que se conserva la parte izquierda con seis hojas y una voluta en la parte inferior, ambas delimitadas por líneas incisas.

Esta palmeta, junto con otros fragmentos hallados en Cabezo Lucero, ha sido propuesta como prueba de una influencia griega en las señalizaciones de tumbas. Se paralelizarían con las estelas áticas del siglo VI a. C. rematadas con palmetas siguiendo las propuestas de G. Richter. Sin embargo, los excavadores de la necrópolis, a los que siguen estudios recientes, consideran que posiblemente se trate de decoraciones que adornarían la parte superior de las plataformas, a modo de acróteras, coronadas por esculturas de animales, especialmente toros. Otras palmetas de piedra, como las halladas en el Tolmo de Minateda y La Alcudia de Elche también se han interpretado como remate de estelas.

Alt.: 18'5 cm; anch.: 8'5 cm.; grosor: 5'3 cm.
Ibérico Antiguo-Pleno. Segunda mitad del siglo V a. C. – principios del siglo IV a. C.
MARQ. N° CS 5728.
MOD

BIBLIOGRAFÍA

Aranegui Gascó *et alii*, 1993; Castelo Ruano, 1995; Izquierdo Peraile, 2000; Richter, 1961; Rouillard *et alii*, 1992; Sanz Gamó y López Precioso, 1994.



31. PEBETERO/THYMIATÉRIÓN EN FORMA DE CABEZA FEMENINA

Terracota

Necrópolis de La Albufereta (Alicante).

Figura de terracota en forma de cabeza femenina, con rostro de estilo helenístico, idealizado aunque severo. Los rasgos se encuentran ligeramente difuminados, con labios carnosos y pequeños, nariz redondeada y poco prominente. El peinado es voluminoso, partido en dos sobre la frente, y cae en gruesos mechones ondulados a los lados del rostro. Sobre la cabeza presenta un tocado de forma troncocónica invertida o *kálathos*, con una moldura horizontal lisa en su parte superior. En las orejas aparecen sendos pendientes de disco, y el cuello es grueso y sin ningún tipo de ornamentación.

La pasta es fina, color ocre-castaño, y el desgrasante pequeño y poco visible. La base de la pieza se encuentra abierta y en la tapa del *kálathos*, en la parte superior, se distinguen las cinco perforaciones originales, en disposición radial, aunque obliteradas con arcilla. En la zona posterior del *kálathos* se observa un agujero circular. La superficie externa presenta restos de engobe blanco y débiles indicios de pintura roja sobre el cabello y el *kálathos*. También se aprecian fuertes huellas de fuego en algunos fragmentos del rostro y el cuello.

Estas imágenes realizadas a molde gozaron de una amplia difusión en el mundo antiguo, especialmente a partir de la Magna Grecia. Su origen quizá se encuentre en el ambiente griego de Sicilia, donde se han relacionado con la introducción del culto a Deméter, si bien se han hallado más ejemplares en núcleos púnicos y punicizantes de la isla como Palermo, Selinunte y Lilibeo. Obra de coroplastas griegos o púnicos helenizados, se han localizado ejemplares en Cerdeña y Cartago, que experimenta entre los siglos IV y III a. C. una profunda helenización, y desde este punto alcanzan



Ibiza y la costa mediterránea peninsular, constatándose tanto en poblados como, sobre todo, en santuarios y necrópolis ibéricas. Si bien estos objetos servirían originariamente como quemaperfumes, con el tiempo pasarían sin duda a emplearse como exvotos en diversas ceremonias religiosas, destacando en los ritos funerarios.

En concreto este ejemplar, clasificado dentro del tipo Muñoz B, Pena II o Moratalla-Verdú I, presenta rasgos de marcado cariz siciliota, pudiendo haber sido importado o elaborado a partir de moldes magno-griegos. Su estilo, rozando el arcaísmo, conecta con un lenguaje mediterráneo greco-púnico, una manera común de expresar la religiosidad por parte de distintas sociedades mediterráneas entre los siglos IV y II a. C., independientemente de la divinidad representada: la Deméter griega, la Tanit púnica o la Diosa Madre de nombre desconocido, protectora de los difuntos, garante de la resurrección y al mismo tiempo benefactora del campo y de las cosechas en la cultura ibérica.

Alt.: 15'5 cm.; anch. máx.: 6'5 cm.

Ibérico Pleno. Siglos IV y III a. C.

MARQ. N° CS 5959.

EVP

BIBLIOGRAFÍA

Jaeggi, 1999, 240; Lafuente Vidal, 1934, 27-28; Moratalla Jávega y Verdú Parra, 2007, 347-349, fig. 3; Rubio Gomis, 1986, 169, fig. 70.

Bibliografía

- ABAD CASAL, L., 1979: "Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 52, pp. 175-193.
- ABAD CASAL, L., 1982: *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante.
- ABAD CASAL, L., 1992: "Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica", *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum Extra, 2-3, pp. 151-166, Madrid.
- ABAD CASAL, L. y ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1991: *Textos para la Historia de Alicante. Historia Antigua*, Alicante.
- ABAD CASAL L. y SALA SELLÉS, F., 1993: *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Trabajos Varios, 90, Valencia.
- ABAD CASAL L. y SALA SELLÉS, F., 2001: *Poblamiento ibérico en el bajo Segura, El Oral II y La Escuera*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Madrid.
- ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F. y GRAU MIRA, I. (eds.), 2003: *Contestania Ibérica, treinta años después*, Alicante.
- ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R., 1995: "La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete: iconografía y territorialidad", *Saguntum*, 29, pp. 73-84.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M. y ALBEROLA BELDA, A., 2007: *Monedas antiguas de los museos de Elche*, Madrid.
- ALBEROLA BELDA, A. y ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1998: *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*, Valencia.
- ALBERTINI, E., 1906-1907: *Fouilles d'Elche*, Bulletin Hispanique, VIII y IX, Burdeos.
- ALFARO ASINS, C., 2002: "La moneda púnica foránea en la Península Ibérica y su entorno", *X Congreso Nacional de Numismática, Albacete (1998)*, pp. 17-64, Madrid.
- AMORÓS, J., 1954: "Apostillas al estudio de las monedas emporitanas, I: del hallazgo del Campo de Rebate (Orihuela)", *Numisma*, 11, pp. 29-31.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1996: "Los orígenes de la ciudad de Dénia en Roc Chabás", *Saitabi*, 46, pp. 13-27.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 2003: "El Grau Vell, puerto de Sagunto", *Opulentissima Saguntum*, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 2004: *Sagunto: "oppidum, emporio y municipio romano"*, Barcelona.
- ARANEGUI GASCÓ, C., JODIN, A., LLOBREGAT CONESA, E. A., ROUILLARD, P. y UROZ SÁEZ, J., 1993: *La nécropole ibérique de Cabezo Luçero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Madrid-París.
- ARANEGUI GASCÓ, C. y PÉREZ BALLESTER, J., 1990: "Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica. Siglos V a III a. C.", *Atti del XXVIII C.S.M.G. (Tarento, 1989)*, pp. 217-246, Tarento.

- ARRIBAS PALAU, A., TRÍAS DE ARRIBAS, M. G., CERDÁ, D. y DE HOZ BRAVO, J., 1987a: *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*, Mallorca.
- ARRIBAS PALAU, A., TRÍAS DE ARRIBAS, M. G., CERDÁ, D. y DE HOZ BRAVO, J., 1987b: "L'épave d'El Sec (Mallorca)", en P. Rouillard et M.-C. Villanueva-Puig (eds.), *Grecs et ibères au IV siècle avant J. C. Commerce et iconographie*, pp. 13-146, París.
- ARTEAGA MATUTE, O. y SERNA GONZÁLEZ, M. R., 1975: "Los Saladares-71". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3, pp. 7-140.
- ASENSIO I VILARÓ, D. y PONS I BRUN, E., 2004-2005: "La troballa d'un crater àtic de figures roges en el jaciment ibèric del Mas Castellar (Pontós, Alt Empordà)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, pp. 199-211.
- ASTRUC, M., 1962: "Échanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles", *Revue des Etudes Anciennes*, LXIV, pp. 62-81.
- AURA TORTOSA, J. y SEGURA MARTÍ, J. M. (coords.), 2000: *Catálogo del Museo Arqueológico Municipal Camilo Visedo Moltó (Alcoi)*, Alcoi.
- AZUAR RUIZ, R., OLCINA DOMÉNECH, M. y SOLER DÍAZ, J. (eds.), 2007: *MARQ Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante.
- BADIE, A., GAILLED RAT, E., MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. y SILLIÈRES, P., 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*, París-Madrid.
- BALLESTER TORMO, I., 1945: *Ensayo sobre las influencias de los estilos griegos en las cerámica de San Miguel y la tendencia arcaizante de éstas*, Discurso de la Sesión Inaugural de curso del Centro de Cultura Valenciana, Valencia.
- BALMUTH, M. S. y THOMPSON, C. M., 2000: "Hacksilber: recent approaches to the study of hoards of uncoined silver. Laboratory analyses and geographical distribution. XII", *Internationaler Numismatischer Kongress (Berlin, 1997). Akten-Proceedings-Actes I (Herausgegeben von Bernd Klugevund Bernhard Weisser)*, pp. 159-169, Berlin.
- BENDALA GALÁN, M., 2005: "La Contestania ibérica y el mundo púnico", en L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.), *La Contestania ibérica treinta años después*, pp. 37-51, Alicante.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C., 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Trabajos Varios, 99, Valencia.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C., 2008: "Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión", en D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 147-169, Cádiz.
- BONET ROSADO, H. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (eds.), e.p.: *La Bastida de les Alcusses (Moixent, València)*, Valencia.
- BOULANGER, M. A., 1913: "Musée Lavigerie de Saint Louis de Carthage", *Musées de l'Algérie et de la Tunisie*, Sup. I, París.
- BRENOT, C. y SCHEERS, S., 1996: *Musée des Beaux-Arts de Lyon: Les monnaies massaliètes et les monnaies celtiques*, Lovaina.
- CABRERA BONET, P., 1994: "Comercio internacional mediterráneo en el siglo VIII aC", *Archivo Español de Arqueología*, 67, pp. 15-30.
- CABRERA BONET, P., 1996: "Emporion y el comercio griego arcaico en el nordeste de la Península Ibérica", en R. Olmos Romera y P. Rouillard (eds.), *Formes archaïques et arts ibériques*, pp. 43-54, Madrid.
- CABRERA BONET, P., OLMOS ROMERA, R. y SANMARTÍ GREGO, E. (eds.), 1994: *Iberos y Griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica, XIII, Huelva.
- CABRERA BONET, P. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (eds.), 2000: *Los Griegos en España, Tras las huellas de Heracles*, Madrid.
- CABRERA BONET, P. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. (eds.), 2002: *Els Grecs a Ibèria. Seguint les passes d'Heracles*, Girona
- CABRERA BONET, P. y SANTOS RETOLAZA, M. (eds.), 2001: *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes, 11, Barcelona.
- CACCAMO CALTABIANO, M., 1993: "La monetazione di Messina con le Emissioni di Rhegion dell'eta' della Tirannide", *AMUGS XIII*, p. 294 y p. 303 y s., período III, serie XVA, nº 599/9 y nº 627/13-627/15, Berlín.
- CAMPO, M., 1987: "Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica (s. V-IV a. C.)", *Mélanges offerts au Docteur J.-B. Colbert de Beaulieu*, pp. 175-187, París.
- CAMPO, M., 2002: "Las emisiones de Emporion y su difusión en el entorno ibérico", *La monetazione dei Focei in Occidente. Atti dell'XI convegno del Centro Internazionale di Studi Numismatici, Napoli*, pp. 139-166, Roma.
- CARCOPINO, J., 1953: "Le traité d'Hasdrubal et la responsabilité de la deuxième guerre punique", *Revue d'Etudes Anciennes*, LV, pp. 258-293.
- CARPENTER, R., 1925: *The Greeks in Spain*, Nueva York.
- CASTELO RUANO, R., 1995: *Monumentos funerarios del Sureste Peninsular: elementos y técnicas constructivas*, Madrid.
- CHABÁS LLORENS, R., 1898: "Tesoro griego de Mongó", *El Archivo*, V.1, pp. 59-64.
- CHAPA BRUNET, T., 1980: "Las esfinges en la plástica griega". *Trabajos de Prehistoria*, 37, pp. 309-344.
- CHAPA BRUNET, T., 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T., 1986: *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. Madrid

- COLLADO, E. y GOZALBES, M., 2002: "El tesorillo de monedas de Ebusus de "Pedreguer" (Alicante)", *X Congreso Nacional de Numismática, Albacete (1998)*, pp. 253-258, Madrid.
- CONDE BERDÓS, M. J., 1989-90: "Consideraciones en torno a una crátera ibérica de la colección Durán/Vall-Llosera", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 5-6, pp. 131-136.
- CORREA RODRÍGUEZ, J. A., 2008: "Crónica epigráfica del Sudeste I", *Palaeohispanica*, 8, pp. 281-293.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987: *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispanica, XXIII, Madrid.
- DE HOZ BRAVO, J., 1987: "La escritura greco-ibérica", *Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria, 1985)*, *Studia Paleohispanica*, Veleia, 2-3, pp. 285-298, Vitoria-Gasteiz.
- DE HOZ BRAVO, J., 1994: "Griegos e íberos: testimonios epigráficos de una cooperación mercantil", en P. Cabrera Bonet, R. Olmos Romera y E. Sanmartí Grego (eds.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril, 1991)*, Huelva Arqueológica, XIII, nº 2, pp. 245-271, Huelva.
- DE HOZ BRAVO, J., 1998: "La escritura ibérica". *Los iberos, Príncipes de Occidente*, pp. 191-204, Barcelona.
- DE HOZ BRAVO, J., 2004: "The Greek Man in the Iberian Street: Non-Colonial Greek Identity in Spain and Southern France", en K. Lomas (ed): *Greek Identity in the Western Mediterranean. Papers in Honour of Brian Shefton*, pp. 431-437, Leiden-Boston.
- DEPEYROT, G., 1999: *Les monnaies hellénistiques de Marseille*, Wetteren.
- DESCAT, R., 2001: "Monnaie multiple et monnaie frappée en Grèce archaïque", *Revue Numismatique*, 157, pp. 69-81.
- DIAGO, F., 1643: *Anales del Reyno de Valencia*, tomo I, Valencia.
- DIEHL, E., SAN MARTÍN MORO, P. y SCHUBART, H., 1962: "Los Nietos, Ein Handelsplatz des 5. bis 3. Jahrhunderts an der spanischen Levanteküste", *Madridrer Mitteilungen*, 3, pp. 45-83.
- DÍES CUSÍ, E. y SORIA COMBADIERA, L., 1998: "Análisis de un espacio de frontera: el noroeste de la Contestania en el siglo IV. Primeras aproximaciones", en C. Aranegui Gascó (coord.), *Estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del Congreso Internacional Los iberos, Príncipes de Occidente*, pp. 327-342, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1999: "Hellenisation in Iberia?: The Reception of Greek Products and Influences by the Iberians", en G. R. Tsetschladze (ed.), *Ancient Greek West and East*, pp. 301-329, Leiden-Boston-Colonia.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2001: "Los mecanismos del "emporion" en la práctica comercial de los Foceos y otros griegos del este", *Cerámicas jónicas d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental. Actes de la Taula Rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, pp. 27-46, Barcelona.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 2007: "Los griegos en Iberia", *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. Las fuentes y la Iberia colonial*, Madrid.
- ESCOLANO, G., 1610 [1878]: *Décadas de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia*, tomo I, Valencia.
- ESPINOSA RUIZ, A., 2006: "Sobre el nombre de la ciudad ibérica y romana de Villajoyosa y la ubicación del topónimo Alonis / Alonae / Allon", *Lucentum*, XXV, pp. 223-248.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. H. y GRANADOS GARCÍA, J. O., 1979: *Cerámicas de imitación ática del Museo Arqueológico de Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, nº 2, Ibiza.
- FERNÁNDEZ NIETO, F., 1980: "La colonización griega", en J. Blázquez Martínez, F. Presedo, J. Lomas y J. Fernández, *Historia de España*, tomo I, *Protohistoria*, Madrid.
- FERNÁNDEZ NIETO, F., 1992: "Griegos y colonización griega en la Península Ibérica", *Griegos en Occidente*, pp. 129-145, Sevilla.
- FERNÁNDEZ NIETO, F., 2002: "Hemeroskopeion = Thynnoskopeion: el final de un problema histórico mal enfocado", *Mainake*, 24, pp. 231-255.
- FERRER, M. A. et alii, 2002: "Estudio de materiales implicados en la cadena de producción de plomo y plata por copelación del plomo en época ibérica plena mediante técnicas metalográficas y SEM/RDX", *IV Congreso Nacional de Arqueometría*, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D., 1985: "Lengua y epigrafía ibéricas". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*. Anejo de la Revista Lucentum, I, pp. 281-306, Alicante.
- FLETCHER VALLS, D. y MATA PARREÑO, C., 1981: "Aportación al conocimiento de los ponderales ibéricos", *Saguntum*, 16, pp. 165-175.
- FLETCHER VALLS, D., PLA BALLESTER, E. y ALCÁCER GRAU, J., 1965-1969: *La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)*, Trabajos Varios, 24-25, Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y SILGO GAUCHE, L., 1991: "Plomo ibérico, en escritura jonia, procedente de Sagunto", *Arse*, 26, pp. 1-6.
- FLETCHER VALLS, D. y SILGO GAUCHE, L., 1992: "El plomo ibérico escrito Serreta I. Comentarios y traducciones", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 1, pp. 9-36.
- FLETCHER VALLS, D. y SILGO GAUCHE, L., 1995: "De nuevo sobre los ponderales ibéricos", *Verdolay*, 7, pp. 271-275.
- FURTWÄENGLER, A. y LOESCHCKE, G., 1886: *Mykenische Vasen*, Berlín.

- GAGNAISON, C., MONTENAT, CH., MORATALLA JÁVEGA, J., ROUIL-LARD, P. y TRUSZKOWSKI, E., 2007: "Un esbozo de escultura ibérica en las canteras de la Dama de Elche: el busto de El Ferriol (Elche, Alicante)", en L. Abad Casal y J. Soler Díaz (eds): *Arte Ibérico en la España mediterránea, (Actas del Congreso, Alicante 24-27 de octubre 2005)*, pp. 141-153, Alicante.
- GARCÍA-BELLIDO GARCÍA DE DIEGO, M. P., 2002: "Los primeros testimonios metalúrgicos y monetales de fenicios y griegos en el Sur peninsular", *Archivo Español de Arqueología*, 75, nº 185-186, pp. 93-106.
- GARCÍA CANO, J. M., 1982: *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M., 1997: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), I, Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Murcia.
- GARCÍA CANO, C. y GARCÍA CANO, J. M., 1992: "Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)", *Archivo Español de Arqueología*, 65, pp. 3-32.
- GARCÍA CANO, J. M. y HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., 2001: "Nuevas aportaciones a la lectura del plomo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)", *Pleita*, 4, pp. 47-51.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., 1996: "Les ceràmiques àtiques del Tossal de Manises (Alacant, l'Alacantí). Els fons antics del Museu Arqueològic Provincial d'Alacant", *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. I, pp. 467-472, Elche.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., 2001: "El comercio de cerámicas griegas en el sur del País Valenciano en época arcaica", en P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental, Actes de la Taula Rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, pp. 207-233, Barcelona.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., 2003: *La distribución de la cerámica griega en la Contestania ibérica: el puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante.
- GARCÍA MARTÍN, J. M. y GRAU MIRA, I., 1998: "El comerç de productes grecs a les comarques centromeridionals del País Valencià en època ibèrica", *XI Col·loqui internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: Comerç i vies de comunicació (1000 aC-700 dC)*, pp. 107-114, Mojà.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1935: "Una cabeza ibérica arcaica del estilo de las Korai áticas", *Archivo Español de Arqueología*, XI, pp. 165-178.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1936: *Los hallazgos de arte griego en España*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1943: *La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941*, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1947: *Ars Hispaniae*, vol. I, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1948a: *Hispania Graeca*, vol. I, Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1948b: *Hispania Graeca*, vol. II, Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1954a: "Arte ibérico", en R. Menéndez Pidal (dir.): *Historia de España*, vol. I, 3, pp. 538-539, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1954b: "Expansión de la cerámica ibérica por la cuenca occidental del Mediterráneo", *Archivo Español de Arqueología*, 27, pp. 89-90 y 246-254.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1980: *Arte ibérico en España*, Madrid.
- GITIN, S. y GOLANI, A., 2001: "The Tel Miqne-Ekron Silver Hoards: The Assyrian and Phoenician Connections", en M. Balmuth (ed.), *Hacksilver to Coinage. New Insights into the Monetary History of the Near East and Greece*. ANS NS 24, pp. 27-51, Nueva York.
- GONZÁLEZ DE CANALES CERISOLA, F., SERRANO PICHARDO, L. y LLOMPART GÓMEZ, J., 2004: *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a. C.)*, Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1985: "Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del sudeste peninsular", *Lucentum*, 4, pp. 97-106.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1986: "La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (campana de 1982)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, pp. 143-264.
- GONZÁLEZ PRATS, A. y ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1989: *El tesoro de denarios romanos de Cachapets (Crevillente)*, Crevillente.
- GONZÁLEZ PRATS, A., GARCÍA MENÁRGUEZ, A. y RUIZ SEGURA, E., 1997: "La Fonteta. Una ciudad fenicia en Occidente", *Revista de Arqueología*, 190, pp. 8-13.
- GRAS, M., 1991: "Occidentalia. Le concept d'émigration ionienne", *Archeologia Classica*, XLIII, pp. 269-278.
- GRAU MIRA, I., 2005. "El territorio septentrional de la Contestania", en L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.), *La Contestania ibérica treinta años después*, pp. 73-90, Alicante.
- GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J., 2004: "El paisaje antiguo", *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Illici*, pp. 111-118, Alicante.
- GRAU MIRA, I. y SEGURA MARTÍ, J. M., 1994-5: "Las inscripciones ibéricas de La Serreta y su contexto arqueológico", *Arse*, 28-29, pp. 117-127.
- GUADÁN, A. M., 1970: *Las monedas de Plata de Emporion y Rhode*, vol. 2, Barcelona.

- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L. y SALA SELLÉS, F., 1996: *El puntal de Salinas, Un hàbitat ibèric del segle IV a. C. en el Alto Vinalopó*, Villena.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M., 2005: "La Contestania ibèrica desde la Prehistoria", en L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.), *La Contestania ibèrica trenta anys després*, pp. 17-36, Alicante.
- IGCH = THOMPSON, M., MORKHOLM, O. y KRAAY, C. M., 1973: *An Inventory of Greek Coin Hoards*, Nueva York.
- IZQUIERDO PERAILE, M. I., 2000: *Monumentos funerarios ibèricos: los pilares-estela*, Trabajos Varios, 98, Valencia.
- JAEGGI, O., 1999: *Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel. Studien zur iberischen kunst und kultur: Das beispiel eines rezeptionsvorgangs*, Iberia Archaeologica, 1, Madrid.
- JENKINS, G. K., 1971: *Coins of Punic Sicily*, SNR 50, pp. 25-78, Zurich
- JENKINS, G. K., 1978: *Coins of Punic Sicily*, part 4, SNR 57, pp. 5-68, Zurich.
- KIM, S., 2001: "Archaic Coinage as evidence for the Use of Money", en A. Meadows y K. Shipton (eds.), *Money and its uses in the Ancient Greek World*, pp. 7-21, Londres.
- KROLL, J. H., 2001: "A small find of silver bullion from Egypt", *American Journal of Numismatics, Second Series*, 13, pp. 1-20.
- KROLL, J. H., 2008: "The Monetary Use of Weighed Bullion in Archaic Greece", en W. V. Harris (ed.), *The Monetary Systems of the Greeks and Romans*, pp. 12-37, Oxford.
- KROLL, J. H. y WAGGONER, N., 1984: "Dating the Earliest Coinage of Athens, Corinth and Aegina", *American Journal of Archaeology*, 88, pp. 325-340.
- LAFUENTE VIDAL, J., 1934: *Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum)*, Junta Superior del Tesoro Artístico, Sección de Excavaciones, 126, Madrid.
- LECHUGA GALINDO, M., 2008: "Moneda y territorio en el entorno de Carthago Nova (siglos II-I a. C.)", en J. Uroz Sáez, J. M. Noguera Celdrán y F. Coarelli (eds.) *Iberia e Italia: Modelos romanos de integración territorial*, pp. 659-668, Murcia.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1972: *Contestania Ibèrica*, Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, nº 2, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1976-78: "Orígenes de la cultura ibèrica en la Contestania", *Ampurias*, 38-40, pp. 61-74.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1989: "Los "graffiti" en escritura grecoibèrica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campello (Alicante)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 19, pp. 149-166.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1991: "La escultura ibèrica en piedra del País Valenciano. Bases para un estudio crítico contemporáneo del arte ibèrico", *Illicant. Un cuarto de siglo de investigación histórico-arqueológica en tierras de Alicante*, pp. 41-57, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1993a: "La Illeta dels Banyets (El Campello, Camp d'Alacant). Fou un emporion?" *Homenaje a Miquel Tarradell*, pp. 421-428, Barcelona.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1993b: "Arquitectura y escultura en la necrópolis de Cabezo Lucero", en C. Aranegui Gascó et alii, *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, pp. 69-85, Madrid-París.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. y UROZ SÁEZ, J., 1994: "Una tumba singular en la necrópolis ibèrica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)", en J. Mangas Manjarrés y J. Alvar (eds.), *Homenaje a J.M. Blázquez*, vol. II, pp. 289-308, Madrid.
- LÓPEZ SEGUÍ, E., 1996: *Arqueología en Agost*, Alicante.
- LOZANO SANTA, J., 1794: *Bastitania y Edetania en el Reyno de Murcia*, Murcia.
- MARTÍN, G., 1968: "La supuesta colonia griega de Hemeroskopeion. Estudio arqueológico de la zona Denia-Jávea", *Saitabi*, 18, pp. 3-59.
- MARTÍNEZ CARMONA, A., 2007: "03 Cabeza de Grifo", en R. Azuar Ruiz, M. Olcina Doménech y J. Soler Díaz (eds.), *MARQ Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*, p. 71, Alicante.
- MATA PARREÑO, C., 2001: "Importaciones de los siglos VI y V en el País Valenciano", en P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental: Actes de la Taula Rodona celebrada a Empúries, els dies 26 al 28 de maig de 1999*, pp. 233-256, Barcelona.
- MATA PARREÑO, C. et alii, 2005: "Les activitats econòmiques dels pobles ibers al País Valencià". *Món Ibèric als Països Catalans*, vol. II, XIII. *Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, pp. 737-767, Puigcerdà.
- MÉLIDA, J. R., 1905: "El tesoro ibèrico de Jávea", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 13, pp. 366-373.
- MESADO OLIVER, N. y ARTEAGA MATUTE, O., 1979: *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, II, Trabajos Varios, 61, Valencia.
- MIRÓ I ALAIX, M. T., 2006: *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*, Monografies Emporitanes, 14, Barcelona.
- MLH = Untermann, J., 1975/1980/1990/1997: *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.

- Con posterioridad a MLH se han publicado las siguientes inscripciones greco-ibéricas (las referencias corresponden al futuro suplemento de J. Untermann a los MLH):
- *G.1.9: Silgo Gauche, L., 1997; Velaza Frías, J., 2001: 393-395, 1.1.
- *G.23.1: Muñoz Amilibia, A. M., 1990; García Cano, J. M. y Hernández Carrión, E., 2001; Correa Rodríguez, J. A., 2008: pp. 290-291.
- MORATALLA JÁVEGA, J., 2005: "El territorio meridional de la Contestania", en L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.), *La Contestania ibérica treinta años después*, pp. 91-117, Alicante.
- MORATALLA JÁVEGA, J. y VERDÚ PARRA, E., 2007: "Pebeteros con forma de cabeza femenina en la Contestania ibérica", *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal Monografías, IX, pp. 347-349, Sevilla.
- MORET, P. y BADIE, A., 1998: "Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a. C.", *Archivo Español de Arqueología*, vol. 71, nº 177-178, pp. 53-62.
- MORET, P., PUIGSERVER HURTADO, A., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J. y SILLIÈRES, P., 1995: "The Fortified Settlement of La Picola (Santa Pola, Alicante) and the Greek Influence in South-East Spain, (B. Conliffe y S. Keay eds.)", *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia, Proceedings of the British Academy*, 86, pp. 109-125, Londres.
- MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., SILLIÈRES, P. y BADIE, A., 1996: "La Picola (Santa Pola): un asentamiento fortificado de los siglos V y IV a. C. en el litoral alicantino", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología (Elche, 1995)*, pp. 401-406, Elche.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M., 1990: "Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Verdolay*, 2, pp. 97-100.
- NORDSTRÖM, S., 1969: *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, Acta Universitatis Stockholmiensis, VI, Estocolmo.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2005: "La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y La Serreta", en L. Abad Casal, F. Sala Sellés e I. Grau Mira (eds.), *La Contestania ibérica, treinta años después*, pp. 147-177, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. et alii, 1997: *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y época ibérica*, Alicante.
- OLCINA DOMÉNECH, M. et alii, 1998: "Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta", *Actas del Congreso Internacional "Los Iberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica"*, (Barcelona, 1998), pp. 35-46, Barcelona.
- OLMOS ROMERA, R., 1982: "Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica", *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, pp. 260-268, Madrid.
- OLMOS ROMERA, R., 1987: "Iconografía griega, iconografía ibérica: una aproximación metodológica", en P. Rouillard y M.-C. Villanueva-Puig (eds.): *Grecs et Ibères au IV^e Siècle avant Jésus-Christ. Commerce et Iconographie*, Revue des Études Anciennes, LXXXIX, 3-4, pp. 286-296, París.
- OLMOS ROMERA, R., 1990: "Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideraciones en torno a la cerámica ibérica", *Verdolay*, 2, pp. 39-44.
- OLMOS ROMERA, R., 1994: "Algunos problemas historiográficos de cerámica e iconografía ibéricas: de los pioneros a 1950", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, pp. 311-334.
- OLMOS ROMERA, R., 2007: "El lenguaje de la diosa de los pebeteros: signo icónico y función narrativa en dos tumbas de La Albufereta", *Imagen y culto en la Iberia prerromana: los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Spal Monografías, IX, pp. 367-390, Sevilla.
- OLMOS ROMERA, R. y ROUILLARD, P. (eds.), 1996: *Formes archaïques et arts ibériques*, Collection Casa de Velázquez, 59, Madrid.
- PAGE DEL POZO, V., 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 1, Madrid.
- PAGE DEL POZO, V., 1987: "Imitaciones ibéricas de cráteras y copas áticas en la provincia de Murcia", en *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VII, pp. 71-81, Barcelona.
- PALAGIA, O. y BIANCHI, R. S., 1994: "Who invented the claw chisel?" *Oxford Journal of Archaeology*, 13 (2), pp. 185-197.
- PARIS, P., 1903: *Essai sur l'Art et l'industrie de l'Espagne primitive*, 2 vol., París.
- PARIS, P., 1906: "Le trésor de Javea (Espagne)", *Revue Archéologique*, 7, pp. 424-435.
- PARIS, P., 1913: "Vase ibérique trouvé a Carthage (Musée Saint Louis)", *Comptes rendus des Séances de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 1913, pp. 10-15.
- PASCUAL, V., 1952: "El poblado ibérico de "El Puig" (Alcoy)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3, pp. 135-146.
- PEREA CAVEDA, A., 1992: "Orfebrería: Técnica e imagen", en R. Olmos Romera (ed.), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, pp. 250-257, Madrid.
- PEREA CAVEDA, A. y ARANEGUI GASCÓ, C., 2000: *Argantonio: Rey de Tartessos*, Alicante.
- PEREIRA SIESO, J., 1979: "La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional", *Trabajos de Prehistoria*, 36, pp. 289-348.
- PEREIRA SIESO, J., 2006: "Una nueva forma en el repertorio cerámico protohistórico de la Península Ibérica: *clepsidra*", *Trabajos de Prehistoria*, 63, 1, pp. 85-111.

- PEREIRA SIESO, J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. C., 1987: "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica*, Monografies Emporitanes, VII, pp. 87-100, Barcelona.
- PERICOT GARCÍA, L., 1979: *Ceràmica ibèrica*, Barcelona.
- PERROT, J. y CHIPIEZ, Ch., 1984: *Histoire de l'Art dans l'Antiquité*, VI, París.
- PETIT RABEL, L., 1806: *Les monuments antiques du Musée Napoleon*, IV, París.
- PLA BALLESTER, E., 1969-70: "Diniu, una ciudad ibérica inexistente", *Saitabi*, XIX-XX, pp. 11-21.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 1993: "La sirena de El Monastil", *Alborada*, 38, pp. 40-41.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 1995: "Un nuevo conjunto escultórico ibérico de Sudeste: los hallazgos de El Monastil (Elda, Alicante)", *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), pp. 153-160, Vigo.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 1997: "Nuevos hallazgos de escultura ibérica del Vinalopó en 'El Monastil' de Elda", *Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Coloquio Internacional, Roma, 1993)*, pp. 353-367, Madrid.
- POVEDA NAVARRO, A. M., 2008: "Sirena", *Elda. Arqueología y Museo. Ciclo Museos Municipales en el MARQ*, p. 146, Alicante.
- RABANAL ALONSO, M., 1985: "Fuentes literarias del País Valenciano en la Antigüedad", *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Anejo I de la Revista Lucentum, pp. 201-256, Alicante.
- RAMÓN SÁNCHEZ, J. J., 2002: "El hallazgo de moneda Hispano-Cartaginesa de La Escuera (Alicante)", *X Congreso Nacional de Numismática, Albacete (1998)*, pp. 243-251, Madrid.
- RAVEL, O. E., 1979 (reed.): *Les poulains de Corinthe: monographie de statères corinthiens*, Chicago.
- READE, J., 1986: "A Hoard of Silver Currency from Achaemenid Babylon", *Iran*, 24, pp. 79-89.
- RICHTER, G., 1961 (reimp. 1988): *The Archaic Gravestones of Attica*, Londres.
- Ripollés ALEGRE, P. P., 2007: *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*, Valencia.
- ROSSER LIMIÑANA, P. y FUENTES MASCARELL, C. (coord), 2007: *El yacimiento arqueológico Tossal de Les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Alicante.
- ROUILLARD, P., 1991: *Les Grecs et la Peninsule Ibèrique du VIIIe siècle au IVe siècle avant Jésus-Christ*, París.
- ROUILLARD, P., 2001: "Les céramiques de Grèce de l'Est dans le Sud-Est de la Péninsule Ibérique: nouveaux éléments", en P. Cabrera Bonet y M. Santos Retolaza (eds.), *Ceràmiques jònies d'època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Monografies Emporitanes, 11, pp. 225-231, Barcelona.
- ROUILLARD, P., ARANEGUI GASCÓ, C., LLOBREGAT CONESA, E. A. y UROZ SÁEZ, J., 1992: *Cabezo Lucero, necópolis ibérica. Catálogo de la exposición*, Alicante.
- ROUILLARD, P., GAILLEDROT, E. y SALA SELLÉS, F., 2007: *Fouilles de La Rábita de Guardamar II, L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e-fin VI^e s. av. J.-C.)*, Collection Casa de Velázquez, 96, Madrid.
- ROUILLARD, P. y VERBANCK, A. (eds.), 2003: *Le vase grec et ses destins*, Munich.
- ROUILLARD, P. y VILLANUEVA-PUIG, M.-C. (eds.), 1987: *Grecs et Ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ, commerce et iconographie*, Revue des Études Anciennes, LXXXIX, Burdeos.
- RUANO RUIZ, E., 1987: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, vol. III, Madrid.
- RUBIO GOMIS, F., 1986: *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*, Serie Arqueológica, 11, Valencia.
- RUIZ DE ARBULO BAYONA, J., 2002-2003: "Santuarios y fortalezas: cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a Emporion y Rhode (S VI-I A. C.)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29, pp. 161-202.
- SALA SELLÉS, F., 1995: *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. C. Una propuesta de evolución*, Alicante.
- SALA SELLÉS, F., 2004: "La influencia del mundo fenicio y púnico en las sociedades autóctonas del Sureste peninsular", *Colonialismo e interacción cultural: el impacto fenicio y púnico en las sociedades autóctonas de Occidente*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 54, pp. 57-102, Eivissa.
- SALA SELLÉS, F. y HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., 1998: "La necrópolis de El Puntal (Salinas, Alicante): aspectos funerarios ibéricos del siglo IV a C en el corredor el Vinalopó", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 19, pp. 221-266.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 2000: "Vasos griegos para los príncipes ibéricos", en P. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.), *Los Griegos en España*, pp. 179-193, Madrid.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C., 2003: "Los griegos en España en los siglos V y IV aC Ibiza y su papel en la distribución de los productos griegos en Occidente", *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa*, 51, pp. 133, 143.

- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M. J., BLASCO, E., GUARDIOLA, A., 1986: *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Alicante.
- SANMARTÍ GREGO, E., 2000: "Emporion, una ciudad griega en Iberia", en P. Cabrera Bonet y C. Sánchez Fernández (eds.): *Los Griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, pp. 109-118, Madrid.
- SANTIAGO ÁLVAREZ, R., 1991: "Presencia ibérica en las inscripciones griegas recientemente recuperadas en Ampurias y Pech Maho", en P. Cabrera Bonet, R. Olmos Romera y E. Sanmartí Grego (eds.), *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad (Ampurias, 3-5 de abril, 1991)*, Huelva Arqueológica, XIII, nº 2, pp. 215-230, Huelva.
- SANTOS RETOLAZA, M., 2003: "Fenicios y griegos en el extremo N.E. peninsular durante la época arcaica y los orígenes del enclave foceo de "Emporion", *Treballs del Museu Arqueologic d'Eivissa i Formentera*, 51, pp. 87-132, Eivissa.
- SANZ GAMO, R. y LÓPEZ PRECIOSO, J., 1994: "Las necrópolis ibéricas de Albacete. Nuevas aportaciones al catálogo de escultura funeraria", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, pp. 203-246.
- SHAPS, D. M., 2008: "What Was Money in Ancient Greece?", en W. V. Harris (ed.), *The Monetary Systems of the Greeks and Romans*, pp. 38-48, Oxford.
- SILGO GAUCHE, L., 1997: "La inscripción ibérica en escritura jonia Serreta IX", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, pp. 157-160.
- SIMÓN GARCÍA, J. L., 1998: *La metalurgia prehistórica valenciana*, Trabajos Varios, 93, Valencia.
- SNG ANS = JAUNZEMS, E., 1977: *Sylloge nummorum graecorum: The collection of the American Numismatic Society, pt. 4. Sicily II: Galaria-Styella*, Nueva York.
- SNG LLOYD = *Sylloge Nummorum Graecorum, II: The Lloyd Collection, I-VIII (1933-7)*, Londres.
- SOLER GARCÍA, J. M., 1965: *El tesoro de Villena*, Madrid.
- SPARKES, B. A. y TALCOTT, L., 1970: *Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th Centuries B.C. (The Athenian Agora, XII)*, Princeton.
- STERN, E., 2001: "The Silver Hoard from Tel Dor", en M. Balmuth (ed.), *Hacksilber to Coinage. New Insights into the Monetary History of the Near East and Greece*, ANS 24, pp. 19-26, Nueva York.
- TALIERCIO, M., 1993: "Presenza monetale di Corinto e colonie in Sicilia e in Magna Grecia nel IV e nel III sec. a.C.", *La monetazione corinzia in Occidente, Atti del IX Convegno del CISN (Nápoles, 1986)*, pp. 87-293, Nápoles.
- TINE'BERTICCHI, F., 1985: *Le necropoli daunie di Ascoli Satriano e Arpi*, Genova.
- TORIJA, A., 2000: "Vasos áticos con inscripciones greco-ibéricas", *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, p. 409, Madrid.
- TRÍAS DE ARRIBAS, G., 1967-68: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Publicaciones de Arqueología Hispánica, II, Monografías sobre cerámicas hispánicas, 2, Valencia.
- TRUSZKOWSKI, E., 1997: "Les sculptures ibériques en pierre des provinces d'Albacete et d'Alicante", en P. Rouillard et alii, *Antiquités de l'Espagne*, pp. 90-117, París.
- UNTERMANN, J., 1990: *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden.
- UROZ SÁEZ, J., 1981: *Economía y sociedad en la Contestania Ibérica*, Alicante.
- VAN ALFEN, P., 2004-05: "Herodotus" «Aryandic» Silver and Bullion Use in Persian-Period Egypt", *American Journal of Numismatics*, 16-17, pp. 7-46.
- VELAZA FRÍAS, J., 2001: "Chronica Epigraphica Iberica, III (2000)", *Palaeohispanica*, 1, pp. 393-395.
- VILLARONGA GARRIGUES, L., 1987: «Les oboles massaliètes à la roue et leurs imitations dans la Péninsule Ibérique», *Mélanges offerts au Dr. Colbert de Beaulieu*, pp. 769-779, París.
- VILLARONGA GARRIGUES, L., 1997: *Monedas de plata emporitanes dels segles V-IV aC*, Barcelona.
- VISEDO MOLTÓ, C., 1922: *Excavaciones en el Monte La Serreta próximo a Alcoy (Alicante). Memoria de los trabajos y resultados obtenidos en dichas excavaciones*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 45, Madrid.
- VV.AA., 1987: *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica, Taula Rodona amb motiu del 75^a Aniversari de les excavacions d'Empúries (Empúries, 18-20 març, 1983)*, Monografies Emporitanes, VII, Barcelona.
- VV.AA., 1995: "La cerámica ibérica del s. V. a. C. en el País Valenciano", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6, pp. 1-10.
- VV.AA., 1998a: *Los iberos, Príncipes de Occidente*, Barcelona.
- VV.AA., 1998b: *Los iberos, Príncipes de Occidente*, Madrid.
- YEIVIN, Z. y ERAN, A., 1990: "The silver Hoard from Eshtemo'a", *Atiqot*, 10, pp. 43-60.
- ZOBEL, J., 1878: *Estudio histórico de la moneda antigua española*, Madrid.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Introducción.

1.- Archivo gráfico del MARQ.

Contestania, griegos e iberos.

1.- Archivo gráfico del MARQ.

2.- Llobregat Conesa, 1972, p.10.

3.- Archivo gráfico del MARQ.

4.- Archivo gráfico del MARQ.

5.- Archivo gráfico del MARQ.

6.- Archivo gráfico del MARQ.

La escritura greco-ibérica.

1.- J. De Hoz Bravo.

2.- J. De Hoz Bravo.

3.- Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi, (Alcoi, Alicante).

4.- Archivo gráfico del MARQ.

5.- Museo Monográfico de Arte Ibérico "El Cigarralejo" (Mula, Murcia).

6.- J. De Hoz Bravo.

7.- Archivo gráfico del MARQ.

8.- Museo Arqueológico "Jerónimo Molina", (Jumilla, Murcia).

9.- Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi, (Alcoi, Alicante).

El vaso griego y la Contestania.

1.- E. Verdú Parra (MARQ).

2.- Archivo gráfico del MARQ.

3.- Archivo gráfico del MARQ.

4.- Archivo gráfico del MARQ.

5.- Museo Arqueológico Municipal de Murcia.

6.- Archivo gráfico del MARQ.

7.- Museo Municipal de Villajoyosa (Villajoyosa, Alicante).

8.- Archivo gráfico del MARQ.

Las imitaciones de vasos griegos.

1.- Tine Berticchi, 1985.

2.- F.U.I.A. L'Alcúdia, Universidad de Alicante.

3.- Page del Pozo, 1984, pp. 44 y 45.

4.- Archivo gráfico del MARQ.

5.- Archivo gráfico del MARQ.

6.- Archivo gráfico del MARQ.

7.- Archivo gráfico del MARQ.

8.- Archivo gráfico del MARQ.

9.- Archivo gráfico del MARQ.

10.- Archivo gráfico del MARQ.

11.- Archivo gráfico del MARQ.

12.- Museo Arqueológico "José María Soler" de Villena (Villena, Alicante).

La moneda.

- 1.- Museu de Prehistòria de València.
- 2.- P. P. Ripollés Alegre.
- 3.- P. P. Ripollés Alegre.
- 4.- British Museum, Londres.
- 5.- Chabás Llorens, 1898, pp. 62 y 63.
- 6.- Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi, (Alcoi, Alicante).
- 7.- Museu de Prehistòria de València.
- 8.- J. J. Ramón Sánchez (MARQ).
- 9.- Chabás Llorens, 1898, p. 60.
- 10.- Chabás Llorens, 1898, p. 61.
- 11.- Chabás Llorens, 1898, p. 61.
- 12.- Chabás Llorens, 1898, p. 61.
- 13.- Chabás Llorens, 1898, p. 62.
- 14.- Chabás Llorens, 1898, p. 62.
- 15.- Chabás Llorens, 1898, p. 62.
- 16.- Chabás Llorens, 1898, p. 61.
- 17.- P. P. Ripollés Alegre.

Influencias griegas en la escultura ibérica.

- 1.- Museu Arqueològic i d'Història d'Elx (Elche, Alicante).
- 2.- Museo de St. Germain-en-Laye de París.
- 3.- Museo Arqueológico Nacional de Madrid.
- 4.- Museo Arqueológico Municipal de Elda.
- 5.- Archivo gráfico del MARQ.
- 6.- Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.
- 7.- Archivo gráfico del MARQ.
- 8.- Archivo gráfico del MARQ.

Catálogo de las piezas.

Todas las imágenes pertenecen al Archivo gráfico del MARQ excepto:

- 1.- Museo del Mar de Santa Pola (Alicante).
- 2.- Museu Arqueològic Municipal "Camil Visedo Moltó" d'Alcoi, (Alcoi, Alicante).
- 19.- Cràtera de Santa Mònica. Institut National du Patrimoine (Túnez).
- 23.- British Museum, Londres.
- 24.- British Museum, Londres.
- 25.- Museo Arqueológico Nacional de Madrid.
- 26.- Esfinge del Musée du Louvre. Museo de St. Germain-en-Laye de París.
Dibujo reconstrucción esfinges. E. Verdú y M. Olcina (MARQ).
- 27.- Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona.
- 28.- Museo Arqueológico Municipal de Elda.

